

DIRECCION GENERAL

DE

INFORMACIONES Y CULTURA

Director General: ANIBAL JARA

Publica la revista mensual

ANTARTICA

Panorama de la Actividad Mundial



Subscripción:

<i>Seis meses.....</i>	<i>\$ 54</i>
<i>Un año.....</i>	<i>\$ 106</i>
<i>Dos años.....</i>	<i>\$ 190</i>
<i>El ejemplar.....</i>	<i>\$ 10</i>

Toda la correspondencia debe dirigirse a:

Jefe de Publicaciones de la

DIRECCION GENERAL DE INFORMACIONES Y CULTURA

Alameda Bernardo O'Higgins 1452

Santiago CHILE

El próximo número de "ANTARTICA" reunirá en un solo volumen los correspondientes a Enero y Febrero de 1945. A la vez ofrecerá una síntesis ordenada de todo lo acaecido durante el presente año de 1944, tanto en lo político como en lo económico, científico y cultural. Esta suerte de Almanaque de "ANTARTICA" constará de más de doscientas páginas y se venderá al precio de \$ 20.—.

VIDA NACIONAL

El Sur de Chile

LOS viajeros que se dirigen al Sur de Chile, piensan que van a una región desconectada del territorio. Imaginan que el sur, tan ponderado en las guías para turistas, por sus lagos y sus volcanes cubiertos de nieve es un Chile que existe sólo para la admiración de los chilenos desaprensivos de la capital o de los viajeros extranjeros que han oído hablar de una Suiza austral. Algo de eso existe en la realidad. Pero esta realidad no es tan simple como parece. El Sur del territorio, descontando por supuesto, la región de las tierras patagónicas, cruzadas de canales, es una maravilla por la potencialidad humana que allí ha dejado su huella perdurable y continúa rehaciendo para el hombre del centro, una economía maltrecha por tantos descalabros. Fábricas e industrias de todo orden, vastas zonas cultivadas, molinos y ganadería, representan el índice de una gran energía humana. No se hizo con rapidez. No fué tan fácil y alegre. Fué necesario arrancar a la selva su dominio de siglos. Fué preciso abrir caminos a través de los bosques, y fundar poblados y ciudades en la margen de los ríos o en el corazón mismo de los bosques, abiertos en cruz para hacerlos servir a la comunidad ansiosa de sentirse dueña de la tierra.

Razas europeas y grupos aborígenes se mezclaron en un mismo ímpetu de conquista. Todos juntos, en medio de alternativas y sufrimientos, entre dolores y lágrimas inevitables, como ocurre en todas las zonas ricas que es necesario incorporar a la economía general de un pueblo, dieron ocasión para que surgieran los heroísmos dramáticos y las epopeyas de trabajo que hasta hoy apenas si han sido recogidas por los cronistas de esta etapa extraordinaria del desarrollo y progreso de Chile.

Hasta hace veinte años, el turista pasaba como por un paisaje de maravilla. No tenía ojos sino para admirar la belleza de los lagos o de los conos erguidos, como una cabeza voluntariosa, de los volcanes. Desde la ventanilla del vagón, no bien el tren se internaba en las tierras verdes, onduladas y manchadas a trechos por los robles y los coigües, comenzaba a soñar con los espejos de esmeralda de los lagos o con la presencia de los bosques espesos y de los ríos lentos, encajonados y profundos, de un verde de algas marinas, que contemplaba cómodamente instalado, desde su asiento.

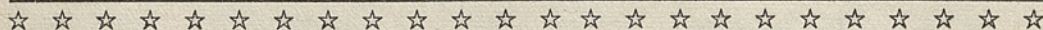
No era eso todo, naturalmente. El paisaje estaba allí, para deleite de los ojos. Había, sin embargo, algo más positivo, más impresionante. Si Suiza se hubiera quedado tan sólo en los lagos o en las praderas verdes, con vacas nostálgicas, de viñetas, o con los pequeños palacetes de madera, pintados de rojo o verde, construídos al borde de los desfiladeros, no habría sido un refugio para europeos enfermos de aburrimiento o perseguidos por violencias políticas. Pero Suiza dejó a los viajeros y turistas del mundo, el goce de las montañas y ventisqueros y entregó al pueblo la riqueza que le pertenecía para que la explotara e hiciera de ella una riqueza general.

El pueblo trabajó con denuedo, levantó fábricas, usinas eléctricas, trazó caminos en los despeñaderos, entre montañas hostiles, modernizó las ciudades, creó, en suma por el trabajo, la convivencia humana y dió un sentido heroico a la vida del esfuerzo. Suiza es lo que es. Y además de eso, tiene paisajes, lagos y ventisqueros y refugios y palacetes.

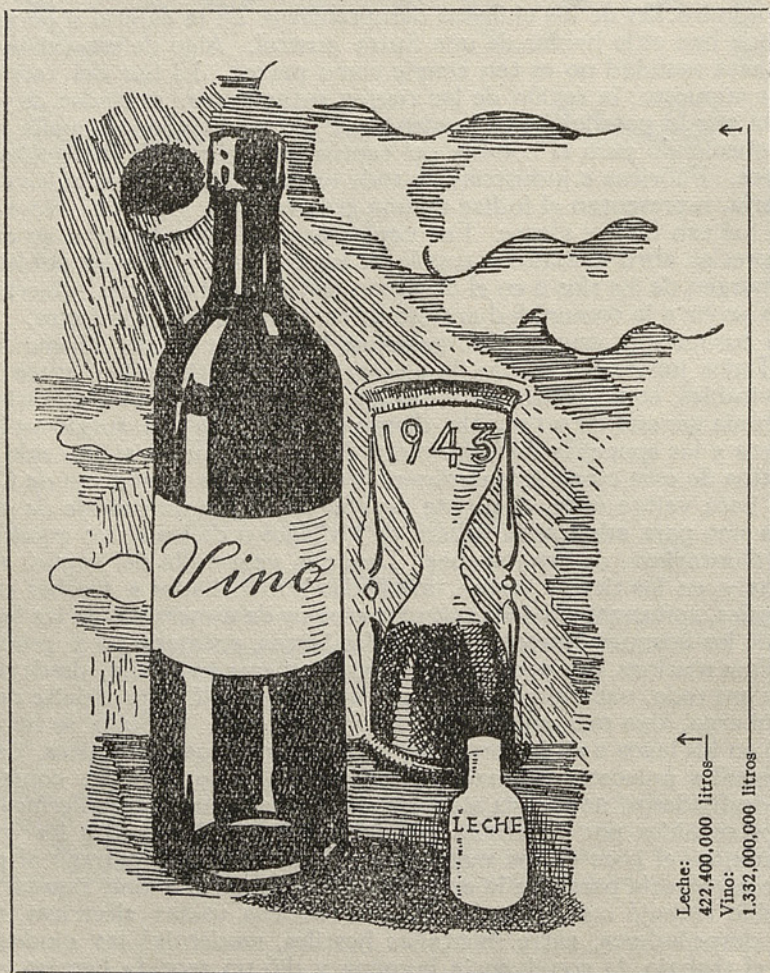
Tal ha ocurrido con el sur de nuestro territorio. Además de los lagos, de los volcanes, de los ríos profundos y de los bosques, están las industrias, las plantas hidroeléctricas, las enormes siembras de trigo, los ganados que pastan en sus ricas praderas onduladas, los caminos que surcan extensas zonas y acercan a los hombres y facilitan el entendimiento. Están los puentes, las vías ferroviarias, las ciudades que se modernizan y se ensanchan sobre las tierras quitadas a la selva. Están las escuelas que atraen a los niños y sobre los cuales está fundada la promesa del futuro. Está, en definitiva, la masa humana que crea riqueza y bienestar, que tiene el orgullo de su creación y quiere llevarla a todos los rincones de aquel inmenso sector chileno.

Porque, la región del Sur, profunda en su misma riqueza, es la grande y noble reserva económica que hará de Chile un país de inmensas posibilidades industriales.

DOMINGO MELFI.



Nuestro principal problema



Consumo de leche y de vino en Chile durante el año 1943.

ANTARTICA

Panorama de la Actividad Mundial

PUBLICADA POR LA DIRECCION GENERAL DE INFORMACIONES Y CULTURA

NUMERO 4 —

Diciembre de 1944

Sumario

Vida Nacional

Domingo Melfi: EL SUR DE CHILE.....	1
NOTICIARIO ARTISTICO NACIONAL.....	8
Las provincias de Osorno y Llanquihue.....	11
Charles Darwin: UNA ERUPCION DEL VOLCAN OSORNO.....	16

Política del Mundo

Benedetto Croce: LA UTOPIA DE LA PAZ PERPETUA.....	17
Edouard Benes: EL DESTINO DE CHECOESLOVAQUIA.....	24
Pertinax: FRANCIA, UN ESPIRITU ARDIENTE.....	32
Américo Castro: CASTILLA LA GENTIL.....	36
Rafael H. Valle: LATINOAMERICA EN LA POST-GUERRA.....	41

La Marcha del Tiempo

Rewi Alley: EL PORVENIR INDUSTRIAL DE CHINA.....	45
INFLACION en la Europa liberada.....	48
Walter Cerf: LA REFORMA DE LA CONCIENCIA ALEMANA.....	52
Documentos: Ezekiel-Cox: MERCADOS PLANEADOS Y LIBRES DESPUES DE LA GUERRA.....	54

Panorama Internacional - La Guerra

Ciencias

J. A. M.: LA OBRA DE ALEXIS CARREL.....	59
Phil Drotning: LA MORTALIDAD PRODUCIDA POR LA ASPIRINA.....	62
Volodia Teitelboim: NOTAS SOBRE GEOGRAFIA ECONOMICA DE LA URSS.....	65

Artes y Letras

Pablo Neruda: EL FANTASMA DEL BUQUE DE CARGA.....	71
Francisco A. Coloane: NERUDA Y EL MAR.....	73
Louis Jouvet: CONFIDENCIAS SOBRE LA PROFESION DE ACTOR.....	77
G. R. P.: TEATRO EXPERIMENTAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.....	84

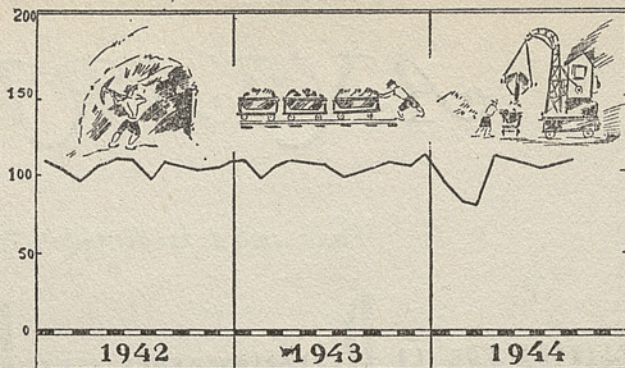
Los Libros - Bibliografía General - Cifras y Datos

(89)

(93)

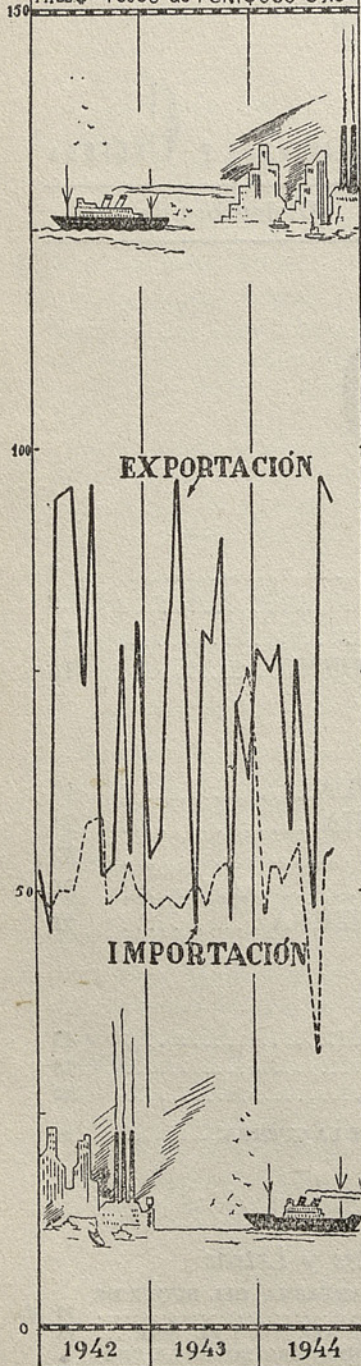
(97)

INDICE DE LA PRODUCCIÓN MINERA



COMERCIO EXTERIOR

MILL. \$ PESOS de PENIQUES ORO



CRÓNICA ECONOMICA

La discusión económica del mes, en la cual han participado productores y hombres de Gobierno, ha girado en torno de la situación actual de nuestra minería y del futuro de esta importante actividad industrial

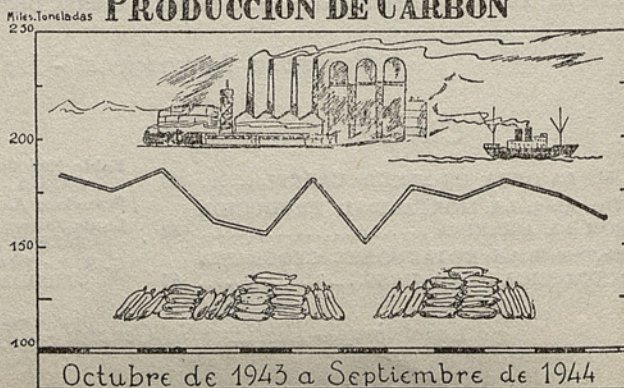
Las empresas mineras han sido notificadas en el sentido de que las compras de minerales por parte de la United States Commercial Co. (Ex Metals Reserve), cesarán el 31 de Enero próximo, advirtiéndose que los minerales y concentrados que no lleguen a las respectivas fundiciones antes del día indicado, serán considerados como no incluidos en el contrato vigente hasta esa fecha.

Las repercusiones que tal notificación ha tenido en nuestra minería no se han dejado esperar. En efecto, tal advertencia significa que más de treinta mil obreros pueden quedar sin trabajo en caso de cesar la compra de minerales por parte de Estados Unidos. Por otra parte, la paralización minera significaría también la extrangulación económica de las provincias del Norte y, posiblemente de las provincias de Aconcagua y Valparaíso.

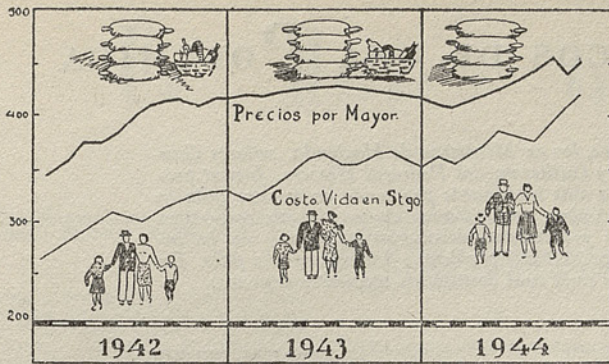
Ante estos hechos, la Sociedad Nacional de Minería ha dado la voz de alarma y ha expuesto sus puntos de vista al Gobierno. En Consejo de Gabinete ha sido analizada esta situación y el Ministro de Relaciones Exteriores ha dado instrucciones a nuestro Embajador en Washington para que plantee directamente el problema de la minería chilena.

Pero el problema no es tan sencillo como a primera vista parece. No se trata sólo de obtener una nueva prórroga para que nuestra producción minera no sufra alteraciones. Hay que considerar también el futuro de las industrias extractivas de Chile, alrededor de la

PRODUCCIÓN DE CARBÓN



PRECIOS



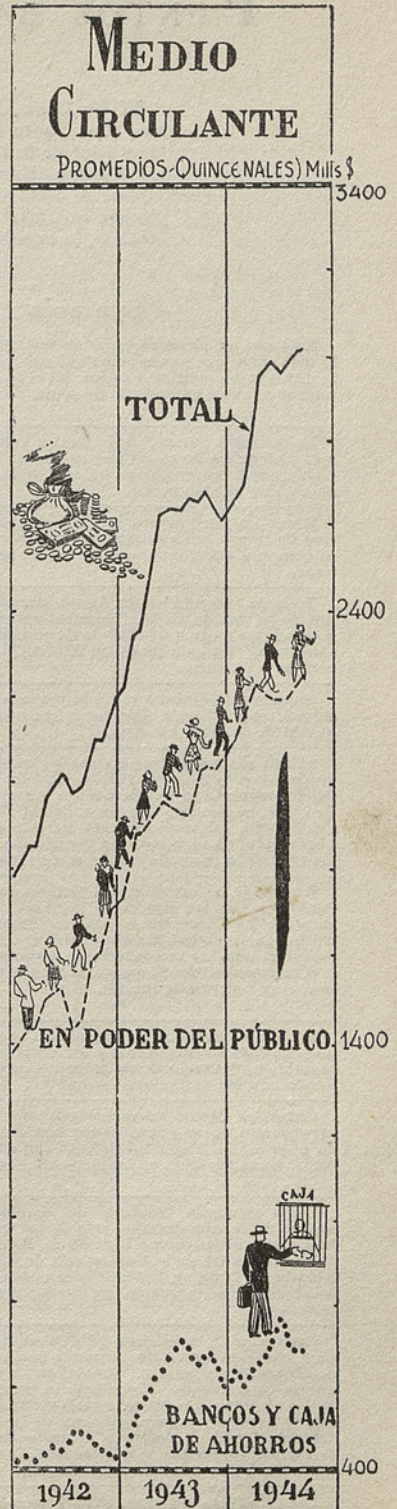
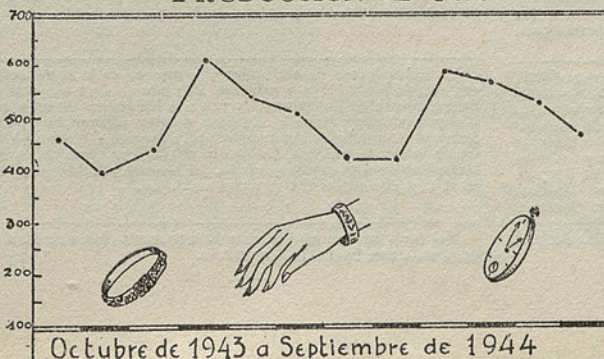
DEL MES DE NOVIEMBRE

cual se movilizan cuantiosos capitales que mantienen en trabajo a decenas de miles de personas y que aportan elevados tributos al Erario Nacional. Por este motivo, en el debate se ha invocado un argumento político, cual es, el principio de la solidaridad americana basado en la cooperación mutua y en la protección económica de los países del Hemisferio Occidental. Así, por ejemplo, se ha dicho que Chile movilizó rápidamente sus recursos de cobre y manganeso con el único propósito de ayudar a las Naciones Unidas cuando la escasez de estos elementos era de evidente gravedad. La minería chilena, por esta causa, se puso en «pie de guerra», hizo inversiones extraordinarias y contrató mayores contingentes obreros con el objeto de cumplir la cuota de producción que las Democracias en guerra exigían. Naturalmente, desde este punto de vista, la transición de la economía de guerra a la economía de paz debería tener para Chile un mismo ritmo de retorno a la normalidad, es decir, debería adoptarse el criterio de la reconversión gradual. Una suspensión súbita y total de la colocación de los minerales sería injusta y nos obligaría a enfrentarnos con una crisis económico-financiera para la cual el país no está preparado.

*
* *
*

En nuestro país, los costos de producción en la minería tienden a subir. Por todos los medios, habría que disminuirlos, o, por lo menos, estabilizarlos. Si se adoptan oportunamente medidas para lograr este objetivo, se haría una obra de bien nacional, sobre todo si se considera que la minería deberá afrontar en el período de post-guerra una competencia muy dura.

PRODUCCIÓN DE ORO



PUNTOS BASICOS DE UNA POLEMICA

El día 22 de Noviembre, los ex Ministros de Hacienda, señores Gustavo Ross Santa María y Guillermo del Pedregal Herrera, fueron protagonistas de la polémica más interesante producida en nuestro país en los últimos tiempos. Ambos, encuadrados dentro de sus respectivos puntos de vista políticos y doctrinas, debatieron los efectos de la inflación en Chile y los principales problemas financieros del país. En síntesis, la exposición de cada cual destacó los siguientes aspectos:

DIJO ROSS

Estamos en pleno régimen de inflación y la inflación es lo más grave que puede ocurrir al país, porque ella engendra la destrucción política y social. Ni el terremoto ni la guerra pueden explicar este estado de cosas.

La inflación destruye a la nación entera, pero ataca con más violencia a las clases menesterosas. Es obligación de los Gobiernos defender al país del mal de la inflación, pero esta defensa no ha sido hecha.

Hacer un presupuesto que sea superior al poder impositivo de la población es crear sencillamente el caos. Un país es como un ciudadano, que no puede gastar más de lo que tiene.

Todo lo ganado en la Administración Alessandri es lo que se ha venido abajo. Nuestros sucesores han procedido como el que entra a una tienda de porcelana y rompe toda la existencia. En esta lucha de la inflación, quedan muertos, heridos y contusos.

Cuando fui Ministro cuidé la moneda y obtuve como resultado que el peso chileno tuviera una estabilidad mayor que la de la libra esterlina.

31 mil son los nuevos empleados públicos que se han incorporado a la Administración. Con un aumento moderado del Presupuesto se habría podido ir mejorando la situación de estos empleados; con los millares de nuevos servidores del Estado, tal mejoramiento ha sido imposible y resulta ahora, que, en realidad, son los propios empleados públicos los que están pagando a los nuevos funcionarios.

En vez de las emisiones, el Gobierno pudo haber tomado cualquiera de las siguientes medidas: 1.º Pagar la deuda externa; 2.º Conservar en dólares americanos el producto del impuesto extraordinario al cobre; 3.º Abstenerse de importar al país las mercaderías y maquinarias que ha traído la Corporación de Fomento, contratando empréstitos con cuatro por ciento de interés.

Lo que se requiere de inmediato es equilibrar el presupuesto, pero sin impuestos y sin empréstitos. Es menester hacerlo suprimiendo de un golpe los gastos superfluos y frenando aún los gastos necesarios.

Como los gastos no se costean con la imaginación, un presupuesto no se puede cerrar con déficit, salvo en casos de emergencia. Pagar los déficits con empréstitos, por otra parte, no es pagarlos, es simplemente postergar su pago.

Estas opiniones respecto del equilibrio presupuestario son las de la sana doctrina y la de los tratadistas más célebres, como Federico von List, Fiora, Beaudant y Gladstone. Son también las de la Conferencia de Bancos Centrales celebrada en Lima en 1934. No se puede legar deudas a las generaciones del porvenir, sin dar las rentas necesarias para pagarlas.

Recuperar la confianza pública es hoy bastante difícil, para ello será necesario terminar con el pago de servicios de clientelas electorales. Estabilizar la moneda en el valor que le corresponde. Equilibrar el presupuesto de manera que las salidas correspondan a las entradas. No establecer más impuestos y suprimir algunos de los existentes. Abstenerse de apelar al crédito y al endeudamiento del Estado. Equilibrar los sueldos y salarios con la producción. Restaurar la disciplina en el trabajo. Superar la lucha de clases.

Los principios son inmutables y poco importan las fechas.

DIJO DEL PEDREGAL

La verdad es que un proceso inflacionista tiene raíces y reflejos que no se hallan en la mano del hombre que actúa. El país ha vivido una época anormal creada por la guerra, situación que los egoísmos de los distintos sectores no han querido creer o aceptar.

Nuestra economía no tiene un sello propio, no es capaz de fijar los ciclos de expansión y de contracción. Por su naturaleza, es altamente sensible a los fenómenos internacionales.

Este prejuicio ha hecho que nuestro régimen tributario sea algo informe y caótico. Mi opinión es que los presupuestos deben financiarse transitoriamente, para tener tiempo de reajustar y arreglar periódicamente los impuestos.

No puede achacarse la inflación a los gobiernos de Izquierda. No sólo empezó en 1932, sino que es centenaria. Sólo que hay épocas en que se acelera debido a la condición refleja de nuestra economía.

Pero entonces se trataba de un período normal y, además, no se hizo aumentar la producción en la medida conveniente.

En realidad son 32 mil 502, los empleados nuevos. Sin embargo, es preciso dividirlos en empleados civiles, de Carabineros y Defensa Nacional. Los primeros ascienden a 14 mil, de los cuales 8 mil son profesores, mil pertenecen al Ministerio de Justicia y mil 600 al de Salubridad. Los 18 mil restantes se han aumentado por las necesidades de Carabineros y de los contingentes militares.

¿Conviene pagar con los dólares que tenemos? ¿No vale más dejarlos como reserva para la post-guerra? Esto de acuerdo en que lo mejor sería no gastar el impuesto al cobre. Pero las circunstancias han pesado sobre los propósitos y simplemente entre dos males se ha elegido el menor. Si tenemos esos créditos y necesitamos perentoriamente de tales maquinarias para industrializar el país, ¿por qué no usar de esos créditos?

Más grave que la inflación es la deflación y los hombres de negocios que me escuchan saben las desastrosas consecuencias que traerían una economía en los presupuestos, una reducción en los créditos, etc.

Ha sido necesario que en 30 años hayan ocurrido hechos de tal magnitud como dos guerras mundiales y la mayor depresión de la historia, para que los hombres que han podido observar por ellos mismos estos fenómenos hayan modificado sus puntos de vista.

Fruto de estas experiencias son las opiniones que empiezan a expresar hombres de la importancia de Lord Keynes, de Wagemann, Beveridge, etc. Ellos afirman ya que no puede disminuirse el volumen de los gastos públicos sin que se produzca una disminución de la renta nacional.

La única forma de estimular el aumento de la producción era elevar los sueldos y salarios. El régimen de izquierda no ha permanecido indiferente frente a la inflación. Yo creo que países pequeños como el nuestro pueden aprovechar benéficamente una inflación controlada. Nace una nueva filosofía de la deuda pública. La deuda pública no tiene las características de una deuda privada. El Estado puede endeudarse si con ello aumenta la renta nacional.

No todo es inmutable. En la economía los cambios se producen con bastante frecuencia.

UN HECHO CADA DIA

1. **Pone término a sus funciones el primer Congreso Nacional de Mujeres.**
2. **Llega a Santiago la Comisión Latinoamericana, de la UNRRA, presidida por el ex Presidente de Colombia, Dr. Eduardo Santos. Su misión es concertar la cooperación y ayuda económica de Chile a los países devastados por la guerra.**
3. **Con asistencia del Vice-Presidente de la República y Ministros de Estado, se inaugura la Planta Hidroeléctrica de Pilmalquén, primera central generadora de energía de gran potencia construída por la Corporación de Fomento de la Producción.**
4. **Homenaje a la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y a las Naciones Unidas rinde el pueblo de Santiago, en el Estadio Nacional. Pronuncian elocuentes discursos el Presidente Nacional de la Unión para la Victoria, señor Moisés Poblete Troncoso; el ex Presidente de Colombia, señor Eduardo Santos; el Ministro de Checoslovaquia, señor Jan Havlaza y el poeta Pablo Neruda.**
5. **La Armada Nacional rinde un brillante homenaje a la memoria del Almirante Thomas A. Cochrane ante el monumento a este ilustre marino, en Valparaíso.**
6. **Sesión Inaugural de la Sociedad Chilena de Medicina Social se realiza en la Universidad de Chile. Esta Sociedad es la primera en su género que sea crea en Sudamérica.**
7. **El Senado y la Cámara de Diputados inician el período extraordinario de sesiones, convocado por el Ejecutivo.**
8. **Con el día dedicado a la Patria se da comienzo a la Semana de la Cruz Roja de Chile, que este año ha estado consagrada a la lucha contra la tuberculosis.**
9. **Chile es unido de extremo a extremo en un solo día por el aire. En un avión «Beechcraft» de la Misión Norteamericana, se realiza el raid Magallanes-Arica. En quince horas se cubre la distancia de 4 mil 692 kilómetros. Pilotó el avión el Coronel Paul T. Hanley, acompañado por el piloto chileno capitán Enrique Flores.**
10. **S. E. el Presidente de la República, don Juan Antonio Ríos, firma el decreto por el cual prorroga su descanso por 15 días más, para someterse a una nueva cura de reposo según prescripción médica. Por el mismo plazo continúa como Vicepresidente don Alfonso Quintana Burgos.**
11. **La ciudad de Linares celebra el tercer cincuentenario de su fundación. El Gobierno se hace representar por el Ministro de Defensa Nacional, General don Arnaldo Carrasco.**
12. **La reconstrucción de numerosas obras públicas de vital importancia para Chidlán se anuncia oficialmente.**
13. **Plan coordinado para construir diez mil casas durante el año 1945, con un presupuesto de 500 millones de pesos, es entregado al Vicepresidente de la República.**
14. **El puerto de Chañaral de la Provincia de Atacama es casi totalmente destruído por un incendio. Se ordena a la Dirección General de Auxilio Social que acuda en ayuda de los damnificados.**
15. **En previsión de cualquiera posibilidad de contagio ante el brote de viruela registrado en una oficina salitrera cercana a Pisagua, se extiende a todo el país la instalación de postas vacunatorias.**
16. **Un cuarto de siglo al servicio de la economía nacional conmemora la Cámara de Comercio de Santiago. Más de quinientas firmas tiene en sus registros de socios, con una potencialidad económica de más de doce mil millones de pesos.**
17. **Se efectúa en la Cancillería el cambio de notas sobre el tratado Comercial entre Chile y España. Este tratado regirá por el término de un año y podrá ser renovado por acuerdo mutuo. En el tratado figura la cláusula de nación más favorecida para ambos países.**
18. **Se acuerda poner en práctica un plan de fomento agrícola en regiones del Norte del país. Se aplicará en los valles de Azapa, Yuta y Camarones.**
19. **Reforma de métodos de enseñanza de las Escuelas de Enfermeras se solicita al Rector de la Universidad de Chile.**
20. **Llega a Santiago el ex-Presidente de Cuba, General don Fulgencio Batista, en misión de confraternidad americana.**
21. **Se inaugura en Santiago el Primer Congreso Sudamericano de Sociedades de Pediatría. Acuden delegaciones integradas por notables facultativos de varios países del Continente.**
22. **Fuerzas de policía boliviana trasponen nuestra frontera persiguiendo a los cabecillas de la revolución de Oruro. La incursión se prolonga hasta el pueblo de Caquena. El Coronel del Ejército boliviano, Melitón Brito, al verse acosado, se suicida. Además de penetrar indebidamente en territorio chileno, estas fuerzas se llevan en calidad de detenidos a Bolivia a tres ciudadanos bolivianos refugiados en ese pueblo.**
23. **Tropas del Ejército ocupan militarmente el Matadero Municipal de Santiago, para tomar el control de ese establecimiento y asegurar el abastecimiento de carnes a la población de Santiago, interrumpido por la huelga ilegal declarada por los gremios de industriales, mar-tarifes y dueños de carnicerías.**
24. **Formal protesta de Chile envía la Cancillería Chilena al Gobierno de Bolivia por la violación de nuestra frontera.**
25. **Sectores democráticos tributan homenaje a la memoria del ex Presidente de la República, don Pedro Aguirre Cerda, en el tercer aniversario de su muerte.**
26. **Gran homenaje popular en honor del ex Presidente de Cuba, don Fulgencio Batista, se realiza en el coliseo Caupolicán de la Capital.**
27. **Reasume sus altas funciones S. E. el Presidente de la República, totalmente restablecido de la enfermedad que lo obligó a alejarse temporalmente del ejercicio de sus altas funciones. En una sencilla ceremonia en el Palacio de Gobierno, se reintegra a sus labores.**
28. **Se declara terminado el incidente fronterizo con Bolivia. El Gobierno del Altiplano da explicaciones, anuncia la devolución de los detenidos y ofrece indemnización por los daños.**
29. **Es liquidada la huelga de los gremios de la carne. El Comisariato de Subsistencias y Precios recibe una nota ide los huelguistas en la cual acuerdan volver al trabajo sin condiciones.**
30. **En dos horas 58 minutos, un avión de la Línea Aérea Nacional realiza un vuelo de prueba y experimental entre Santiago y Puerto Montt. Este raid demuestra las posibilidades que existen para establecer una línea aérea con itinerarios regulares entre ambas ciudades, con amplias expectativas comerciales.**

NOTICARIO ARTISTICO NACIONAL

Exposiciones

Sala de Exposición del Ministerio de Educación.

Un grupo de alumnos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica, presentó excelentes trabajos, desde el 6 al 11 de Noviembre, habiendo llamado la atención los de Guevara, Méndez, Burchard, Kulczewski, Arancibia, Acevedo, Calderón, Cuevas y Uriarte.

Los prestigiosos pintores Pedro Lobos y Osvaldo Salas expusieron entre los días 13 y 19.

Desde el 20 al 25 se llevó a efecto la elogiada exposición del ceramista nacional Ramón Miranda.

Sala de la Universidad de Chile.

Jorge Caballero, Matilde Pérez, Fernando Morales, Armando Lira, Marcos Bontá, Camilo Mori, Inés Puyó, Ana Cortés, Carlos Humeres y Carlos Pedraza fueron, entre otras, connotadas figuras del hermoso espectáculo que significó la exposición de la Asociación Chilena de Pintores y Escultores, realizada entre el 6 y el 12 de Noviembre.

Del 20 al 26, los alumnos de Pedagogía en Dibujo, exhibieron un conjunto de trabajos de investigación plástica, como una comprobación de la capacidad expresiva que han adquirido después de algu-

nos años de estudio. Abarca, Arraño, Del Campo, Henríquez, Gutiérrez, Lolas, Morales, Olivos, Orrego, Pizarro, Ramírez y Torrico fueron los más brillantes.

Instituto Chileno Británico de Cultura.

La pintora chilena Olga Eastman de Valdés mantuvo una buena exhibición de óleos y retratos desde el 20 al 25.

Instituto Chileno Norteamericano de Cultura.

Waldo Vila expuso óleos, acuarelas, dibujos y proyectos murales durante la primera quincena de Noviembre pasado.

Palacio de "La Alhambra".

El día 10 fué inaugurado el Salón Oficial de la Sociedad Nacional de Bellas Artes en este hermoso local, en que fueron habilitadas nueve salas para contener las cuatro secciones: (A) Oleos; (B) Dibujos, Acuarelas, Gouaches, Pastel y Grabado; (C) Escultura en sus diversas interpretaciones; y (D) Arte decorativo y aplicado, comprendiendo la pintura mural al fresco y también decoración de interiores. En la sala mayor, se distinguieron Pascual Gambino, Judith Alpi, Car-

los Alegría, Ossandón Guzmán, Pintye, Oseney, Raquel Armanet y Mundy. En las otras salas, hay que registrar los nombres de Campos Larenas, Errázuriz E., y Araya G. Los paisajes de Pacheco Altamirano Alfredo Melossi, Agustín Abarca, Armando Lira, Casanova Vicuña y María Herrera son igualmente dignos de mención.

Sala del Banco de Chile.

Del 13 al 18, expuso el pintor parisien- se Ives Durocher un animado conjunto de pinturas con temas de Francia y Chile.

Chela Lira, conocida pintora chilena, exhibió una colección de óleos y acuarelas sobre la zona norte de nuestro país y algunas regiones de Bolivia, todo lo cual constituye una superación en su tendencia «primitivista».

Mostrando una técnica sólida y original, el pintor italiano Giovanni Marcello Zampolin ha presentado últimamente una hermosa exposición de sus óleos.

Sala del Sportmen Club.

El comandante de Aviación, D. Carlos Montecinos, ha mostrado su talento fino y curioso en una galería de treinta a cuarenta caricaturas.

Conciertos

Claudio Arrau en el Carnegie-Hall.

La noche del 14 de Noviembre fué noche de gala en el mundo musical neoyorquino. pues el inspirado y exquisito pianista chileno Claudio Arrau, inauguró su serie de conciertos de la actual temporada. Tanto público hubo en lunetas, palcos y galerías que fué necesario poner un gran número de asientos en el escenario mismo.

Sociedad "Amigos del Arte".

El maravilloso cantante británico Frederick Fuller cantó el 16 de Noviembre melodías folklóricas, características de Escocia, Irlanda y del país de Gales, canciones de la época de Shakespeare, canciones medioevales, canciones de gaiteros y marineros, callejeras y de Navidad y

de juegos de niños, cada una de ellas ofrecida en su versión más pura en cuanto a sonido, acento y dicción, con gran sencillez y espontaneidad, cualidades inherentes a un artista total. Fué acompañado al piano por Rudy Lehman.

Teatro Central.

La temporada sinfónica de primavera comenzó el 13, con un concierto interesante, en el que la presentación de la Obertura «Alceste» de Gluck, probó que, que la orquesta está en mejores condiciones según lo ha señalado la crítica.

En el segundo concierto, llamó la atención «La Muerte de Alsino» de Alfonso Leng, una de las obras orquestales más inspiradas y refinadas de nuestra producción nacional. Se destacó el pianista Oscar Gacitúa.

El tercer concierto estuvo a cargo de Víctor Tevah, quien ha progresado en todo sentido como director de orquesta.

Radio City.

La «Asociación Musical de Santiago» dió su primer concierto sinfónico el día 29. El director del conjunto, doctor Salvador Candiani Herrera, tiene un mérito extraordinario como aportador legítimo a la cultura musical nacional y a su divulgación.

Sala Cervantes.

El día 18 se efectuó el décimo concierto de cámara con un buen programa, aunque no del todo homogéneo. El «Dúo para violín y viola en Si bemol Mayor», de Mozart, sirvió de presentación al conjunto.



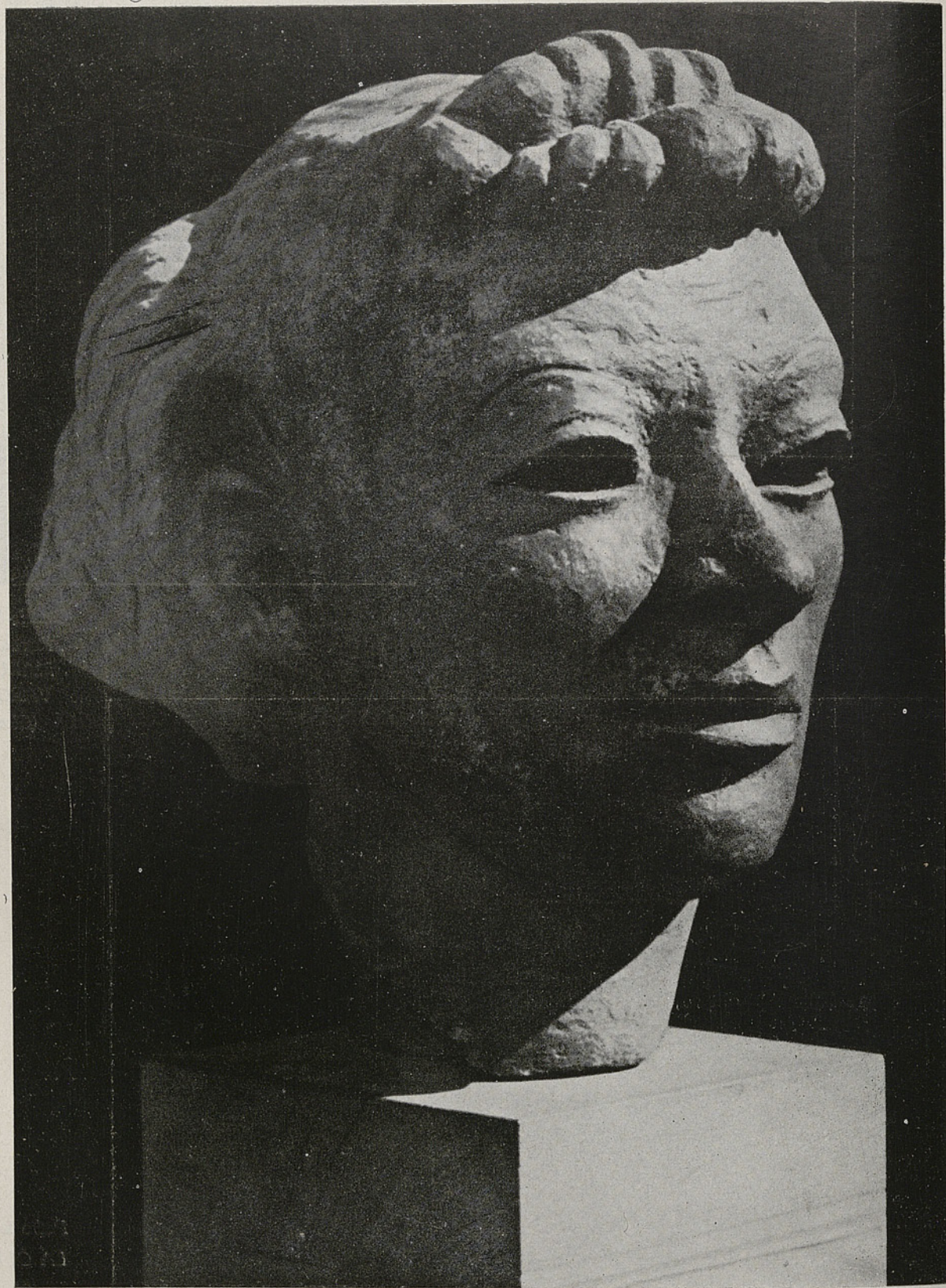
Ramón Miranda:
ACARAMELADOS
(Cerámica)



Camilo Mori:
Retrato de
MARUJA
VARGAS
(Oleo)



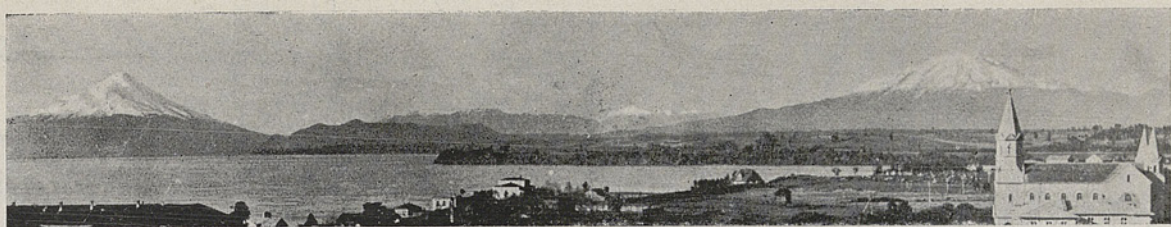
Pedro Lobos:
LA CUECA
(Oleo)



José Perotti

GILDA PASCUALI

(Terracota)



OSORNO Y LLANQUIHUE

PROVINCIA DE OSORNO

Es una rica zona agrícola y ganadera, industrial en pequeña escala. Hay también una buena producción de madera que es explotada por particulares.

La ciudad de Osorno, capital de esta provincia ha logrado últimamente un progreso extraordinario. Fué fundada en 1853. Su nombre es un homenaje al Marqués de Osorno, Virrey del Perú en aquella época.

Destácanse las industrias nacionales y extranjeras siguientes: Sociedad de Electricidad de Osorno, Planta eléctrica de Río Negro, Planta Eléctrica de Purranque, Fundición y Maestranza Iberia, Fundición Lausen, Fundición Volcán, Fábrica de Tejidos de Punto Tricotex, Fábrica de Tejidos de Alambre y Clavos, Curtiembre Casanova, Curtiembre Kirsten, Fábrica de Cecinas y Carnicería Hass, Cecinas y Carnicería Piel

Hermanos, Cecinas Herbach, Sociedad Fábrica de Lino de Río Negro, Sociedad de Lino de Purranque y Cervecerías Unidas Aubel.

Todas estas industrias están ubicadas en localidades que cuentan con servicios de Correos, Telégrafos y FF. CC. del Estado; y de servicios telefónicos de propiedad particular con sede en Valdivia.

La ciudad de Osorno cuenta, además, con un servicio de Radio, de propiedad de la Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno (Sago).

Posee un aeródromo con servicio particular, en predio de la misma Sociedad, cedido gratuitamente al Club, el cual se halla en la población Ovejería.

La planta elevadora de agua potable y alcantarillado es de propiedad fiscal. Tiene dos estan-



El Volcán Osorno

ques unidos entre sí con una capacidad de mil metros cúbicos cada uno.

A una distancia relativamente corta de Osorno, está la ciudad de Puyehue, en cuyo extremo oriental se hallan las famosas termas de Puyehue, aguas ricas en óxido de hierro, carbonato de calcio, cloruros, sulfato de sodio, alúmina y sílice.

El Río Pilmaiquén, que tiene su origen en el Lago Puyehue, se precipita en varias caídas que tienen una altura superior a treinta metros y que han sido muy bien aprovechadas como fuente generadora de energía eléctrica.

En los departamentos que integran la provincia, se advierte un gran espíritu de trabajo. Todas las pequeñas poblaciones han hecho de la competencia un verdadero estímulo de actividad y progreso. Los caminos son buenos y las viviendas, tanto de las ciudades como de los campos, en general, son cómodas. La prosperidad que caracteriza a esta zona es un prestigio para Chile.

PROVINCIA DE LLANQUIHUE

Puerto Montt, ciudad pintoresca e importante, capital de Llanquihue, fué fundado en 1858 en honor del Presidente don Manuel Montt, por el gran escritor chileno don Vicente Pérez Rosales, autor de «Recuerdos del Pasado».

Desde el punto de vista del turismo nacional, esta provincia tiene una extraordinaria atracción, ya que sirve

de nexa entre las regiones central y norte de Chile, y aquella hermosa zona que se extiende al sur del Golfo de Reloncaví.

Los departamentos de Puerto Varas, Maullín y



Calbuco se distinguen en el orden agrícola y semi-industrial.

En Puerto Varas, encontramos la Planta Generadora de los FF. CC. del Estado, ubicada en el recinto de la

En el Departamento de Maullín existe la Cia. Industrial Carbonera de Parga. El pueblo mismo de Maullín, en que está ubicada la empresa eléctrica, cuenta con servicios de Correos y Telégra-

estación. Es importante la Sociedad Austral de Electricidad, planta de la Sociedad del mismo nombre, con sucursales en Osorno, Puerto Varas, Lebu, Arauco y Carampangue.

Los Astilleros «Cónдор», Sociedad Anónima Maderas del Sur, construyen embarcaciones de maderas a motor y a velas. Este astillero está ubicado en la isla de Tenglo, frente a Angelmó.

A 12 Km. de la ciudad de Puerto Montt, se halla el aeródromo «La Chamiza», base oficial, unido por un camino público. Esta base es el medio de mayor rapidez para comunicarse con el centro del país.

La movilización en Puerto Montt se halla resuelta por el servicio de autobuses y automóviles de alquiler.

Zona maderera, ganadera y agrícola, esta provincia de tan variada geografía tiene, como la de Osorno, extraordinarias posibilidades.

Los Molinos Richter y Tegualda, de P. Varas, la curtiembre Niklitschek y las Fábricas de Lino Fresia y Tegualda, son un índice valioso de la industria de ese Departamento. Hay también fábricas de cecinas y lecherías. Los caminos de esta región son buenos, mucho mejores que los de los Deptos. de Maullín y Calbuco. Por el lago Todos los Santos circulan hermosas embarcaciones.

fo, una línea particular a P. Montt y un servicio de lanchas y vaporcitos fluviales hasta Puerto Toledo.

Ya en sus viajes, Moraleda en 1787-1788 había determinado las islas de Abtao, Quihua, Caicaen, Chaullin, Puluqui, Huar, Maillén, Chidhuapi, Quenu y Tabón como pertenecientes todas ellas al grupo de las que hoy llamamos Calbuco. Todas ellas pertenecen al actual departamento del mismo nombre.

El elemento étnico predominante es el descendiente de la mezcla de los primitivos huilliches con los conquistadores españoles.

Son islas volcánicas aunque enmascaradas por gruesas capas sedimentarias de material de acarreo, que tiene su origen indistintamente en la acción erosiva de las aguas y en el material órgano-marino, que en sus costas se depositan anualmente en cantidades apreciables y que se aprovechan en la preparación de cal en calerías pequeñas.

De todas, la más grande es la isla de Puluqui, que tiene unas ocho millas de largo por un ancho y altura variable. Para los habitantes de Calbuco es famosa la costa occidental de ella, denominada Pollollo, debido a sus hermosas playas y a sus bosques vírgenes.

Calbuco fué fundada en 1602 como fuerte militar y a su alrededor apareció la Villa de San Miguel de Calbuco que cuando fué visitada por Moraleda tenía 330 habitantes. Tiene recursos naturales, pero para su explotación se requieren medios de transporte. Hay actualmente seis fábricas de pescado y mariscos en conserva, denominadas «Phoenix», «Jorge 2.º Ditzel», «Cóndor», «Isleña», «Punta Blanca» y «La Vega». Hay correo y telégrafo y un teléfono público.

Tres veces por semana atracan al muelle los vapores que van a los canales y una lancha a gasolina.



Entrada a la Poza del Lago Llanquihue



Lago Llanquihue con el Volcán Osorno al fondo

UNA ERUPCIÓN DEL VOLCAN OSORNO

El 15 de Enero de 1835 salimos del puerto de Low, y tres días más tarde echamos el ancla por segunda vez en la bahía de San Carlos, en la isla de Chiloé. Durante la noche del 19, el volcán Osorno se pone en erupción. A medianoche, el centinela observa algo que se parece a una gran estrella; ésta aumenta a cada instante, y a las tres de la madrugada asistimos al más magnífico de los espectáculos. Con ayuda del telescopio, vemos en medio de espléndidas llamas rojas, negros objetos proyectados incesantemente al aire, que después caen. El fulgor es suficiente para iluminar el mar. Por lo demás, parece que los crateres de esta parte de la Cordillera dejan escapar a menudo masas de materias en fusión. Me aseguran que, durante las erupciones del Corcovado, grandes masas son proyectadas a inmensa altura en el aire; después estallan presentando las formas más fantásticas; esas masas deben de ser considerables, porque se las percibe desde las alturas situadas detrás de San Carlos, que se encuentra a 93 millas (150 kilómetros) del Corcovado. Durante la mañana, el volcán recobra su tranquilidad.

He quedado muy sorprendido al saber

más tarde que el Aconcagua, en Chile, 480 millas (772 kilómetros) más al Norte, se puso en erupción durante la misma noche; y me asombré más aún al llegar a mí noticias de que la gran erupción del Coseguina (2.700 millas, 4.344 kilómetros, al Norte del Aconcagua), erupción acompañada de un terremoto que se hizo sentir en un radio de 1.000 millas, había tenido lugar seis horas después. Esa coincidencia es tanto más notable cuanto que, desde hacía veintiséis años, el Coseguina no había dado signo alguno de actividad y una erupción del Aconcagua es cosa muy rara. Es difícil aventurarse incluso a conjeturar si esa coincidencia es accidental o si hay que ver en ello la prueba de alguna comunicación subterránea. No se dejará de hacer notar como una coincidencia de importancia que el Vesubio, el Etna y en Islandia el Hecla (que relativamente están más cerca unos de otros que los volcanes de la América del Sur de que acabo de hablar) tuvieran una erupción durante la misma noche.

(Del libro: «Viaje de un naturatista alrededor del mundo»).



POLITICA DEL MUNDO

Benedetto Croce

LA UTOPIA DE LA PAZ PERPETUA

El eminente filósofo y líder espiritual del liberalismo italiano analiza en este artículo la aparición y presencia de la belicosidad germana como factor de los trastornos históricos de Europa. Benedetto Croce ha tenido un papel importantísimo en la organización del primer Gobierno de la Italia liberada.

EL TEMA DE LA GUERRA EN LA HISTORIOGRAFIA

PUEDE afirmarse que la primera actitud anti-militarista, aunque no expresada, tuvo lugar en la historia de la historiografía cuando en el siglo XIX surgió una ola de cólera y molestia contra los libros saturados con relatos de guerras y de negociaciones para prepararlas o ponerles fin. Apareció entonces la insistente necesidad de otro tipo de historia que diera lo que realmente correspondía a los intereses primordiales de la conciencia y el alma humanas: la historia de la religión, de la filosofía, de las ciencias, las artes, las costumbres y la vida moral; en una palabra, la historia de la civilización.

Por ese camino la historiografía moderna avanzó siempre hacia adelante no sólo restringiendo el vasto espacio dedicado antes a los asuntos bélicos, sino inyectando en esos asuntos un espíritu del que antes habían carecido, refiriéndolos al desarrollo de la vida espiritual en todas sus formas.

Aun la historia de las guerras mismas como técnica, como una de las varias técnicas de la conducta humana, es un aspecto de la historia espiritual y más directamente de la historia de las ciencias aplicadas. Pero la guerra considerada en sí misma no puede sumarse a ningún proceso espiritual histórico, pues no contiene una categoría propia o un ideal propio de su naturaleza.

En realidad no es más que una fiebre que de tiempo en tiempo se enciende en las venas de los hombres y en el curso de la cual los individuos y los pueblos, sean cuales fueren sus cualidades y su rango, luchan entre sí para destruirse unos a otros. Cualquiera que las mire a la distancia o lea los relatos en los libros, puede seguir las

vicisitudes de la lucha, haciendo intervenir vivamente a la imaginación con un sentimiento por el prójimo tan fuerte como el que se tiene ante los espectáculos del circo, el ring o el cine. Pero en el fondo tales vicisitudes no son más que un monótono atacar y ser atacado en que la suerte juega un gran papel y en que no hay expresión de valores históricos, porque el nexo—o digamos la significación histórica y lógica—, debe ser hallado en otro lugar.

Así como en la historiografía el tema de la guerra ha sido sobrepujado y disuelto del modo predicho, así en las sociedades humanas progresivamente tal como se han alejado ellas de las condiciones salvajes y bárbaras (como las de la Edad Media en que un rebrote de la barbarie hizo que la lucha fuera diaria y general) y respirando más profundamente, otra clase de factores y hechos llaman la atención del alma y debilitan en el horizonte la imagen de la guerra. La verdad es que en algunas ocasiones la humanidad parece haber vencido aquella condición. Ante su vuelta, todos los hombres educados civilmente y amantes de la paz y el trabajo sienten la misma repugnancia que ante una locura criminal.

No se trata de que las instituciones militares sean menos celosamente atendidas, pues nuestra conciencia íntima nos dice que la guerra no puede ser suprimida definitivamente del mundo, y que es necesario que esas instituciones estén listas para un caso de necesidad, tal como tenemos médicos, medicinas e instrumentos quirúrgicos listos para combatir una enfermedad que puede presentarse otra vez.



EL IDEAL DE LA GUERRA

En los años del Renacimiento, aun en aquellos días en que las guerras eran necesarias, los hombres siempre miraron el porvenir buscando lo que está por encima de las guerras y entonces la Italia del futuro se mostró (como dice un verso de Tommaseo) «*severa y humilde, armada y amante*». Este sentimiento duró hasta después de 1871 y desapareció en Italia (y más aun en otras parte de Europa) sólo a fines del siglo. Poco después apareció en Inglaterra contra la peligrosa filosofía de la guerra a la que cortejaban los inexpertos, un libro muy sabio («La gran ilusión», de Norman Angell) que fué elogiado universalmente. Y cuando a pesar de todo la nueva fiebre, el entusiasmo de la guerra, se encendió años después, y cuando a continuación fué apagada esa fiebre, surgió nuevamente la aversión contra la guerra en algunos de los pueblos más grandes de los dos mundos. La guerra fué temida como una enfermedad y no se la exaltó como un ideal.

¿Y cómo es que ahora, a pesar de esa etapa de civilización, a pesar del buen sentido general, la guerra ha sido otra vez entroncada con algún ideal en ciertas corrientes de pensamiento? ¿Cómo es que se la ha aparejado con un ideal sublime, resplandeciente y embriagador? ¿Cómo se explica que el concepto «enfermedad de la guerra» haya sido reemplazado por el de «la salud de la guerra»? ¿Cómo se entiende que la lucha continua en la que estamos acostumbrados a simbolizar la vida, o sea la «guerra a la guerra» (una «negación de la negación», como decimos en términos filosóficos) haya recibido en su propio seno el concepto al cual combate? ¿Cómo se entiende que en vez de la imagen del hombre honesto que toma las armas para cumplir con un deber y no por el puro gusto de guerrear y que mediante ese deber adquiere fuerza, valor y espíritu de sacrificio, las mentes han creado ídolos muy diferentes cuyo aspecto, voz y maneras son militaristas, rapaces y obsesionados por la carnicería y la destrucción?

Es indudable que tal perturbación de la mente y la imaginación debe buscarse en aquel romanticismo retrógrado, fuertemente sensualista y materialista que se llamó en otros días decadencia. Ignoró o hirió muchos sentimientos delicados y se pulió y corrompió muchas afecciones puras, contaminándolas de lóbrego y sadismo. Corrompió además la voluntad viril de luchar por deber en guerras que el curso de la vida hace necesarias, la transformó en la locura criminal de exaltar, provocar e

instigar las contiendas bélicas, que es como engendrar deliberadamente las enfermedades que se tienen que curar. Al mismo tiempo corrompió el patriotismo noble, humanitario y tradicional haciendo de él una bestialidad feroz que, para comenzar, tomó el nombre de «nacionalismo».

Es probable que tal ideal o anti-ideal se hubiera agotado, sin embargo, en el reino de una literatura inflada y vacía si no hubiera hallado su punto de apoyo en un pueblo del centro mismo de Europa. Este pueblo hizo de aquel anti-ideal la idea directriz de su vida política y moral, abandonando el universalismo y cosmopolitismo que había brillado en su gran edad filosófica y poética y presentándose sordo y cerrado a todo entendimiento de las enseñanzas sustanciales de Kant o Goethe. Sería una explicación muy insuficiente y además impropia decir que Alemania, unificada al fin y fuerte a raíz de la unificación, fué cogida por la necesidad de expansión y dominio contra otros pueblos que tienen un imperio mundial. Pero tal necesidad habría podido buscar y hallar su satisfacción mediante procedimientos políticos, y aun —llegado el caso— por las armas y la guerra, sin necesidad de envenenar las fuentes mismas de la vida moral.

Ese país (será bueno siempre recordarlo) no tuvo en sus orígenes la civilización de Grecia y Roma ni la del cristianismo, ni tampoco cuando comenzó a participar en la historia europea. En sus orígenes se vió más bien el impulso feroz y devastador de las invasiones bárbaras. Sus héroes de esos días no eran otros que los jefes de las hordas y su historia épica no presenta las figuras humanas que exhibe la historia épica de Grecia y Roma y aún la de los franceses. No hay en aquellos tiempos Aquiles, Héctores o Eneas, ni Rolandos u Oliviers, tampoco Andrómacas y Lucrecias. Hay en cambio sombríos cortadores de gargantas y mujeres sanguinarias y semi-demoníacas. De la misma manera, en su historia más moderna ese pueblo halló su expresión más genuina en el prusianismo, desde los Caballeros Teutónicos hasta Federico II de Hohenzollern y Bismarck, fundador de la unidad, quien puso su sello a la nueva Alemania dándole todo lo que había en él de cruel, despectivo y cínico, sello que fué ahondado más por los que le sucedieron. Una vez que se fundieron esa tradición alemana y otras parecidas con la decadencia romántica a que nos hemos referido, surgió directamente de la mezcla el racismo, la nueva forma zoológica del mito del pueblo elegido, el cual «no debe contaminarse con las demás naciones». Casi se puede decir así que la lucha a muerte que el germanismo desarrolla contra el hebraísmo no proviene más que de rivalidades profesionales, puesto que, como es bien sabido, el concepto de «pueblo elegido», es rigurosamente hebraico y fué concebido y puesto en práctica en el siglo IV antes de Cristo por Esdras, quien, sin embargo, tuvo algunos serios motivos para esa actitud. Todas las palabras cínicas y obscenamente feroces que hemos escuchado con estremecimiento durante la actual guerra, fueron lanzadas por ese pueblo, ufano de su destino militarista y de calificar de comerciantes a sus adversarios. Tales son las palabras que se fabrican en la guerra cuando ésta es elevada a la categoría de ideal, cuando por una lógica interna se es empujado a adoptar sentimientos, actitudes, imágenes y tonos usuales en el mundo del crimen. No es lo mismo en el caso de los despreciados pueblos comerciantes, cuyas costumbres son sociales y que aun durante la agitación de las pasiones mantienen su control y las maneras de la buena educación y la diferenciación moral.



LA PAZ PERPETUA

Es probable y natural que al terminar esta larga y ruinosa guerra habrá otra vez discusiones y proyectos para el establecimiento de la «paz perpetua» en el mundo. Sería ya bastante si pudiera establecerse una paz temporal y firme en que todos los pueblos pudieran progresar todo lo posible. La paz perpetua es una perpetua utopía, porque exige la destrucción del principal resorte de la vida, que se basa en el dolor

y el peligro. Lo que en realidad debe hacerse es arrancar de la conciencia todo vestigio, toda raíz de la idea de la «guerra como ideal» y de la del guerrero como cosa superior al ciudadano y comerciante, recordando que los comerciantes saben hacer frente a los guerreros cuando es necesario y aun vencerlos, como lo estamos viendo en estos días y como lo vimos cuando nuestros lejanos antepasados de la Liga Lombarda enseñaron a luchar a los guerreros de Barbarroja.

Es uno de los contrasentidos más extraños y horribles producidos en un pueblo por la interrelación de los sucesos que nosotros los italianos, a pesar de contar con tradiciones que son tan opuestas a las de Alemania y Prusia, hayamos sido arrastrados a servir a la política de una facción que se enseñoreó de los Poderes del Estado y degradó a un rey cuyo título emana de plebiscitos nacionales y liberales. Y hemos escuchado solemnes exhortaciones para que nos hagamos «militaristas», palabra que siempre ha sido repugnante para nosotros.

Se nos enseñó la lección con el acento inspirado del maestro de escuela elemental, que la ha acogido dogmáticamente en su conciencia, sin condiciones críticas y luego se apresura a proclamarla ante los pueblos como si se tratara de una verdad profundamente científica y original, no siendo otra cosa que vanalidad y estupidez. «Nosotros no sólo no creemos en la paz perpetua, sino que la consideramos deprimente y una negación de las virtudes fundamentales del hombre, las cuales sólo son demostradas y expuestas al sol en la crueldad de la batalla». Como si en el curso de la vida pública y privada faltaran el dolor y la tragedia y con ellos la oportunidad de probar las virtudes propias del hombre!

Aquí debo hacer una pausa, pues creo que debo pasar de la explicación teórica de ciertos conceptos referentes a la historiografía y la ética a los casos y problemas de nuestra vida presente para entrar en el centro de nuestra dolorosa pasión, a cuyos llamados no puede cerrar las puertas del alma el propósito de sólo expresar científicamente las cosas.

Ese tránsito lleva consigo evidentemente una prueba de la importancia de la rebelión que se efectuó en el siglo XIX contra las historias de las guerras y una prueba también de la fecundidad de la nueva era iniciada entonces por la historiografía.



EL DEBER Y LOS DEBERES

Sabemos que el espíritu es un sistema de diferenciaciones y que por esta misma razón resulta una unidad. Si no fuera por las diferenciaciones la unidad no sería posible, pues una unidad donde no hay distinciones es matemática y abstracta, y no orgánica y completa. Si no fuera por la unidad tampoco habría distinciones, puesto que éstas son tales únicamente dentro de la unidad que ellas componen. Fuera de la unidad el sustantivo distinción pierde todo sentido y se convierte en un simple sonido. Pero esta completa unidad de los dos términos no permite colocar a la unidad como el principio supremo de donde surgen las distinciones (aunque con frecuencia se ha intentado esto), no permite considerarla como un dios mítico que, existiendo por sí mismo, resolviera crear un mundo, en lugar del Dios verdadero que se crea a sí mismo con el mundo y todo, haciendo de éste una realidad gozosa y sufriente.

La misma actividad que tiene una función específicamente unificativa es una de las distinciones (o, puede decirse, una de las formas del espíritu) a la que llamamos actividad moral. Esta continuamente adquiere desarmonía, es decir, el momento negativo necesario para toda actividad. Pero también conquista armonía espiritual. Gracias a este juego, el espíritu se mueve de conquista en conquista y la vida se ensancha continuamente.

La desarmonía o sea el momento negativo es, en realidad, el deseo de cierta forma especial del espíritu de persistir y desarrollarse sin tomar en cuenta a las otras

formas. Surge necesariamente nuevo de entre lo viejo para envejecer a su vez, dirigiendo a las demás formas espirituales y siendo dirigido por ellas, constituyendo así el eterno círculo espiritual. Es, por ejemplo, la pretensión de crear poesía con un alma vacía de las experiencias de las pasiones humanas, un alma que extrae sus conclusiones de sí misma, como creen los estetas y decadentes, sin resonancias y consecuencias en todo el espíritu, sin producir un proceso mental y práctico ulterior. Lo mismo puede decirse del pensamiento filosófico o de los hechos prácticos, los cuales se obstinarán en una absoluta autosuficiencia o autarquía, tratando el primero de actuar sin la vida moral, poética o práctica, y los segundos sin la vida teórica, moral y religiosa. Naturalmente esa desviación y error no son carentes de un punto de verdad, como todos los errores y desviaciones, pues toda forma especial de actividad obedece a una ley propia de ella y a un «deber» también propio de ella. Pero la desviación y error provienen de querer sobrepasarlo todo, de lo cual la unidad es una parte que quiere contradictoriamente reemplazar al todo. Así bajo la apariencia de cumplimiento rígido, un deber se transforma en una violación del deber.

Entre los peligros de la vida espiritual éste es el más dañino y, puede decirse, el más diabólico, si el Diablo (como Dante lo oyó decir en las escuelas teológicas de Bolonia) es «un mentiroso y el padre de la mentira». No es necesario en nuestros días reunir o multiplicar ejemplos cuando hemos tenido durante varios años ante nuestros ojos el espectáculo de un pueblo que contribuyó grandemente en el pasado a la formación de Europa, pero que, después, entrando en un delirio horrible, no sólo exaltó lo negativo hasta el lugar de lo positivo e hizo de la guerra (que había sido considerada durante siglos como una de las tres calamidades junto con el hambre y la peste) un ideal de vida superior, el único ideal digno del hombre alemán, héroe y guerrero por naturaleza, sino también con igual artificio dió carácter absoluto al concepto de la patria y al deber de defenderla. El amor a nuestro país tiene justificación y valía moral sólo cuando nace y vive en el corazón de la humanidad, ante la cual es en un respecto una imagen y un símbolo de la misma y en otro el campo más próximo de nuestros deberes, aunque no el único. Montesquieu escribió noblemente en un cuaderno destinado a sus pensamientos: «Si yo tuviera conocimiento de una cosa útil a mi patria, pero perjudicial a Europa, o bien útil a Europa y perjudicial al género humano, la consideraría como un crimen».



LA DESTRUCCION DEL PASADO

Una patria que estuviera «sobre todas» (über Alles)—si estas palabras no fueran una simple expresión enfática, como generalmente lo son—implicaría un sentimiento perverso y criminal. De igual manera la máxima de la guerra «hacer el mayor mal posible al enemigo» encuentra sus límites lógicos y morales en los daños que afectan a lo que es igualmente sagrado para el enemigo y para nosotros mismos, a eso que una vez perdido nos debilita tanto al enemigo como a nosotros, y más a nosotros porque hemos sido los autores de la pérdida y por lo tanto nos echamos encima el odio y la vergüenza. Ahí está la base de lo que se llama «derecho de gentes», ley natural o derecho internacional, que en todos los demás respectos es tan ley como las otras.

Al escribir estas palabras tengo en mi corazón el recuerdo de la tarea destructora que oficiales del Comando alemán cumplieron deliberadamente en los Grandes Archivos de la ciudad de Nápoles. Realizaron la destrucción a pesar de haber sido advertidos de que iban a destruir cosas que no eran de Nápoles ni de Italia, sino del mundo. Entre lo destruído había tesoros como pergaminos de la Edad Media, el registro Federico II de Hohenstaufen, los papeles de Angevin, de la Cancillería aragonesa, de los Fernesio, los documentos de la historia napolitana, que estaban mezclados con los de la historia de Europa y el Oriente; en total una fuente inagotable de preciosas informaciones, objeto de las investigaciones infatigables de italianos

y extranjeros y conservada a través de los siglos. Ahora ya no existe; fué devorada por las llamas después de que los papeles fueron rociados con gasolina.

Cuántas horas de mi juventud pasé consultando esos volúmenes y paquetes de manuscritos! Ahora no son más que cenizas. Con qué alegría regresaba a consultarlos siempre que mis estudios me ponían en esa necesidad! Hoy veo que mis ojos velados por las lágrimas a esos viejos, a esos maestros míos, que en el antiguo monasterio de San Severino sentían el orgullo de ser sus amorosos custodios. Veo al frente de ellos a Bartolomeo Capasso. Y pensar que los hombres, que, a la luz de la cultura del mundo y de Alemania, se hicieron culpables de tal acto de destrucción (comparable a los que habitualmente hacían bárbaros ignorantes como Alarico o Genserico y otros gigantes parecidos de la historia alemana) creían quizás que de esa manera servían a su patria y cumplían con su deber!



LA TRANSFORMACION DEL ESPIRITU ALEMAN

Pero los hombres que se mantienen fundamental y sustancialmente *hombres*, saben cumplir con su deber sometiendo los deberes al deber. Schiller decía que negaba toda religión particular precisamente en defensa de la religión. Esos hombres se ponen al momento del lado donde está lo correcto, pues su corazón no los engaña. Y lo hacen con tanta emoción como la que a veces surge espontáneamente aun en las almas de los bribones y otros dados al pecado, el vicio y el crimen, pero cuya alma no ha quemado los restos de humanidad ni ha caído en el automatismo como han caído aquellos alemanes a quienes hemos visto devastar Europa a nuestro alrededor y que hoy sistemática y metódicamente están destruyendo nuestra Italia, no sólo en las vidas de sus ciudadanos, no sólo en el producto del fatigoso trabajo de sus hijos, sino en el patrimonio ideal en que Italia fué y es la maestra de otros pueblos.

Esos hombres se encuentran en un ambiente de miedo, repugnancia y horror, a causa de la extrema degradación a que han llevado a la humanidad mediante su patria y la devoción a su patria, mediante la disciplina en aras de la patria, mediante esa estupidez de un deber extrínseco pedantemente concebido y de una obediencia inhumana y ciega a un ídolo o Moloch propios de ellos. «Inhumanidad» es la palabra que se levanta sobre ellos. Yo recuerdo todavía, por contraste, con qué acento de la voz una señora joven de ascendencia judía me dijo al llegar a Italia y referirse a la buena forma en que la habían recibido después de las miserias y penalidades pasadas en Alemania: «Los italianos son humanos!» Esa víctima era una estudiante de arqueología clásica.

¿Cómo es que los alemanes han llegado a ser lo que son hoy, un objeto de odio de todo el mundo, después de que se han hecho amar por su filosofía clásica, por la poesía de su Goethe, por su música y por la grata amistad de sus ciudadanos de costumbres honestas e industriosas y siendo que todavía los admiramos por sus servicios a las ciencias y la técnica, por la riqueza y poder a que han llevado a su país?

Es un problema lleno de dificultades terribles. Pero ese problema se impondrá al mundo entero el día en que establezcamos una especie de comunidad de pueblos y en que ciertamente no soñaremos en borrar de la Tierra al pueblo alemán.

Nunca he creído—y menos seré llevado ahora a creer en eso arrastrado por la pasión— en el mito de pueblos y razas y de sus caracteres indelebles. Continuaré creyendo en el concepto, crítico y consolador a la vez, de que tales caracteres no son hechos naturales y deterministas sino formaciones históricas de más o menos larga duración, de intensidades diversas y que pueden disolverse y ceder su sitio a otros caracteres distintos y opuestos.

En otra parte he estudiado sintéticamente la formación histórica que nosotros llamamos ahora «germanismo». Pero quizás en la idea de la superioridad de los alemanes respecto de los otros pueblos, en su debilidad por los métodos de la fuerza,

en el lenguaje del conquistador bárbaro que usan, hay una oculta y atormentadora conciencia de inferioridad, mayor que la que a primera vista parece. Y se explica eso porque los alemanes jamás han tenido éxito en sus competencias con otros pueblos, en la viveza y claridad de la intuición, en el arte, estilo y acto de la conducta, en despertar en los demás el interés y la simpatía, en el incentivo de la imaginación, en la capacidad de imitación y moda, en atraerse la buena suerte y aprovechar las ventajas que espontáneamente se presentan, dando pruebas así de talento político; en hacerse respetables respetando a los demás; de manera que en su ambición ilimitada y en sus sueños de lo *Kolossal* no quede nada por intentarse excepto la imposición y la violencia.

El látigo, la cachiporra y todas las otras armas más científicas y terribles que se han agregado a esas o las han reemplazado, les han parecido a los alemanes medios que llevan por el camino más corto al dominio del mundo, del cual no vemos qué provecho habrían podido sacar al tener que vivir en un ambiente vacío y, en medio de todas las fuerzas morales en rebelión. Los «triunfos», dijo una vez un poeta alemán, «son iguales a las derrotas cuando sus frutos consisten en las lamentaciones y el odio desenfrenado del mundo». Y el poeta dijo esas palabras en tiempos en que Alemania se calentaba también a los rayos de la libertad europea.



EL DESTINO DE CHECOSLOVAQUIA

LA Europa Central, con sus numerosos pequeños estados soberanos, ha sido considerada siempre por algunos americanos como un conglomerado extraño de tendencias diversas y a veces encontradas, y, consiguientemente, como un peligro constante para la paz. El estallido de la primera guerra mundial tuvo que ver con la pequeña Serbia, tal como el de la segunda guerra mundial estuvo en relación con la crisis checa de 1938. Y, sin embargo, las causas de estos dos conflictos mundiales no residen solamente en esos pequeños estados. Durante los veinte años de su existencia libre e independiente, Checoslovaquia se esforzó sinceramente por constituir un núcleo de estabilización en la Europa Central. Toda su política exterior se basó en la cooperación y el entendimiento entre las naciones. Miró esta política como la sola garantía real de la seguridad y de la paz.

Por medio de tratados, Checoslovaquia reforzó antiguas amistades y contrajo otras. Halló manera de entablar relaciones correctas aun con sus anteriores enemigos. Estuvo desde un principio en armonía con la Austria republicana. Con Alemania concluyó un tratado comercial ya allá por 1921, siendo el primero de los aliados en dar paso semejante después de la guerra, y hasta la llegada de Hitler al poder no tuvo jamás ni el menor conflicto con esa nación. Por intermedio de la Pequeña Entente contribuyó a neutralizar las peligrosas aspiraciones de la Hungría irredentista. El conflicto con Polonia sobre Tesin y Javorina fué resuelto por el recurso pacífico del arbitraje con la intervención del Consejo Supremo Aliado y de la Corte de La Haya. Con Rusia soviética entró en relaciones de facto en 1922 y en 1935 concluyó un tratado de ayuda mutua. Aceptó el sistema de la seguridad colectiva como el principio orientador de su política extranjera y jamás lo violó. La Liga de las Naciones y la colaboración íntima con la Francia democrática y con Inglaterra fueron la base de su política exterior. En la lucha por echar los cimientos de una paz duradera, las grandes potencias aliadas están volviendo ahora, tras las experiencias más penosas, a los principios por los cuales bregó Checoslovaquia durante veinte años.

Aun en su política interna Checoslovaquia procuró aplicar los principios de cooperación y de iguales derechos entre las naciones. A pesar de algunos errores de poca monta, sobre todo de carácter administrativo, otorgó una protección mucho más efectiva a sus minorías que aquella de que disfrutaban cualesquiera otras minorías de Europa. De hecho, tomando en consideración la psicología alemana y la manera como evolucionó la República de Weimar, dimos a nuestras minorías mayores derechos que los compatibles con nuestra seguridad. Alemania nazi utilizó finalmente a los alemanes de nuestro territorio como instrumento para la desmembración de nuestro estado.

La sinceridad de los esfuerzos de Checoslovaquia no fué plenamente comprendida ni de puertas adentro ni en la esfera internacional. Y no por culpa suya. En el fondo la razón era que toda la evolución política del mundo durante el período

que medió entre ambas guerras, siguió líneas que contradecían más que realizaban los principios que nosotros habíamos esperado regirían el futuro.

Los Estados Unidos se aislaron de Europa antes de que el viejo mundo se consolidara en su nueva estructura. La Unión Soviética fué aislada desde el principio y permaneció en el aislamiento aún después que el período revolucionario había terminado y ya había comenzado la etapa del trabajo constructivo. Las potencias occidentales temieron el caos natural en épocas de transición y cambios radicales después de una gran guerra y, en consecuencia, no adoptaron una actitud lo bastante enérgica frente a los preparativos para instaurar un «Nuevo Orden» que hacían los dictadores surgidos en el escenario de la Europa Central.

Mientras las democracias occidentales discutían el desarme, los estados fascista y nazi se preparaban para la agresión militar. La crisis económica debilitó todavía más a las primeras, al paso que proporcionó a las dictaduras una justificación para llevar adelante sus propósitos. Los dictadores suprimieron la desocupación con sólo ponerles uniformes a sus trabajadores y convertir sus fábricas en industrias de guerra. El equilibrio del poder se alteró fuertemente para desventaja de las democracias, las que adquirieron tal conciencia de su debilidad, que no sacaron conclusión alguna de los provocativos intentos de expansión realizados así por la Italia fascista como por la Alemania nazi.

Después de la caída del Austria independiente, en 1938, todos los intentos de apaciguar a las dictaduras, especialmente a Alemania, se revelaron inútiles. Alemania preparó deliberadamente una crisis en Checoslovaquia en el otoño del mismo año e inevitablemente consiguió lo que pedía. Ello se debió, en parte, a que los estadistas que entonces dirigían la política de las democracias occidentales, poseían un conocimiento incompleto e insuficiente de la naturaleza real de la crisis e ignoraban del todo los verdaderos objetivos de Alemania, lo que se explica parcialmente, por cuanto ellos ya no ejercían una influencia suficiente en el desarrollo de los asuntos europeos. En Múnich se rindieron los últimos bastiones de la democracia de la Europa Central y se le abrió el camino a Hitler para un avance victorioso sobre Europa considerada en conjunto. La Hungría, de Horthy, y la Polonia, de Beck, facilitaron el trabajo de Hitler. La anexión de Austria había proporcionado razón suficiente para la intervención militar contra Hitler; pero fué el ataque contra Checoslovaquia el que marcó el punto de partida de la nueva crisis mundial. En sacrificio de ese país no conservó la paz; sólo postergó la guerra por once meses.

La experiencia de veinte años de paz y cinco de guerra ha definido nuestra política para el futuro. La evolución de los acontecimientos políticos se ha realizado a la medida de nuestras esperanzas. La formación de un grupo de grandes potencias aliadas: los Estados Unidos, Gran Bretaña, la U. R. R. S. y China, y los principios aceptados por ellas en las conferencias de Moscú y de Teherán, no hacen más que confirmar, a nuestros ojos, lo correcto de la actitud política checa desde 1919. Al cooperar con la Unión Soviética, las grandes democracias occidentales han aceptado un principio que guió a Checoslovaquia durante veinte años. Cuando firmamos nuestro nuevo tratado con la Unión Soviética en Diciembre de 1943, simplemente nos ajustamos a las líneas de nuestra política anterior. No significaba ello que nos estuviéramos divorciando de las democracias occidentales. Sencillamente acentuamos lo que Rusia y Gran Bretaña habían realizado en Mayo del año anterior. No habíamos modificado ninguno de nuestros principios fundamentales y no necesitábamos cambiarlos para el futuro. Nos hemos limitado a adaptarnos a los acontecimientos de la guerra y nos hemos preparado para afrontar el curso probable que hayan de seguir una vez ganada la victoria.

II

En ésta su segunda lucha por la libertad, Checoslovaquia naturalmente no ha abandonado su tradición política. Desde el comienzo se asoció estrechamente con el occidente democrático; y jamás dejó de creer en la intervención activa de Ru-

sia en la guerra. Las actividades que emprendimos en el extranjero inmediatamente después de Marzo de 1939, estuvieron en completa armonía con la voluntad del pueblo checo. En los primeros meses de la ocupación alemana hubo demostraciones anti-alemanas en Bohemia y Moravia y se organizó allí el movimiento de resistencia. No fueron los refugiados políticos los únicos en emigrar; también los soldados dejaron su país, para luchar por su libertad. Nuestras tareas en el exterior han sido las de organizar una fuerza militar combatiente y asegurar la continuidad legal de la República.

La declaración de guerra a Alemania de parte de Inglaterra y Francia y su reconocimiento de la condición de Checoslovaquia como un aliado, indicaban que ya no reconocían lo que había precedido a la ocupación de Checoslovaquia y, en particular, que repudiaban el acuerdo de Múnich. Mas para nosotros fué de primordial importancia el que el repudio del tratado de Múnich fuera formal.

Entre las grandes potencias los Estados Unidos no habían reconocido jamás a Múnich y, por lo tanto, no necesitaban dar ningún paso formal. Lo mismo valía para la Unión Soviética, que no había sido invitada a la conferencia de Múnich. A mayor abundamiento, Moscú se pronunció muy claramente en favor de la conservación de las fronteras de nuestra República anteriores a Múnich. Gran Bretaña repudió formal y totalmente el acuerdo de Múnich en Agosto de 1942, y en el tercer aniversario de tal acuerdo hizo lo propio Francia. De este modo el tratado de Múnich fué declarado formalmente nulo. Checoslovaquia recibió satisfacción moral y quedó confirmada su condición política internacional. Hoy vuelve a tener su Presidente y su Gobierno; y en el Consejo de Estado tiene un cuerpo asesor y de control que desempeña en el extranjero algunas de las tareas del Parlamento.

Una de las razones que tuve para emprender los dos viajes oficiales que, por voluntad de mi Gobierno, realicé como Presidente de Checoslovaquia a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, fué la de hacerle ver claramente al pueblo checo que, al revés de las aseveraciones de la propaganda alemana, los Estados Unidos reconocían plenamente al Gobierno de Checoslovaquia en exilio como el portavoz y el genuino representante de los intereses de la nación. La recepción que me fué acordada por el Presidente Roosevelt y por el Congreso de los Estados Unidos, como al jefe de un Gobierno aliado, colmaron las expectativas del gobierno checo en exilio y las del mismo pueblo checo. Más aún, las conversaciones que tuve con personajes oficiales mostraron nuevamente que los Estados Unidos no reconocían nada de lo ocurrido en Múnich y en los tiempos siguientes, y que todos los cambios de fronteras, tanto los relativos a Eslovaquia y Hungría como los de los llamados «alemanes sudetes», eran nulos. Me llenó también de confianza el saber que en todas las cuestiones restantes, así las políticas como las de otro orden, nuestras miras no diferían en principio de las de los gobernantes americanos y de la opinión pública de los Estados Unidos.

Mi viaje a la Unión Soviética tuvo un objetivo similar y fué proyectado simultáneamente. Deseé conservar y discutir personalmente antes del término de la guerra con los estadistas más responsables de la Unión Soviética acerca de todas las cuestiones fundamentales relacionadas con la posición futura de Checoslovaquia.

Siempre me he dado cuenta de que sin la participación de la Unión Soviética en el arreglo del mundo de la post-guerra, no hay garantía de paz duradera en Europa. Después de la presente conflagración, la Unión Soviética será el vecino inmediato de Checoslovaquia. Su interés vital de asegurarse contra el «Drang nach Osten» germano, coincide con el interés vital de Checoslovaquia, ubicada por la geografía en el camino real que lleva esa dirección. Nuestra alianza con la Unión Soviética es, por lo tanto, del todo natural. Representa un gran cambio respecto de nuestra política posterior a la última guerra, y también un gran cambio para toda la Europa Central. Habilitará particularmente a Checoslovaquia para encontrar nuevos mercados a sus industrias de exportación en un país tradicionalmente amigo suyo.

III

Los perfiles de la política exterior futura de Checoslovaquia, determinada por su ubicación geográfica y sus necesidades, emergen nítidamente de los antecedentes mencionados. Las fronteras checas anteriores a Múnich han demostrado ser la condición primordial de su existencia como nación independiente. Sin sus fronteras naturales y sin el territorio que perdió en Múnich, constituye un cuerpo desmembrado incapaz de vida política y económica independiente. Piedra angular de nuestra política exterior será el Tratado de Amistad, Ayuda Mutua y Colaboración de Post-Guerra, que firmamos con el Soviet en Diciembre de 1943, por cuanto nos brinda la seguridad. El hecho de que Gran Bretaña y los Estados Unidos fueran plenamente informados acerca del mismo y de que esté en concordancia con el Pacto Británico-Soviético,—la columna principal de la estructura europea de post-guerra—muestra que encuadra muy bien dentro del marco general de la seguridad europea. Pero nuestra colaboración de post-guerra con la Unión Soviética debe ser complementada con la colaboración con las democracias occidentales, los Estados Unidos inclusive. Esto corresponde a nuestros intereses nacionales y económicos, a nuestras tradiciones y al hecho de que en la lucha por la libertad nuestros soldados han estado combatiendo tanto en el frente anglo-norteamericano como en el frente europeo oriental.

Nos hallamos, además, profundamente interesados en eliminar los obstáculos sembrados en el camino de la sincera y durable colaboración entre los polacos y la Unión Soviética. Si ha de haber seguridad completa contra el «Drang nach Osten», Polonia debe jugar una parte activa en cooperación con Checoslovaquia y Rusia. Al negociar el pacto checo-soviético, tuvimos en nuestra mente la necesidad de la colaboración con Polonia. Si ésta se asociara con la política común anti-Drang nach Osten, entonces habría alguna oportunidad de llevar a la práctica los principios sentados en la declaración conjunta checo-polaca del 11 de Noviembre de 1940.

El colapso militar de Francia en 1940 no alteró el hecho de que ella pertenece al concierto de potencias europeas y de que nosotros necesitamos su participación en la reconstrucción de Europa. Después que se haya rehabilitado en lo interior, recuperará ciertamente su posición primera y desempeñará su parte correspondiente en la determinación de la evolución de Europa. Esta es la fe de Checoslovaquia, la que mira con simpatía los esfuerzos de Francia por lograr el reconocimiento de los derechos que le pertenecen como miembro de la familia de las naciones europeas. Tenemos la misma actitud positiva hacia Yugoslavia. Como Francia, siguió luchando después de la derrota por recuperar su libertad y por establecer la unidad interior por todos los medios a su alcance.

Huelga decir que Checoslovaquia acepta los principios del sistema de seguridad post-bélica contemplados en las conferencias aliadas de Moscú y de Teherán. Como estado pequeño, desea llevar a la práctica, de acuerdo con los demás aliados, las obligaciones derivadas de las decisiones tomadas en esas conferencias.

Después de esta guerra, así como en el pasado, Checoslovaquia se esforzará por colaborar con todos sus vecinos hasta el límite en que ella encuentre buena voluntad y las condiciones que puedan hacer posible y útil semejante colaboración. Esto se aplica sobre todo a Rumania y Austria. Una vez que estos estados hayan solucionado sus principales problemas internacionales, no veo razón alguna por la cual Checoslovaquia no haya de seguir respecto de ellos su política de «buen vecino» anterior a la guerra.

Los acontecimientos no se han desarrollado todavía hasta el punto en que sea posible indicar con exactitud nuestras relaciones futuras con Alemania, Hungría e Italia, esto es, con los países directamente responsables de los sufrimientos actuales del pueblo checo y de las demás naciones de Europa. Dependerá principalmente de la sinceridad e integridad con la cual estas naciones realicen los cambios internos necesarios, de la naturaleza de sus nuevos regímenes y de la efectividad de sus esfuerzos por reparar la devastación que han ocasionado. Dependerán también, natural-

mente, de las condiciones impuestas a tales estados y de numerosas otras circunstancias que no pueden ser previstas.

IV

Hay varias maneras de asegurar la paz, ninguna de ellas fácil. Después de la última guerra se fundó la Liga de las Naciones. La idea fué perfecta. Ninguna nación, grande o pequeña, puede vivir por sí sola, sin contacto o colaboración con las demás. La aceptación de la interdependencia de las naciones es una condición previa indispensable para que podamos vivir en paz. Al mismo tiempo, los intereses vitales de las naciones particulares deben ser tenidos en cuenta, pues si no se los coordina ni se los hace complementarios, entonces ninguna organización mundial puede lograr un éxito duradero.

La íntima colaboración para la paz entre dos países amigos y vecinos con intereses vitales comunes es una manera muy natural y practicable de formar las agrupaciones mayores que siempre deben ser consideradas como el complemento indispensable de cualquier organización mundial de la seguridad colectiva. Porque además de tener la conciencia de la comunidad de sus intereses, los miembros de una tal organización son también guiados, y a la verdad antes que por ninguna otra cosa, por sus propios intereses inmediatos. Por otra parte, el olvidar este principio unificador de la interdependencia de todos, y de la necesidad de cooperación que todos tienen, sería la perversión de la idea fundamental y conduciría lentamente a la formación de dos o más bloques opuestos con intereses diferentes y recíprocamente excluyentes, y ello a su vez, llevaría tarde o temprano y por manera inevitable a la catástrofe.

Entre ambos extremos—entre la idea abstracta de la unificación de todas las naciones y la necesidad que tienen dos o más estados de asociarse para lograr la satisfacción máxima de sus intereses materiales más directos—, yace una vía intermedia. Es la de armonizar la idea de la unidad humana con la de los intereses vitales, procediendo lentamente de las unidades pequeñas hacia las mayores. Este es el camino del respeto mutuo y de las concesiones y convenciones mutuas, el proceso natural del entendimiento mutuo.

Nadie deseará restaurar la Liga de las Naciones en aquella forma que se demostró ineficaz. Este hecho llevó, muy poco después de iniciada la presente conflagración, a la discusión de la idea de las federaciones como una solución posible de la cuestión de la seguridad en la post-guerra. Pero el peligro de bloques con intereses opuestos tendió a crear una atmósfera de nueva desconfianza. En la conferencia de Moscú, la Unión Soviética señaló que la tendencia a hablar de federaciones daba a veces la impresión de que se haría un nuevo intento de aislarla, o, a lo menos, de crear una zona centro-europea que actuaría como una especie de cordón sanitario entre las democracias occidentales y la Unión Soviética.

Sería una nueva tragedia no sólo para Europa, sino para el mundo entero el que la Unión Soviética fuera llevada otra vez al aislamiento y privada de influencia en el curso de los acontecimientos europeos. He aquí por qué ha sido escogida la que he llamado la vía media: la vía natural que no abandona el principio de la federación para el futuro y entre tanto permite acuerdos amistosos de ayuda mutua y colaboración post-bélica, como lo fué el pacto checo-soviético. Este acuerdo no es meramente defensivo, regional y basado en el propio interés. Deja sitio para la colaboración con todas las naciones aliadas y en substancia contribuye a la paz mundial y ayuda a echar los cimientos del mundo de mañana, que ha de estar exento del temor de la necesidad y de la guerra, exento del temor al fascismo y al nacismo en todas sus formas, un mundo asentado en los principios de la libertad nacional e individual. No quiere decir que seremos el instrumento de la política del Soviet; pero significa, sí, que tampoco seremos el instrumento de una política anti-soviética. En lo interior seremos enteramente libres, en condiciones culturales, económicas y sociales del todo diferentes a las que priman en la Rusia soviética. Y en nuestros asuntos exteriores no abandonaremos nuestros esfuerzos para reanudar con Polonia las mismas relacio-

nes que hemos establecido con Rusia y para mantener nuestras relaciones tradicionales con la Europa occidental. Esta vía se armoniza cumplidamente con la tradición nacional checoslovaca de una democracia humanitaria.

V

Me queda por explicar el desenvolvimiento político interno de Checoslovaquia, tal como lo veo, una vez que Alemania se haya desplomado y entremos al período de transición, a la nueva vida de independencia. Hay dos caminos posibles para la liberación del país: o bien Alemania se derrumbará de una vez y Checoslovaquia entera se verá libre de la dominación alemana y húngara sin una prolongada lucha en las fronteras; o bien diferentes sectores serán liberados gradualmente, con la resistencia del pueblo checo en los talones del enemigo.

La aproximación del ejército rojo al extremo más oriental de la República, ha incrementado el movimiento de resistencia y creado nuevas actividades de sabotaje en toda esa región. Las formaciones de guerrillas están aumentando en número y en fuerza en Rutenia, en Eslovaquia y en las regiones montañosas de la Moravia nororiental.

A través de todo el territorio checoslovaco se están formando comités nacionales. Cuando llegue el momento del cambio, éstos asumirán la administración del territorio liberado de acuerdo con el Gobierno y sus representantes. Es la misma forma de administración empleada por el pueblo checo en el período de transición de 1918. En la práctica, estos comités nacionales constituidos con los representantes del pueblo en todas las ciudades y aldeas, serán los primeros instrumentos democráticos que ejerzan la autoridad ejecutiva y legal. Serán los exponentes de nuestro sistema político y los símbolos de nuestros derechos ciudadanos. Se formarán comités regionales, por libre votación, de los comités nacionales locales y de distrito; y de éstos, a su vez, una especie de Asamblea Nacional provisional.

Será un deber de los comités nacionales el colaborar con el Gobierno tan pronto como hayamos tornado a nuestro territorio. Este Gobierno será nuevamente designado. Estará integrado por algunos miembros del Gobierno residente hoy día en Londres, pero, sobre todo, por los miembros dirigentes del movimiento subterráneo, con lo que se asegurará la armonía total entre la resistencia en el interior y la del extranjero, así como la continuidad en los asuntos políticos nacionales, tanto internos como exteriores.

Calculo que unos seis meses después de la liberación lograremos normalizar nuestras condiciones hasta el punto de estar en situación de afrontar nuevas elecciones parlamentarias y presidenciales. Entre tanto, la Constitución original de 1930 permitirá el establecimiento del orden interno. No obstante, será revisada apenas se pueda y adaptada a las necesidades de la post-guerra, de manera que Checoslovaquia, en su nueva estructura descentralizada, sea el verdadero hogar de checos, eslovacos y rutenios carpáticos.

Aun cuando estuvieron divididos durante centurias y vivieron bajo regímenes diferentes, checos y eslovacos se mantuvieron estrechamente juntos en los veinte años de su vida pacífica en el seno de la República Checoslovaca, unida y democrática. La división que les fuera impuesta posteriormente no ha enervado su resolución definitiva de continuar juntos en un estado común republicano. El pueblo eslovaco fué extraviado por conductores indignos hasta formar alianza con los nazis paganos y pangermanistas y entrar a la guerra contra los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética. La gran mayoría de ellos se opone terminantemente ahora al gobierno títere de Eslovaquia y está resuelta a combatir por la República unida.

Es significativo el que desde los mismos comienzos muchos elementos eslovacos estuvieran vinculados con el movimiento subterráneo organizado en Bohemia y Moravia en la primavera de 1939, y el que prestaran servicios inapreciables a los soldados checos y a los emigrados políticos escapados de Bohemia y Moravia al través de Eslovaquia. La tendencia de la opinión pública eslovaca se manifestó muy

bien cuando una división eslovaca íntegra, con su oficialidad inclusive, se pasó al lado ruso en Melitopol, en Diciembre de 1943. Cuando estuve en Moscú, sus miembros me pidieron que les hiciera posible unirse con el ejército checo combatiente en el frente oriental.

No abrigo, entonces, temor alguno de que surja el menor desacuerdo entre checos y eslovacos en la República liberada. Los reproches que círculos eslovacos realmente serios formulaban de tiempo en tiempo contra el Gobierno checoslovaco con anterioridad a Múnich, no afectaron jamás a la vida en común de estos dos pueblos en el seno de un mismo Estado. Estoy seguro de que ciertas medidas de descentralización, libremente determinadas por el pueblo checoslovaco dentro de un espíritu democrático de conciliación, eliminarán de una vez para siempre todas las fuentes posibles de desinteligencia entre checos y eslovacos. Ninguno de los emigrados checoslovacos tiene derecho a tomar decisiones finales en asuntos que constituyen el derecho soberano del pueblo en su hogar territorial. Es, además, el pueblo mismo el que purgará su propias filas y castigará a los colaboracionistas y a los que deliberadamente y en provecho personal traicionaron a la República. Esto no se aplica sólo a los eslovacos y a los rutenios carpáticos, sino también y en el mismo grado a los checos, y, naturalmente, a los alemanes y demás ciudadanos de la República.

El castigo de los alemanes checoslovacos se relaciona con la solución del problema de nuestras minorías. Después de la primera guerra mundial y de acuerdo con las tendencias idealistas de la época, una cláusula del Tratado de Paz le impuso a la República Checoslovaca la protección de las minorías nacionales. Se reconoce generalmente que, como fué dicho más arriba, Checoslovaquia trató a todas sus minorías, a sus alemanes inclusive, más generosamente que cualquier otro estado europeo en posición análoga. (El carácter federal y la larga tradición histórica de Suiza plasmaron tan diferentemente a esa nación, que no puede ser comparada en detalle con Checoslovaquia). Los alemanes de Checoslovaquia disfrutaron de todos los derechos emanados de la Constitución, por un lado, y, por otro, del tratado para la protección de las minorías. Sin embargo, en la primera oportunidad la gran mayoría de ellos abrazaron el nazismo. Abusaron de su posición en el Estado, abusaron de las libertades democráticas de sus instituciones y deliberadamente se hicieron los instrumentos de un poder extranjero al trabajar por derribar a la República que era su hogar. Bajo la ocupación enemiga, se convirtieron en una herramienta prusiana para la opresión sanguinaria y brutal de la nación checa, sobrepasando en su odio y hostilidad a todo lo conocido en los largos siglos de dominación germana.

Ha mostrado la experiencia que el sistema establecido por los tratados de minoría puede ser objeto de aprovechamiento por un estado imperialista para adelantar su política de expansión. La Alemania nazi realizó justamente eso. Ninguna nación —y menos todavía una pequeña como Checoslovaquia— puede adoptar en el futuro una política que se prestaría a esta especie de dislocación mediante una alianza de fuerzas enemigas exteriores con elementos traidores u bicados de puertas adentro. Checoslovaquia desea evitar cualquier retorno de la situación que llevó a Múnich. De consiguiente, está considerando el traslado del mayor número posible de sus habitantes alemanes, en particular de aquellos que han declarado públicamente su solidaridad con el nacional socialismo alemán, que han trabajado por él y se han identificado con él, aceptándolo como una fe y conduciéndose en conformidad a sus postulados. De no hacerse esto, una guerra civil mucho más seria sería un día inevitable.

Checoslovaquia no le negará el derecho de domicilio a nadie que haya permanecido fiel a la República, observando sus leyes y ayudando a defender su independencia. La protección de los derechos humanos y democráticos de todo ciudadano queda garantida para siempre en Checoslovaquia. Esto se aplica a aquellos miembros de las razas de minoría que puedan continuar dentro de la República. No hay la menor duda, sin embargo, de que el pueblo checoslovaco no cree que las condiciones internas que prevalecieron con anterioridad a Múnich puedan ser restablecidas después de la guerra.

Checoslovaquia desea poner lealmente por obra las resoluciones de los tratados de paz que sean firmados entre las naciones. Espera que los aliados no repitan los errores cometidos en la Conferencia de la Paz de 1919. Pero, cualquier cosa que se decida en una nueva conferencia de paz y sea impuesto a todas las naciones por un acuerdo común, está dispuesta aceptarlo, firmarlo y cumplirlo con lealtad.

Las tareas del nuevo gobierno serán inmensas. La vida económica en todas sus formas—comercio, oficios, agricultura y producción industrial—ha sido arruinada en un amplio margen por los alemanes y deberá ser restablecida. Habrá que encontrar ocupación para todos nuestros trabajadores, y deberemos disponer el regreso de los que han sido forzadamente arrancados a sus familias y enviados a trabajar en Alemania o en las líneas Todt. Tendremos que reorganizar las propiedades que hayan sido puestas en desorden por la intervención alemana, sea por la «arianización», la germanización o la confiscación. El Gobierno checoslovaco del exterior conoce perfectamente todas estas tareas y está preparando un plan de largo alcance para hacerles frente. Deberá intervenir no sólo en la esfera de la economía, sino también de la política social, de la educación y de la política cultural, a fin de reparar el daño realizado durante los cinco años de ocupación y deliberada destrucción de los valores por los alemanes.

No es sólo una cuestión de hacer volver las cosas a su estado anterior. Las ideas no han permanecido estacionarias. Nuestro pueblo participó en la primera revolución religiosa y social de Europa en el siglo quince y siempre ha permanecido en la avanzada del progreso continental. No se contentará con la simple renovación de las medidas democráticas y de las libertades políticas que conoció antes de 1938, sino que pedirá un cumplimiento más efectivo de los principios democráticos en las esferas económica y social. El lema del Presidente Roosevelt, «libertad de la necesidad» deberá ser aplicado no sólo a las naciones en conjunto, sino a la vida económica interna de cada estado particular. No parece probable que este principio pueda ser llevado a los hechos por la mera legislación social, sin algunos cambios de estructura. Pero los principios de la propiedad privada, de la empresa particular y de la libertad de comercio no serán violados, aun cuando un cierto grado de intervención económica y de estatización, por ejemplo, en las industrias de los armamentos, parece de desear.

Recordamos muy bien cómo la guerra pasada aceleró la evolución moral y social de la sociedad humana, así como su progreso político. Esta segunda guerra mundial los impulsará más todavía, especialmente en Europa. El Gobierno checoslovaco se mantiene alerta en este punto y se prepara a afrontar los acontecimientos.

No será difícil la adaptación a las nuevas condiciones. Checoslovaquia mantendrá todas sus relaciones con los grandes países industriales y comerciales de Europa y América. Presta atención a la cuestión de qué clase y grado de control de la industria pesada y de la explotación de los recursos minerales, en particular los carboníferos, será exigida por la mayoría del pueblo. Queda también el problema de si no deberá ser suscitada y estimulada la reforma agraria. Pero yo digo muy abiertamente que el camino tomado por Rusia después de la otra guerra, no es el único que será seguido en Checoslovaquia. Nuestras condiciones son enteramente diferentes desde todos los puntos de vista, y no abandonaremos nuestro viejo método de adaptación evolutiva y nuestra vieja política de equilibrio entre el este y el oeste. Nuestra posición geográfica no nos permite cambiar violentamente esta política secular.

Estoy convencido de que Checoslovaquia superará sus dificultades iniciales a corto plazo, resolverá sus problemas internos sin grandes perturbaciones y ocupará nuevamente su lugar, robustecida y consolidada, a la vanguardia de las naciones europeas, como un estado popular y democrático en el sentido más verdadero de esas importantísimas palabras. Estoy además convencido de que Checoslovaquia será en todo caso una de las primeras naciones en renovar su vida normal de pre-guerra tal como lo fué después de la guerra anterior, y de que al año después del armisticio será uno de los estados más prósperos de la Europa Central.

FRANCIA

Un espíritu ardiente

ES una bendición que París haya recuperado su belicosidad de antaño. A raíz de la insurrección de la Comuna, en la que motivos patrióticos anduvieron mezclados con la ideología más absurda y los asesinos codo a codo con los héroes, la tradición revolucionaria de París llegó a ser objeto de abominación para el resto del país, particularmente para las poblaciones rurales. Fué puesta en ridículo.

Tal vez no nos dimos cuenta de que al desvanecerse la efervescencia de París, con debilitarse la devoción apasionada a la libertad se desvanecía también el espíritu de la defensa nacional. La Tercera República sucumbió hace cuatro años, al golpe de la invasión alemana, porque ese compuesto de turbulencia democrática y entusiasmo patriótico denominado jacobinismo, había dejado de ser una fuerza viva.

Nuevamente esa fuerza está en su cénit. Los grupos de resistencia son encarnaciones modernas del jacobinismo. Aquí está la única fuente de la cual puede resurgir una Francia limpia de todas las faltas y máculas que ocasionaron su colapso.

Decir que Francia recuperará su función europea y su influencia entre las naciones a medida que su rejuvenecimiento sea un hecho patente, parece una verdad de perogrullo. Pero hay que subrayar esto: cada vez que el mundo civilizado ha tenido que soportar cambios morales o materiales que sacudían sus cimientos, los hombres han mirado siempre hacia Francia en busca del nuevo modelo de sociedad que ellos sentían estaba por nacer. ¡No es extraño que lo hicieran! Les era imposible olvidar lo que había salido de la «Isla de Francia» en el correr de los siglos.

El historiador belga Pirenne escribe que todas las características de la civilización europea hicieron su aparición en Francia antes que en ninguna otra parte. Las dos grandes fuerzas sociales que surgieron de las ruinas del imperio carolingio para constituir una nueva Europa, los sistemas monástico y feudal, en parte alguna fueron tan activos ni potentes como en Francia.

Las «maneras cortesas», la Universidad de París, madre nutricia de la Universidad de Praga, e indirectamente, de las universidades alemanas, las dos formas de poder real y sus connotaciones espirituales que se encarnaron en San Luis y en Luis XIV, fueron dones de Francia a la humanidad. La revolución de 1789 excedió a todas las demás revoluciones en vigor explosivo. Aun en el lejano San Petersburgo, bajo la férula rigurosa de Catalina II, los hombres se abrazaron en las calles cuando oyeron hablar de la toma de la Bastilla por los parisienses. Todos tuvieron la conciencia de que, en alguna forma, eran afectados por el acontecimiento.

Esto es cosa de recuerdo histórico; pero hace unos días, en el viejo y en el nuevo mundo, las muchedumbres no reaccionaron en forma muy diferente cuando los cables de la prensa les dijeron que París había sido liberado del yugo alemán.

En Roma, un pueblo delirante se congregó frente al Palacio Farnesio, sede de la Embajada Francesa, y en Buenos Aires la policía del régimen de Farrell tuvo que afrontar demostraciones de masas, las primeras después de muchos meses.

Francia no estaba moribunda; estaba en las angustias del alumbramiento. Tales palabras fueron dichas mucho antes que París se librara de los opresores alemanes. Hace largo tiempo muchos observadores han expresado que del movimiento «degauillista» saldría un mensaje de esperanza que se dilataría hasta mucho más allá de las fronteras.

*
* *

Hasta aquí el general De Gaulle ha sido valeroso y audaz, demasiado audaz a juicio de los críticos extranjeros. Sus discursos—es preciso decir, entre paréntesis, que se halla dotado de una real elocuencia, gran cosa para el que debe manejar masas,—han expresado constantemente la muy asentada convicción de que es preciso verificar una renovación de la política francesa, que no se debe permitir que sombras del pasado se proyecten para obstaculizar el trabajo de la reconstrucción moral y material de la nación.

Al tenor de la ley votada por la Asamblea Consultiva Provisional de Argel, en Abril último, referente a la reorganización política y administrativa de Francia, el general De Gaulle debe aumentar el número de componentes de tal Asamblea, expulsar de los consejos municipales y departamentales a todos los colaboracionistas y partidarios de Vichy, o bien reemplazar totalmente a esos consejos por cuerpos de su propia elección cada vez que el proceso de purga dé por resultados su virtual extinción. Además difícilmente puede evitar el sustituir a los miembros del Gobierno Provisional que no sean de talla nacional. Todavía, se le pedirá que despidiera y designe a los funcionarios superiores.

Una vez consumada dicha tarea y observada la reacción popular, estaremos en situación de aventurar un pronóstico sobre el futuro inmediato de Francia. En todo caso, conoceremos el personal político y el programa acerca de los cuales los electores tendrán la oportunidad de pronunciarse dos o tres veces, si no más, en el curso de los doce próximos meses. Y, sin esperar más, podremos apreciar y valorar la parte asignada a los Grupos de Resistencia dentro del nuevo régimen.

*
* *

El grueso de estos grupos se halla formado por los hombres procedentes de todos los estratos sociales que tomaron partido contra los alemanes, la mayoría de ellos en Febrero de 1943, y posteriormente cuando la promulgación por Laval de las leyes del servicio obligatorio, obligaron a todos los jóvenes a trabajar en las fábricas alemanas o, en la alternativa, a unirse con los maquis. Pero los Grupos de Resistencia representan también a muchas asociaciones de trabajadores y a las fracciones de los viejos partidos políticos que escucharon los dictados del patriotismo.

En los dilatados anales de la historia de Francia no se advierte una cantidad de ruinas materiales y morales semejante a la que ha sido acumulada últimamente. Casi todos los hombres que tuvieron cargos ministeriales bajo la Tercera República se hallan totalmente desacreditados. Son muy poco más que cadáveres políticos.

Sólo en un país desengañado, en un país convencido de que sus días de grandeza pasaron irremediadamente, y de que haría mejor en resignarse a la decadencia ineluctable, pudieran esperar aquellos hombres volver a erguirse sobre sus pies.

La Asamblea Consultiva de Argel ha aprobado artículos de exclusión. Según ellos, todos los parlamentarios que, el 10 de Julio de 1940, le firmaron a Petain un cheque en blanco,—salvo que los Grupos de Resistencia puedan informar que posteriormente se redimieron con actos meritorios,—han de ser eliminados de la vida pública. De esta manera las antiguas directivas políticas prácticamente han desaparecido.

El anterior alto comando del ejército y de la armada, las grandes corporaciones económicas, los banqueros e industriales más prominentes, casi todos los periódicos y magazines influyentes están condenados a afrontar juntas investigadoras y a desaparecer.

Para obtener una pálida idea del cuadro total, es preciso hacer mención de la deuda pública, de la enorme circulación de billetes, de la industria desmantelada, el debilitamiento de todas las fuerzas productivas, la salud arruinada de centenares de miles de hombres por tanto tiempo detenidos en los campos de concentración alemanes, etc.

De este modo el nuevo Gobierno debe actuar en una especie de vacío, en tanto que los problemas más terribles le son tirados a la cabeza.

*
* *

En tales circunstancias el general De Gaulle deberá afrontar el dilema trágico de todo movimiento revolucionario que se eleva a las responsabilidades gubernativas. Haciendo peligrar el programa que le sirve de base y razón de ser,—programa de repudio total de las viejas «élites» políticas, militares, económicas, financieras, burocráticas, etc.,—¿deberá procurar contratar los servicios de expertos y de funcionarios competentes reclutados entre sus filas, o bien se mantendrá firme y des-cansará sólo en la ayuda de hombres nuevos, en gran medida inexpertos en el manejo de los servicios públicos y expuestos a cometer graves errores, pero exentos de todo apego sentimental o egoísta a la forma burguesa de sociedad del siglo diecinueve?

Está muy bien hablar de unión nacional. Pero si las funestas influencias que casi sellaron el destino de Francia en 1940 no son exorcizadas; si Vichy continúa, en alguna forma, como uno de los polos de la Cuarta República Francesa, hay poca esperanza de que las divisiones morales y políticas del pasado sean borradas.

*
* *

Las realidades francesas han sido examinadas en este artículo desde un punto de vista objetivo. No se ha dado por sentado que los movimientos de resistencia hayan de actuar tan fácilmente en el campo político como en el militar. Los intereses creados que deben superar son verdaderamente formidables. Pero poca duda cabe en cuanto al desenlace.

La confusión y aun la violencia revolucionaria puede llenar muy bien los días y las semanas que quedan por delante. Darán testimonio de la vitalidad de la nación. No se podría advertir ahora ningún síntoma más siniestro que el de la indiferencia

y la apatía colectiva. Un rápido retorno a las fáciles transacciones que fueron el alma de la Tercera República, sería una señal que debería causarnos espanto. Mejor sería que pronto alguien pudiera repetir, hablando de Francia, la observación que la Prusia de 1806, la Prusia derrotada en Jena, mereciera un día a Goethe: «Un dolor universal y un sentimiento de vergüenza se han apoderado de la nación como un demonio».

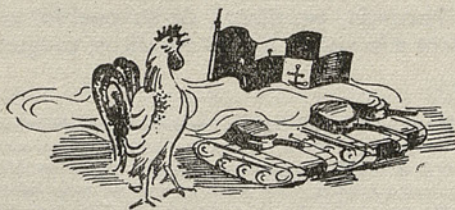
Pudiera significar un gran resurgimiento. Pudiera envolver la ruptura con un ambiente social que se nos ha metido hasta los mismos huesos. Pero el demonio mencionado por Goethe puede ser un gran reconstructor de todos los valores materiales y morales. En todo caso, no tiene paciencia con la rutina de los servidores de los viejos tiempos y lo más probable es que se entendiera bien con el general De Gaulle.

El poeta Lamartine que, como miembro del Gobierno Provisional, procuró capear la tormenta de 1848, lo ha descrito de hecho en la relación que publicó, años más tarde, de su discusión con un joven mecánico, «El Espartaco de la multitud proletaria».

«Podía tener unos veinte o veinticinco años», escribió Lamartine. «Era de mediana estatura pero bien plantado. Su rostro, ennegrecido con el humo, expresaba la más honda emoción.

«He aquí un extraño compuesto de sinceridad, vaguedad cerebral y adhesión obstinada a un ideal imposible. Era tímido y resuelto. Tengo la impresión de que no olvidó jamás a los hombres enfurecidos que lo enviaron a mi oficina y, en unos pocos momentos, iban a requerir de su parte una completa explicación».

Un sujeto peligroso, á la vedad, pero menos peligroso en resumidas cuentas que los blandos políticos que guiaron a la Francia en la década anterior a la guerra.



CASTILLA

la gentil

SIGNIFICA un grato y a la vez azaroso privilegio disponer de los breves instantes que amablemente me invita a usar la British Broadcasting Corporation, con objeto de hacer llegar a quienes me escuchen unas palabras (*), las cuales, en mi caso, han de ser de inquietud y de esperanza. De inquietud, sobre todo, porque nos desazona la lejanía y el dolor de los que viven desposeídos de libertad, de pan y de ventura. Mas, ¿qué decir que sea breve, esencial, útil y permisible? La decisión es ardua, y confío en que mis oyentes completarán con el tono y el buen propósito de mis palabras lo que en éstas haya de insuficiente.

En la primera obra literaria escrita en español, en el Poema del Cid de hace ocho siglos, cuando mencionan a Castilla la llaman «La gentil», es decir, la noble y la digna, y me parece por demás conveniente volver la vista a aquel viejo paradigma de nobleza y dignidad. Antes de eso, allá por el siglo X, luchaba el conde Fernán González para afirmar la independencia del condado de Castilla frente al estirado y teocrático reino de León. Más tarde, en el siglo XIII, un poeta sabio narró las proezas del Conde en versos rítmicamente martillados en el yunque de la cuaderna vía, en versos forjados con palabras nobles y henchidas de eterno sentido, de alentada esperanza, pues si en sus albores fué Castilla noble y gentil, ¿por qué no habría de serlo en el futuro?

Había solicitado Fernán González la ayuda de sus gentes, a fin—dice él de

«que yo saque a Castilla de su antiguo dolor».

Como castellano honrado, pendiente de su pueblo, antes de lanzarse a cualquier empresa que afectara a la suerte de sus súbditos, preguntaba a éstos su parecer:

(*) Las palabras que siguen fueron escritas pensando en una paz que, aunque imposible, parecía ser la única posibilidad de subsistir que le resta a España. Su motivo fué que la «British Broadcasting Corporation» me invitó, en Octubre de 1943, a decir algo relacionado con un «Milenario de Castilla», que entonces celebraban en España. Mi primer impulso fué no aceptar. Hubo luego largas conversaciones, escribieron a Londres, y por fin se me dijo que podía hablar libremente, dentro de las limitaciones que el buen sentido imponía. Me atuve a ellas. Leí mi escrito en la BBC de Nueva York, el 11 de Diciembre de 1943; enviaron a Londres el disco, pero después supe que la BBC había suspendido su transmisión a España.

He creído oportuno dar a la publicidad estas páginas, una vez que estaban aquí. Tienden a explicar, a entender un doloroso drama, y carecen de propósito político, si política significa pertenecer a agrupaciones desconocedoras del valor y del sentido de cuanto no sean ellas y la persona tal y cual. El triste suelo de Iberia hace años se volvió un caos y una tierra rota. Diferentes naciones se afilaron las garras sobre sus escombros, en una u otra forma: Alemania, Italia, Rusia, Inglaterra. Las obras de caridad y filantropía no entran en el vivir internacional, lo mismo ahora que en los tiempos de la supremacía hispánica. Entretanto, continúa la algarazara de odios entre las gentes de España, moren en ella o fuera de ella: utopía, contradicción implacable, sacarse unos a otros tiras de piel. No es ya el separatismo el mayor signo de su desunión. No se vislumbra la cúpula que ha de cobijarlos, ni el paréntesis en que puedan insertarse. Y el planeta sigue girando—imposible teatro de la historia humana—, sobre él las naciones fuertes y unidas continuarán usando, como despensa o felpudo, a los pueblos ilusos y caídos que confundieron la tremenda realidad del vivir colectivo con charlas exasperadas, y sin pensar en el constructivo y perentorio quehacer de cada instante.—(Nota del A.)

«Fabló con sus vasallos, en qué acordarían:
quería oír a todos, qué consejo le darían».

He ahí una sana y decente costumbre. Por atenerse a ella, confiaba el Conde en tornar «a Castilla a la buena medida». No nos sorprende, por tanto, que oiga el poema:

«Habían chicos y grandes todos con él placer»,

y que aclamarán sus vasallos y amigos:

«Señor, grandes y chicos, tu merced esperamos».

Era, pues, Castilla una tierra que aspiraba a regirse y ser regida libremente. Altos y bajos, chicos y grandes eran consultados cuando el negocio público les afectaba; todos se sentían defendidos contra la opresión leonesa, contra la ingerencia extranjera y contra el moro de más allá de las fronteras. Según nuestro poema, el Conde «fué de los moros un mortal omiciero», o sea que, como castellano leal a un pueblo cristiano, luchó contra el usurpador de la tierra.

Pero si Castilla llegó a ser cimiento y eje de la futura España, no debió tal privilegio a sus virtudes bélicas exclusivamente, sino, además, a otras cualidades humanas independientes del valor combativo, y que el poeta honrado destaca vivamente:

«Así sodes mejores cuantos aquí morades,
hombres sodes sesudos, mesura heredades».

Era Castilla país de buen seso y de mesura, de «buena medida»; prevalecía el sentido moral y el tacto al enfrentarse con propios y extraños: Por ser activa, enérgica, digna y ponderada logró Castilla ensanchar la tierra, extender su lengua ya maravillosa en el siglo XII, y contribuir a la empresa, menos fácil de los que algunos piensan, de echar hacia el Sur el Islam. Llegaba Castilla al Tajo cuando Aragón y Cataluña aún no habían rebasado el Ebro. Sobre tales bases se asentó el futuro y hoy desvanecido imperio español, sobre bases de arrojo, dignidad y buena medida. Fué aquello posible gracias a un derroche de humanidad, que eso fué Hispania cuando Dios quería: fuerza, tino y decencia fuertemente ensambladas. Porque nunca en la historia se fundaron imperios con palabrería presurosa y hueca, ni sobre lagos de sangre, vertida porque sí, cruel y ciegameamente.

No son esas, sin embargo, las únicas nobles doctrinas expresadas en el poema sobre el héroe castellano, cuyo recuerdo evoco desde mi lejano y dolido rincón. Sabían muy bien los castellanos de antaño que no sin culpa se vieron a veces martirizados por la miseria y la opresión, y por ello así clamaban en sus plegarias:

«Señor, ¿por qué nos tienes a todos tanta saña?
«Por los nuestros pecados no destruyas a España».

Amigos que escucháis: los pecados, o sea el error y la insensatez, podían destruir a España en el siglo X lo mismo que en otro cualquier siglo. Las situaciones calamitosas fueron superadas entonces, y también lo serán hoy—estad persuadidos de ello—, porque en el siglo X, y en cualquier otro siglo, hay siempre un Dios benévolo, sensible a la queja de los justamente desesperados. Mas, oídmeme bien: cuando la aurora casi increíble muestre sus dedos de rosa en el horizonte, entonces surgirá el inexorable deber de no convertir los tiernos y nacientes albores en un ocaso sangriento y siniestro. Habrá en tal sazón que volverse con ojos muy abiertos a la tradición de seso y buena medida que: hizo posible a Castilla y, con ella, a España.

Creedme cuando el horizonte frente a nosotros se nos angosta, cuando sentimos pesar sobre el alma y el cuerpo la mano plúmbea de la iniquidad, lo único de

veras hacedero es buscar refugio en lo mejor de nosotros mismos, sean cuales fueren las llamadas de nuestros impulsos más elementales. Sólo sobre la esencia del patrimonio español, en lo que tuvo de constructivo, podrá sentarse firmemente cualquier esperanza de salvación. Quien pierde la cabeza sale de sí mismo; y quien espera soluciones venidas de afuera, está igualmente saliendo de sí mismo. Lo cual no sirve de nada en la hora más trágica que le ha tocado vivir a España, y voy a dar la razón de ello. Los cuerpos de carne y hueso se salvan a veces mediante remedios exteriores; pero la vida de un pueblo no es nada corporal, sino una forma intangible de existir, un conjunto de conductas, incalculable en términos físico-matemáticos. La sustancia de nuestro convivir—en que individuo y colectividad se funden—es algo más absolutamente nuestro que el cuerpo en que nos hallamos instalados, porque, el cuerpo se salva a veces con ayuda de fuera, incluso con transfusiones de ajena sangre; pero la conducta colectiva sobre que se sustenta el existir de las masas humanas, esa sólo reacciona positiva y eficazmente cuando la conducta se mueve desde la raíz de nuestra irreductible e ineludible existencia. No hay otro remedio—por extraño que ahora parezca—sino bucear en las reservas de bondad y decencia que persistan en nosotros, si aspiramos a algo que no sea el caos, la quimera, la miseria harapienta que a todos repugna, los préstamos al exterior, arrancados siempre al precio de réditos ruinosos, o—el colmo de todo ello—una situación de vil coloniaje, enmascarada con rótulos cada uno más vil que los otros.

Lo que da un sentido, en el pasado y en el presente, a lo que llamamos España, lo que hace que nuestra civilización sea algo de que el planeta no prescinde, no es el fruto de ninguna barbarie sangrienta, ni de intervenciones y mercedes extranjerías, ni de gárrula y gesticulante palabrería, ni de obtusez mental, sino que es el fruto de unas creaciones humanas que están ahí desafiando los tiempos, creaciones labradas en palabras, en colores, en sonidos, en ideas, en paisajes, en piedras, y en algo noble y digno que yace en la conciencia de millones de gentes que siguen hablando la lengua de Castilla. No renunciemos a todo eso si no queremos ser maldecidos por el destino implacable que justiprecia los desatinos y los aciertos de los pueblos.

Para escapar a los horrores que todos, todos hemos desencadenado, hay que apoyarse en la roca de la voluntad constructiva, en algo «bueno», porque de las heces del mal nunca brotó sino el mal, es decir, la estupidez sangrienta, aunque haya utopistas frenéticos que intenten persuadir de lo contrario. Mientras la vida de un español no sea posible sino a costa de la vida y de la libertad de un compatriota, la única perspectiva abierta a la patria es la oquedad de una fosa común en la que acabará por sumirse hasta el último de los sepultureros que, solo y ya único, dirá con un rictus infernal: «¡Ya puedo vivir a gusto! ¡No hay más contradictores ni oponentes!». He ahí el totalitarismo de la nada, la hueste total, abismal. No, lo repito: nunca un pueblo subsistió, ni como imperio, ni como humilde aldea, respirando como atmósfera el vahío fétido de un lago de sangre.

Es ya inveterado el error, la manía de creer que el mal que nos acosa procede esencialmente de circunstancias ajenas a nosotros. Las múltiples desdichas que han afligido a nuestra entrañable tierra vienen personalizándose desde hace siglos en reyes o caudillos calamitosos. Cuenta la leyenda—que entre nosotros siempre valió como historia—Don Rodrigo, último rey de los godos, provocó la invasión de los musulmanes hace más de trece siglos. No se atribuyó aquélla a las guerras intestinas, a la incapacidad de organizar en convivencia los diferentes credos religiosos y las diferentes aptitudes de los habitantes de la Península; no se pensó en que el «señoritismo», ya entonces pujante, desarticulaba los impulsos constructivos, por ser más cómodo achacar al atropello de una doncella y a la justa cólera de su padre el aniquilamiento de toda una nación. Otro necio lugar común es atribuir a la vileza de Fernando VII el envilecimiento de España hace ciento veinte años, como si aquel Borbón fuese desligable del «¡Vivan las caenas!» proferido por las turbas que son su vociferación soez lo entronizaron. Con análoga ausencia de fundamento se pasa la cuenta de la ruina sobrevinida en el siglo XVII, a los reyes de la casa de Austria y al mal caudillaje de sus favoritos, como si entre los españoles del tiempo hubiese habido áquitas políticas

que los superaran, o un pueblo ansioso de apoyarlos mediante un trabajo abnegado y constructivo. Del pueblo salieron los inquisidores, los demasiados frailes, los holgazanes, los mendigos, los infecundos soñadores—y también Lope de Vega, Cervantes, Velásquez, Góngora, los pobladores de Hispanoamérica y cuantos mantuvieron en pie la España maravillosa y eterna, «esa tierra—que dice Unamuno—bajo el cielo, esta tierra llena de cielo, esta tierra que siendo un cuerpo, y por serlo, es un alma».

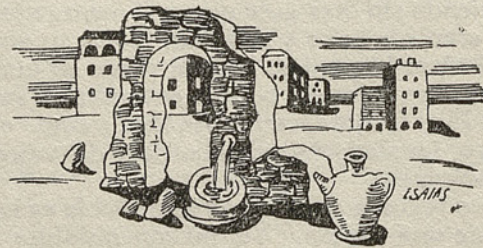
Reyes y caudillos calamitosos no son flora funesta, esparcida por un destino aciago, sino brote y cosecha enraizados en la misma entraña y tierra de los pueblos. Debe España a su pasado islámico una enojosa tendencia a la magia y la taumaturgia. Pero en momentos de agudo riesgo hay que superar toda magia y volver a las virtudes de Fernán González y sus buenos castellanos, a las divinas dotes de la sensatez y la mesura. Porque Castilla fué fuerza, decencia, mesura, España existe aún como categoría histórica, y hablamos castellano y no gallego, catalán, árabe, francés, o lo que fuere. No vendrá, pues, nuestra salvación del calco de doctrinas extrañas, buenas, si lo son, para las tierras en donde orgánica y vitalmente surgieron. Más bien que imitar, lancémonos a la formidable tarea de reconquistar el respeto dentro de nosotros mismos, y la consideración de los de fuera, bastante maltrecha esta última. No confundáis con el prestigio que nos falta la admiración de algunos entusiastas, deslumbrados por el hecho inaudito de que un pueblo ilustre haya realizado con su vida y con su sangre un espectáculo de prodigiosa literatura, épica y dramática que los ansiosos de ilusión sólo conocían en el mundo irreal del libro o de la escena. Trágico honor el habernos convertido en un tema dramático que efectivamente vive y sangra. Mas, por Dios, no confiéis en el entusiasmo literario de quienes se muestran tan entusiastas al escribir o al perorar como serían ineficaces e irresponsables al llegar el momento de tender una mano efectiva a quienes siguen viviendo en angustia tras los bastidores de su teatro-vida. El prestigio ha de conquistarse dentro de nosotros mismos, para conseguirlo después entre quienes van a dirigir el sistema del mundo que se avecina. Sólo así beneficiaremos de ayudas que no sean humillantes e indignas. Nadie con efectivo poder se interesará de veras por pueblos moralmente maltrechos e íntimamente desgarrados. La salvación no puede venir de nubes místicas y mesiánicas, aunque se maticen con todos los colores del arco-iris.

Hay vulgaridades muy repetidas que encierran profundo sentido. Cuando se llegaba a una antigua venta, y preguntaban al huésped qué había de comer, éste respondía: «Lo que vuesa merced traiga». Lo que unido al dicho de que «aquellos polvos traen estos lodos», encierra gran caudal de sabiduría sociológica. España se ha complacido en el juego arriesgadísimo—aunque fascinante—de soltar las voluntades frenéticas a toda rienda sin otra guía que una mente abstracta y utópica. Para Don Quijote sus fueros eran sus bríos y sus premáticas su voluntad, lo cual suena a maravilla y encandila el alma hispánica. Mas el riesgo es que surja en el horizonte algún pueblo ambicioso y bien armado, porque entonces ya sabemos lo que acontece. He ahí el motivo de que Don Quijote, con tanta lógica como candidez, lanzara pestes contra las armas de fuego, igualadoras del cobarde y del valeroso. Don Quijote pretendía renunciar a la guerra.

Una guerra civil no seguida de una paz entrañable es la senda más corta hacia el total aniquilamiento de una nación. Ya no son aislables los conflictos creados por la torpeza o la vesanía de los pueblos, porque la redondez de la tierra es un concepto político y no geográfico meramente. Van a ganar la guerra del mundo quienes deben y merecen ganarla por luchar defensivamente desde las raíces auténticas y milenarias de sus pueblos, y no en nombre de mitos parciales y superpuestos, con la envidia y él rencor por todo alimento espiritual. Se trata de una lucha implacable entre lo que resta de humanidad en el planeta y las fuerzas inconexas de lo informe y brutal, sin ritmo y sin prestancia. ¿Y qué será entonces de la España que llevamos en el alma como un girón sangriento? ¿Un caos, un despedazamiento de rencores? ¿Una fuente de «primeras materias», utilizadas por extranjeros a quienes no importará un ardite que sean y cómo vivan los pigmeos que pululen en torno al hierro, al cobre, al plomo, al mercurio, a las naranjas o al corcho? Los odios religiosos, regio-

nales, sociales, intelectuales, o cualquier «inter-odio» porque sí, ¿serán más urgentes que el temor de ver a España «mineralizarse» o «vegetalizarse», deshumanizada de sí misma? El aspa sangrienta que cruza y crucifica a España de punta a punta, ¿no querrá convertirse en cruz de una nueva redención? Yo, el más humilde de los españoles, alzo mi clamor en demanda de justicia, de una justicia en que nosotros mismos seamos los jueces y los reos. La distancia y el dolor son grandes maestros, y contemplando a España desde lejos, y en la profundidad de sus siglos, he aprendido que es falso que haya dos Españas. La dualidad de que se habla es resultado de un espejismo, de un delirio siniestro, en el que el alucinado pretende asesinar a su doble, y en realidad se suicida. Cada uno mata en el otro al perverso y al inútil que lleva en sus entrañas. Mas habría ya que despertar del letargo sangriento y rencoroso, y emprender la noble lucha de las cosas, de nuestras pobres cosas siempre abandonadas, y cuyo abandono es causa mayor de la miseria y del resentimiento que nos corroen. Habría que humanizar, que hispanizar, nuestros minerales prodigiosos, presa hoy de extranjeros reflexivos y tenaces; nuestros naranjos sonrientes, para que llegue su fruto hasta el pobre ibero que no los posee, y no sólo al lejano extranjero; los olivos graves y bronceados, las etapas hoy inertes y malditas entre Aragón y Cataluña, por las que caminan enemistades seculares, los ríos, las montañas. . . Hagamos de nuestra tierra un cielo, y no el infierno que ahora es, ya que de no ser así, pueblos menos insensatos para consigo mismos nos reducirán a la condición de parias de nuestro propio destino:

«Señor, ¿por qué nos tienes a todos tanta saña?
Por los nuestros pecados non destruyas a España».



LATINOAMÉRICA EN LA POST-GUERRA

PUEDE afirmarse que el principal problema de la América Latina—entendido que en este caso, por ejemplo, hay clara diferencia entre Uruguay y Honduras—es el de la educación popular. Si en la post-guerra será preciso reeducar a los vencidos, tendrá que lucharse para cambiar la mentalidad de los latino-americanos que creyeron en el triunfo del despotismo y que seguirán creyendo que si la espada ganara la guerra, ella tendrá que seguir gobernando para afianzar la paz.

Ya se ha hecho pública en Londres (3 Diciembre 1943) esta afirmación: «Liquidado el nazismo, habrá que atacar al militarismo». El militarismo ha sido en la América Latina uno de los peores males, si no el primero, desde la consumación de la independencia. No ha sido posible que el ejército esté siempre al servicio de las instituciones, sino que ha continuado al de una casta plutocrática que ha hecho imposible el advenimiento de los hombres más aptos al poder. Basta una rápida ojeada a la historia para confirmar esta verdad y aún hoy mismo puede verificarse el hecho de que al frente de cada país hay, en su gran mayoría, un general enamorado del poder.

Países abrumados por una plaga de calamidades: las enfermedades endémicas, el alcoholismo, la miseria física y moral, la inseguridad, la incomodidad, la arbitrariedad, el peculado, el nepotismo. El cuadro que pinta en «Pueblo enfermo» el boliviano Alcides Arguedas puede amplificarse y es el de la América Latina, con excepciones contadísimas. Varios de esos problemas los tienen algunos de los más avanzados por su vida democrática: Chile, por ejemplo. En otros, el espectáculo es sombrío. Y sólo el maestro de escuela, el higienista, el ingeniero hidráulico, el bacteriólogo, el periodista constructivo, podrán remediar esa situación.

Escuelas, más escuelas; maestros, más maestros que soldados—y Costa Rica se ufana de ello—debe ser el lema hispano-americano en la postguerra. Caminos, hospitales, institutos de nutriología, honestidad administrativa, abolición de gastos superfluos, tributación de acuerdo con la realidad económica, menos papeleo en el servicio burocrático, más población: esto es lo que más se necesita. Y en esa tarea, los Estados Unidos pueden ayudarnos de veras; ya nos están ayudando al preparar a muchos jóvenes que, al volver a sus respectivos países, aportarán sus mejores experiencias en la solución de problemas tan abrumadores.

EL INTERCAMBIO

Esta guerra ha permitido que los países de la América Latina se conozcan un poco más y que los Estados Unidos nos conozcan mejor. A pesar de lo que se ha escrito por algunos optimistas, la tarea del mutuo conocimiento está en pañales. No hace mucho llegó a mis manos la carta de un catedrático de Historia de América que profesa en una universidad de Sudamérica, pidiendo noticias sobre algunas mujeres de las más importantes en la historia literaria de México. Esa carta permite convencernos de que faltan los libros principales de cada país americano en muchas de las bibliotecas nacionales de este continente. Sólo los entendidos, mejor dicho, algunos de ellos, logran adquirir las informaciones al día sobre los temas americanos de su preferencia. Por fortuna muchos hombres aventajados en las investigaciones científicas o literarias han contado con buenas oportunidades durante esta guerra, para perfeccionarlas; y han utilizado sus viajes para ver y oír, distanciándose de los prejuicios, analizando el nuevo paisaje psicológico de América, situándose en un plano de realidad, de comprensión.

No puede negarse que el intercambio tiene muchos enemigos, pero no son invencibles. La post-guerra obligará a los intereses creados que se le oponen a que modifiquen su actitud. No podrán continuar los viejos sistemas. La aviación, el cine, la radio, la Carretera Panamericana han iniciado ya la gran tarea de que nos conozcamos, nos apreciemos más.



LA INMIGRACION EN LA POST-GUERRA

En Octubre de este año se reunió en la capital mexicana el Primer Congreso Demográfico Interamericano. En él se trataron temas trascendentales: la posición de los países americanos respecto de los movimientos migratorios durante el período de la post-guerra; los problemas de distribución y redistribución de la población extranjera; y la migración interamericana para fomentar el desarrollo cultural, social y económico de los países americanos.

Ya no se discute que la gran mayoría de nuestros países necesita una inmigración que nos ponga en actitud de progresar, logrando que grandes zonas territoriales sean aprovechadas y dejen de estar en total abandono (Guatemala, Honduras, Nicaragua, Perú, Colombia, México). Tampoco es motivo de controversia la necesidad de que grandes grupos humanos (treinta millones de indios) se asimilen a la vida colectiva, y que algunos de ellos (Cuba, Haití) dejen de sufrir la discriminación racial.

La América Latina necesita la afluencia de un vasto capital humano que, gracias a normas científicas, sea bien seleccionado. Necesita técnicos que enseñen nuevas industrias y promuevan su desarrollo económico. Acaso será preciso abrir en cada país una encuesta entre los grupos pensantes para que decidan cuál inmigración será la más conveniente.

Muchos de los europeos que se han refugiado, poco antes y durante la guerra mundial, no querrán regresar cuando ésta haya concluído; pero es de temerse que sí lo desean aquellos que nos han traído el precioso contingente de su saber a las universidades y los centros de actividad intelectual.

LA ECONOMIA POST-BELICA

Pero si es de temerse que nos abandonen esos emigrados que han convivido con nosotros, no hay que descartar la fuga posible de los capitales que afluyeron de Europa a varios de nuestros países una vez que termine la guerra. Esta nos ha permitido el aprendizaje de algunas técnicas industriales y el aprovechamiento de materias primas y de riquezas naturales que estaban en abandono. Algunos argentinos—uno de ellos el Ing. Torcuato Di Tella—creen que la industria de su país saldrá de esta guerra con la conciencia de su mayoría de edad. Pero:

1. ¿Hasta dónde va a llegar la ingerencia del Estado en la economía de cada país una vez que haya pasado la guerra? ¿El liberalismo económico sufrirá transformaciones?

2. ¿Estará la América Latina en aptitud de industrializarse y habrá obstáculos que impidan su industrialización?

Respecto a la última pregunta, hay síntomas que proceden de la Conferencia Interamericana de Agricultura en que Cuba pidió que los Estados Unidos le facilitaran maquinaria para atender sus problemas agrícolas y asumir un papel más activo en la batalla de la producción.

Europa no podrá, pasada la guerra, producir de momento los artículos que antes nos enviaba, porque estará empeñada en la tarea de su reconstrucción; y los Estados Unidos, que no podrá abastecernos de aquellos productos que nos falten, tendrán un superávit de vehículos que buscarán mercado en nuestras tierras y que abaratarán, inevitablemente, la transportación. Pero no se disimula el temor de que el dólar tenga en la América Latina una capacidad adquisitiva que resulte mayor a la que tenía antes de la guerra, y ello crearía una posición más desventajosa para el trabajador hispano-americano en las minas, las plantaciones, las fábricas y los pozos petroleros. ¿Las tarifas aduaneras de los Estados Unidos sufrirán modificaciones que favorezcan a las materias primas de la América Latina? ¿Será necesario revisar aquellas concesiones que algunos gobiernos hispano-americanos dieron a empresas que han podido consolidarse hasta el grado de que tienen visible hegemonía? ¿Los nuevos capitales inversionistas se someterán a las leyes y reglamentos de cada uno de nuestros países o continuarán con la táctica que tenían antes de la Política del Buen Vecino?

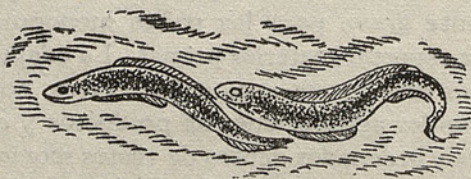
Pero hay algo más: el secretario general de la Cámara de Comercio de Valparaíso, don Fernando Durán V., ha dicho: «Los mercados irán viéndose, lenta o rápidamente, no lo sabemos, invadidos por productos que hoy día ni sospechamos. Aparte de que en todas las naciones ha ido operándose este proceso industrial, tenemos junto a él, el de las industrias sintéticas y el de los materiales plásticos. Ambos representan verdaderas revoluciones industriales, cuyo final nadie podría predecir y encierran una amenaza seria, a veces trágica, contra los productos naturales. Esta, amenaza es especialmente grave para los países monoprodutores y, en especial, para los que se limitan a exportar materias primas. La adaptación de unas industrias a otras, de unos procesos económicos nacionales a otros, no puede hacerse sino por medio y a través de grandes agrupaciones de productos y comerciantes, extendidos más allá de sus fronteras y ordenados dentro de vastos movimientos internacionales».

Los problemas de la post-guerra en la América Latina serán muy complejos

y algunos ya se están esbozando. Señalemos, entre otros, el de las deudas por inversiones internacionales; y también el de las deudas contraídas en los Estados Unidos, por el sistema de Préstamos y Arriendos, y que ha permitido en algunos de estos países el enriquecimiento de una minoría, utilizando por ejemplo (según se dice en un país centroamericano) el empleo de aviones militares para el monopolio del pescado.

Otro problema capital: que cada país de América resuelva sus problemas sin la intervención extraña, tal como lo ha preconizado el embajador Braden en Cuba (22 de septiembre); pero que esa *no* intervención sea efectiva, sin lugar a sospechas, dejando libre paso a la colaboración interamericana. El tono en que hablan los pensadores libres de la América Latina concuerda en este temor: Pasada la guerra ¿será efectiva la Política del Buen Vecino? ¿No se regresará a la Política del Dólar? Ya el director de la Facultad Nacional de Derecho de México, en un acto público en que hablaba Mr. Biddle, Procurador de Justicia de U. S. A., hizo esta pregunta: «¿Se tratará, en realidad, de una era de comprensión y de respeto mutuo; o bien, no se tratará de un intermedio de conveniencia política originada por la guerra, sino de una excusa para abrir de nuevo la puerta a un pasado que deseáramos ver completamente desaparecido y olvidado?» Esa política, que ha merecido los parabienes de los verdaderos hispano-americanos y que justifica la admiración que tienen a Franklin D. Roosevelt, será comprobada desde los primeros días de la post-guerra, y para que no sufra los cambios de la política interna en U. S. A., lo mejor sería incluir sus postulados en un tratado multilateral interamericano.

Los pueblos que en la América Latina desean el desenvolvimiento de sus energías cívicas y espirituales podrán reinstaurar el régimen de la justicia y de la ley. Y hay que tener presente la afirmación que hace poco hizo el presidente de la American Council on Education, Dr. George F. Zook: «Uno de los peligros principales que debemos eludir es el mito de que la América Latina está habitada por pueblos dóciles que ansiosamente esperan la energía, la ingeniosidad y la dirección yankee para hacerlos florecer como si se tratara de una rosa». Si es verdad que reconocemos en los Estados Unidos un ejemplo admirable (devoción al trabajo, sentido de la responsabilidad, organización, imaginación al servicio del bienestar humano, tolerancia para todas las ideas y creencias) hay que tener en cuenta que nuestro estilo de vida es diferente. Estamos convencidos de que somos pueblos jóvenes que, en medio de muchas vicisitudes, hemos demostrado nuestra ansia de mejoramiento, y sólo quienes han estudiado nuestros antecedentes históricos, aprecian que los males que aun sufrimos son la consecuencia de condiciones políticas y económicas contra las cuales hay que seguir combatiendo. Sólo una real, sincera, genuina comprensión de esos antecedentes hará posible la cooperación y la amistad de todos los países de América, de esta América que, por múltiples motivos, está llamada a marcar una hora nueva en la Historia.



Rewi Alley

EL
PORVENIR INDUSTRIAL
DE
CHINA

LA
MARCHA
DEL
TIEMPO

Las Cooperativas Industriales de China han tenido sus fracasos y triunfos. Como intento de obtener una gran producción aplicando el movimiento cooperativista a las pequeñas empresas productivas, esas entidades han tenido cinco años de experiencias. Su importancia ha estado en la prueba de que la producción puede ser mantenida mediante la técnica cooperativa. Han demostrado también que en el arte de la producción el pueblo chino no necesita una élite dirigente. Ese pueblo sólo necesita que se le dé una oportunidad para usar su genio creador. Cuando tenga esa oportunidad, su nivel de vida mejorará hasta en los rincones distantes de los distritos casi olvidados, y ese progreso llegará a sorprender aún a los más fríos creyentes en el principio del doctor Sun Yat-Sen del mejoramiento vital del pueblo.

Las cooperativas no lo solucionan todo, pero proporcionan una fuerza unificadora a toda China y esto permite que los espíritus que no tienen interés en utilidades personales hallen un terreno apropiado para dar todo lo que poseen con el objeto de suprimir la desesperanza y la miseria de una lucha desigual por la vida. Llevan por todas partes del país el respeto por el pensamiento democrático y progresista. Las Cooperativas Industriales chinas contribuyen a ese porvenir

en que debemos depositar nuestra fe y esperanza si hemos de conservar nuestra pureza en este crepúsculo de horror y destrucción.

Las cooperativas necesitan del contador, el cooperador y el técnico, además de la máquina, pero el ingeniero industrial que mira al futuro recuerda que las máquinas son hechas para los hombres y no los hombres para las máquinas. El hombre es bueno por naturaleza, como dicen los clásicos chinos, y sus cualidades decentes florecen mejor si recibe una educación creadora y sólida.

Los ingenieros serán los verdaderos pastores del desarrollo humano de la China. Lo primero que se debe hacer es crear los medios del vivir cotidiano, barrer con el letargo y la desesperanza y el terrible miedo al hambre. Todo técnico que vea esto y tenga todavía la ambición de las ganancias personales o crea que la raza china constituye un problema difícil, está desertando de la humanidad en momentos en que toda persona sana, inteligente y de criterio científico debe hacer lo más posible por ella. Una de las tareas de los técnicos será educar al pueblo hasta que sienta el deseo de sintonizar su vida con los nuevos sistemas y planes de producción. Los técnicos deben marchar paso a paso en las industrias que emplean máquinas, en el traslado de masas

obreras para las hilanderías de algodón o lana, las fábricas de papel o cualquier otra actividad. Deben tener tacto, ingenio y paciencia. Además habrá muchas dificultades económicas y del ambiente, pero los técnicos deben estar resueltos a crear nuevas oportunidades a pesar de los obstáculos. Deben portarse como superhombres.

Del Antiguo al Nuevo Campesinado.—La China rural fué víctima de la rápida formación de la industria costanera, que mató la antigua artesanía y su ambiente de vida. Hoy día las cooperativas industriales tratan de reorganizar las industrias rurales, dándole las nuevas herramientas que necesitan para competir con las ciudades retenidas por los japoneses. Los técnicos deben procurar que se formen equipos de artesanos creadores en el campo chino en estos años de guerra, para que en la paz sirvan a las pequeñas empresas industriales.

Por todas partes se ven grandes posibilidades. Hasta el estallido de la guerra la industria de la lana en el noroeste estaba casi olvidada. El pueblo usaba telas japonesas importadas en lugar de los famosos paños de fabricación casera. Mientras los comerciantes se llevaban la lana cruda de la provincia de Kansu y las vecinas, hasta Tientsin y la costa, había millones de nativos que se habrían sentido contentísimos con sólo hilar esa lana, lavarla y prepararla para el mercado, lo que se habría conseguido con una organización especial y la fácil enseñanza de esa tarea a los nativos.

Con frecuencia los métodos sencillos son los más eficaces. Debemos estar alertas contra una civilización complicada, contra las personas que desean adquirir hermosas y complejas maquinarias sólo por esto y no porque sirvan más como herramientas que eleven el nivel de vida. Debemos comprender que no es fácil adaptarse a las nuevas ideas. Del hecho de que una máquina de cardar sea mejor que otra antigua no debe deducirse que haya que adquirirla inmediatamente. Hay que ser sistemático y considerar que el pueblo es conservador, a menudo con obstinación. En estos casos el técnico debe actuar persuasivamente.

Hay que tener en cuenta las mismas consideraciones para el caso de los transportes. Al ver la gran cantidad de mercaderías de la India y Rusia en los almacenes de algunas ciudades chinas, se comprende todo lo que pueden rendir los antiguos medios de transportes. Esos medios podrían emplearse, para llevar maquinarias, instrumentos científicos, motores, herramientas, etc. Pero el ingeniero que perfeccione los transportes será siempre un sabio para centenares de miles de personas del N. O. de la China.

Inutilidad de los Académicos.—Pocos hombres de estudio muestran en China interés por la industria o por las rutas de transporte. Desprecian la vida de los campos distantes y todo lo que no tiene la perfección indicada en los libros. Lo mismo pasa con los hijos de familias acomodadas a pesar de que muchos se han educado en el extranjero. Muy pocos se interesan por los problemas de la producción. Hay muchos otros que honradamente querrían cumplir una labor constructiva. Pero éstos se encuentran alejados del pueblo.

El técnico que se necesita más es el que ha tenido alguna preparación práctica y que está en contacto con el pueblo y comprende lo que es el mejoramiento de la vida. Las cooperativas industriales chinas han abierto cursos para preparar esta clase de técnicos.

Ideas sobre la Industrialización.—Gana terreno hoy en el mundo la idea de centralizar la industria en muchas pequeñas fábricas. Sé que en Estados Unidos se pondrán en producción 50.000 pequeñas plantas. En Rusia se está haciendo lo mismo. En el Japón el 60% de las industrias son pequeñas fábricas localizadas en las aldeas. Francia y Suiza proyectaban hacer lo mismo, dejando las grandes fábricas sólo para labores de ensamblaje de piezas. Cada día es más posible que China se sume a esta nueva concepción de la industria.

Hay mucho que hacer también en China en el campo de la pequeña minería. Es un país lleno de pequeños depósitos de valiosos minerales. La gente cree que los yacimientos son muy pequeños o las dificultades del transporte muy grandes, pero si los chinos se organizaran y tuvieran dirección técnica, cambiarían de pensamiento.

Una administración muy descentralizada y un mínimo de burocracia alentarán mucho a los ingenieros. El técnico debe darse cuenta de que el sistema de cooperativas descentralizada es eficaz. Las Cooperativas chinas esperan fabricar frazadas militares en el N. O. por valor de 100.000.000 de dólares chinos. En los primeros años los técnicos de las Cooperativas pensaron que las plantas estarían mejor dirigidas si funcionarían como «fábricas experimentales». Muchos se sumaron al esfuerzo de las Cooperativas sin saber qué movimiento era ese, pero después lo comprendieron y fueron sus mejores partidarios. Han demostrado que un ingeniero puede pensar en términos humanos y que hay otras cosas además del oro por las que se puede trabajar. Descubrámonos con admiración ante estos hombres cuyos nombres nunca serán conocidos por el mundo.

El Movimiento SINARQUISTA Mexicano

Edwards Skillin Jr., director de la revista católica «The Commonweal», al hacer un análisis del movimiento sinarquista mexicano a base de datos de primera mano, afirma que se trata de una organización autoritaria y altamente centralizada, dirigida por hombres idealistas y enérgicos, habiendo, pues, razones para que se le califique de fascista.

El señor Skillin dice haber tomado sus datos de personas particulares procedentes de México. Sobre esto debe recordarse que el año pasado visitó ese país un grupo de sociólogos católicos norteamericanos, con el objeto de investigar si los temores de Estados Unidos frente al sinarquismo eran justificados. Una de las advertencias del señor Skillin es que «si el sinarquismo continúa creciendo, habrá peligro de una sangrienta guerra civil».

En cuanto a las concomitancias de la Iglesia Católica mexicana con el sinarquismo, Skillin dice que el arzobispo Martínez, de Ciudad de México, ha señalado la desvinculación de la Iglesia con ese movimiento y lo mismo ha hecho «El Sinarquista», órgano del Partido. Pero los líderes de éste son católicos fervorosos. La conclusión de Skillin es que se trata de un movimiento civil no oficial del pueblo católico, «no sin apoyo y consejos del clericalismo».

Damos el siguiente resumen del estudio de Skillin sobre la estructura, antecedentes, fines y lucha del movimiento:

Hay mucho misterio en cuanto a la cantidad de afiliados a la Unión Sinarquista. En los números recientes del mensuario «Orden», también órgano del Partido, se dice que los afiliados suman un millón. Otros cálculos hechos por buenas fuentes le atribuyen tres millones de los 20 que constituyen la población de México.

★

La formación y el crecimiento del sinarquismo se explican en parte por las condiciones sociales y políticas de México. El movimiento se originó en 1937, en una atmósfera de persecución religiosa. Aunque el Presidente Avila Camacho es un buen católico, y aunque la iglesia es dueña ahora de propiedades y puede hasta cierto punto fundar colegios, los clérigos no tienen todavía suficiente confianza para exhibirse con hábito en pú-

blico. Por mandato de la Constitución, la enseñanza es un monopolio del Estado y es laica.

Existe además el temor de un golpe comunista y los sinarquistas cultivan y explotan ese temor. Por otra parte, las condiciones económicas están empeorando, especialmente en el campesinado. A pesar de la Revolución, todavía existen grandes latifundios y la extensión cultivada ha disminuído. Los campesinos de los egidos, o haciendas colectivas, carecen de herramientas, técnica y créditos. Las grandes compras de maíz (principal alimento de los campesinos mexicanos) hechas por Estados Unidos han afectado las reservas alimenticias y el país está sufriendo también una seria inflación monetaria, habiendo disminuído los ingresos en un 50%.

El Partido sinarquista es jerárquico y totalitario, sin controles democráticos. Se mantiene en secreto la lista de sus principales dirigentes y de sus reemplazantes. Según uno de los principios del movimiento, «Dios designa al jefe y la obediencia a los superiores es completa». El uniforme del Partido es una camisa verde o una banda al brazo con un mapa verde de México dentro de un círculo blanco.

★

Los sinarquistas han establecido instituciones gremiales de crédito y escuelas agrícolas. También han fundado centros de experimentación en colonias campesinas. En su programa social defienden el orden social cristiano, la sobriedad nacional, la limpieza, los buenos alojamientos, mejores condiciones de vida y el desarrollo de las artes nativas. También incluye el respeto a la persona humana, la propiedad de granjas por las familias, la reforma de la educación, la elevación de los standards de vida mediante la industrialización, el mejoramiento de la salubridad pública, la supresión de los gremios profesionales libres y la absorción de los obreros y campesinos por una gran entidad única organizada vocacionalmente, como el orden corporativo de Mussolini. Finalmente, el programa señala la confiscación y redistribución de los grandes latifundios.

El programa político consigna la «regeneración nacional», el «orden» y la disciplina. Otros de sus puntos son: el Gobierno de un solo Partido, la supresión de toda asamblea representativa, un

ejército capaz de defender a México contra cualquier agresor, el reemplazo de The Associated Press y The United Press en la América Latina por un Servicio de Prensa Hispano Americano propio de los sinarquistas, la fundación de una cadena de diarios y estaciones transmisoras controladas por el régimen y la creación de la industria cinematográfica también estrictamente controlada por el Gobierno.

Además el movimiento está políticamente dirigido contra Estados Unidos. Se atribuyen a ese país «ambiciones imperialistas» y materialismo. No hay duda de que bajo el sello del movimiento

de la Hispanidad los sinarquistas están haciendo ciertos esfuerzos para promover la política latinoamericana de la Falange española.

Termina el señor Skillin diciendo que en Washington el Partido sinarquista tiene 3.000 afiliados entre mexicanos y mexicano-norteamericanos, y hace la advertencia de que en la historia se ha visto repetidas veces que máquinas políticas bien controladas y secretas como esa «invariablemente se desvían de sus fines iniciales» y pueden transformarse en el instrumento de un dictador o de un grupo reaccionario «o en el órgano de una potencia extranjera».



Algunos datos sobre **INFLACION** *en la Europa liberada*

En Grecia, una señora propietaria de tierras, a quien se le debían seis meses de arriendo, no se molestó en cobrar su dinero... porque con él sólo habría podido comprar medio huevo.

En Grecia la inflación monetaria ha sido realmente fantástica. Los nazis inundaron ese país con su moneda de papel; han despojado el territorio de todas sus maquinarias movibles, alimentos y animales útiles. En los días en que las tropas aliadas entraron en Grecia hallaron que el dracma, que en 1940 valía $\frac{2}{3}$ de centavo de dólar, tenía un valor tan bajo que el dinero de papel era arrastrado por el viento en las calles de Atenas. Nadie se daba el trabajo de inclinarse para recogerlo. Un dólar norteamericano valía 100 millones de dracmas. La ración diaria de pan costaba 600 millones de dracmas, cantidad que pocas personas podían tener.

A fines de Octubre parecía haber pasado de su máximo la ola inflacionista. Una de las razones era que el Ministro de Finanzas Alexander Svolos prometió que se emitiría un nuevo dracma (probablemente respaldado en cierta cantidad por las pequeñas reservas en oro de Grecia y los créditos en el extranjero). El nuevo dracma podría ser cambiado a un tipo que no se anunció. El

valor del dracma circulante subió ligeramente. Días después el dólar sólo valía 90 millones de dracmas.

En Bélgica el circulante se triplicó, llegando hasta 180.000 millones de francos durante la ocupación alemana. (Antes de la guerra el dólar valía 36 francos belgas y actualmente vale 44). Los precios de los alimentos escasos o las ropas difíciles de conseguir subieron hasta \$ 3.700, pesos M/ch., un terno y \$ 2.000 un par de zapatos. Hace tres semanas, el Ministro de Finanzas, Camille Gutt, que forma parte del nuevo Gabinete de Pierlot, adoptó severas medidas para retirar la mayor parte de ese circulante. Gutt fijó como mínimo de los billetes bancarios 100 francos, y dispuso que no se entregara a nadie más de 2.000 francos en los Bancos, congelando el resto de los depósitos.

Mediante estos decretos, el Gobierno de Pierlot confió no sólo en detener la inflación, sino en congelar el dinero de los que se han enriquecido con la guerra (doquiera que se hallara ociosos a esos capitales). Hace una semana, el Ministro Gutt anunció orgulloso que el rudo remedio aplicado había curado la enfermedad. Alrededor de 90 millones de francos habían sido retirados

de la circulación, quedando únicamente un circulante equivalente al 50% de las cifras de pre-guerra.

Pero Gutt no cantó victoria todavía. El proceso de la desinflación cerró la corriente de la cantidad limitada de mercaderías que podían conseguirse. Los agricultores, acostumbrados a las ganancias que reportaban los mercados negros, se negaron a vender sus productos a los precios legales, de modo que el Gobierno tuvo que enviar camiones al campo para tomar los productos. Los obreros que habían vivido del mercado negro de un modo u otro, se hallaron al borde del hambre. Hubo personas que creyeron que el remedio era peor que la enfermedad.

Los aliados prometieron el envío de 4.000 toneladas de alimentos en las tres semanas siguientes. Pero el Ministro Gutt continuó en una situación de inestabilidad. La diligencia de su Gobierno para conseguir alimentos para el pueblo determinó el tiempo que habría de durar ese Gabinete.

En Francia, muchas personas, escarmentadas por lo sucedido en Bélgica, temieron que el Gobierno del general De Gaulle intentara las mismas medidas desinflacionistas. Hace poco comenzaron a comprar frenéticamente dólares norteamericanos, libras inglesas y oro, todo ello en el mercado negro. El resultado fué que el franco, que valía 2 centavos de dólar, se hundió hasta pagarse 315 francos por dólar. El franco no subió hasta que André Istel, delegado francés en la Conferencia monetaria de Breton Woods, anunció que Francia no tenía intenciones de seguir el ejemplo belga. Los aliados contribuyeron a esta política reconociendo al Gobierno de De Gaulle, lo que significaba que podía devolverse a Francia más de 1.000 millones de francos oro para que el circulante tuviera una sólida base.

La verdad es que la mayoría de los financistas franceses saben que es demasiado tarde para

que Francia haga lo que Bélgica. Los mercados negros han dispersado ya gran parte del circulante de los que han amasado utilidades con la guerra.

La medida de la inflación en Francia es la diferencia entre el valor oficial del dólar (50 francos) y su valor en el mercado negro. Hasta ahora el Gobierno del general De Gaulle no se ha atrevido a dictar medidas desinflatorias radicales. Ha podido ver claramente lo que está pasando en Bélgica.

Todas las naciones europeas saben que de alguna manera tienen que estabilizar su moneda. En Bélgica se logró ese fin mediante la desinflación, pero tuvo que someterse al país a una dolorosa amputación. Muy pocas naciones europeas están en condiciones de seguir su ejemplo. Sus vecinos, los testarudos holandeses, no adoptarán ese sistema. Un acaudalado holandés ha dicho: «El plan es psicológicamente peligroso, pues no se puede hacer virtuosa a la fuerza a la gente. Además es técnicamente difícil aplicar ese sistema». El Dr. Johan Beyen, delegado holandés en la Conferencia de Breton Woods, dijo que Holanda se propone un sistema de ahorros ortodoxo para absorber el circulante inflado, aplicar un rígido control de salarios y precios y decretar un 100% de impuestos con carácter retroactivo al exceso de utilidades de tiempo de guerra. Pero sobre todo Holanda da importancia a lo que otros gobiernos han desestimado: los fuertes impuestos. Con estos fondos podrá controlar su presupuesto. Esta medida es la que deben adoptar tarde o temprano todos los países europeos a fin de estabilizar sus circulantes. El poder de compra se pondrá así más en línea con la cantidad de mercaderías para la venta.

En suma, todos deben esforzarse por reconstruir sus industrias y hacerlas producir, tratando de que aumente la producción sin omitir esfuerzos de ninguna clase.



ALEMANIA DERROTADA

¿Por qué

SIGUEN COMBATIENDO?

Tal como las cosas se hallan en estos momentos, la guerra en Europa está ganada en forma decisiva. Los ejércitos alemanes del oeste, del este y del sur están derrotados sin la posibilidad de que puedan rehacerse. La capacidad alemana de continuar la lucha por un largo período se halla en buena parte comprometida por la pérdida de sus fuentes de petróleo. El poder «hombre» ha perdido su cualidad y los ejércitos alemanes son meras sombras de lo que fueran.

Sin embargo, cuesta ponerle fin a la guerra. Para los hombres que detentan el poder en Alemania el fin de la guerra significa la destrucción personal. No pueden sobrevivir a una rendición, a menos que logren condiciones que les otorguen protección. Los únicos términos viables, sin embargo, son los de la rendición incondicional. Sólo una revolución que eliminara a los actuales dirigentes podría reemplazarlos por otros capaces de aceptar la rendición.

De estas circunstancias podría originarse una situación extraña en la historia de la guerra moderna. Cada vez más la opinión oficial se inclina a la idea de que no habrá un «día del armisticio» netamente determinado. Alemania puede simplemente desintegrarse.

La situación ahora prevista es la siguiente. Cuando los ejércitos alemanes sean finalmente vencidos, pueden fragmentarse en grupos separados. Algunos de ellos pueden rendirse. Otros, sin embargo, formados por los nazis más fanáticos, pueden luchar hasta el fin. Los ejércitos aliados ocuparán Alemania tan rápidamente como puedan, limpiando los últimos bolsillos de resistencia a medida que avancen. En esa etapa, toda la estructura nazi caerá probablemente en la anarquía y la confusión.

Existe ahora una fuerte posibilidad de que los aliados occidentales lleguen a Berlín antes que los rusos. La rápida guerra de movimiento llevada adelante por los anglo-canadiense-norteamericanos ya ha destruido el grueso de los ejércitos

alemanes que estaban en Francia el día D. Esos ejércitos fueron cogidos en una sola serie de movimientos de cerco que barrió el norte de Francia en dirección hacia Bélgica, Holanda y la propia Alemania.

El temor a los rusos puede llevar a los alemanes a acumular sus fuerzas para defender el este, y abrir así su país por el oeste a los americanos, canadienses, ingleses y franceses. A medida que la guerra corre en Europa hacia su fase terminal, tal desenlace se presenta como verosímil.

La ciudadela que es Alemania, objetivo final de los aliados, se está revelando al fin en sus verdaderas proporciones. El MAPA adjunto muestra cuál es ese tamaño. Alemania tiene en realidad una superficie equivalente a los dos tercios solamente de la de Tejas. La distancia del este al oeste de Alemania es sólo de unas 500 millas. Un anillo de montañas le proporciona defensas naturales por el sudoeste, el sur y el sudeste. Entre Francia y Alemania hay tres boquetes en este anillo montañoso: uno en Belfort, cerca del límite con Suiza; otro al este de Nancy y el tercero a lo largo de la frontera de Luxemburgo. Pero los linderos de Alemania hacia Bélgica y Holanda por el noroeste y Polonia por el este son de tierras en su mayor parte llanas y abiertas. Durante siglos los ejércitos europeos han combatido sobre estas fronteras, ya avanzando, ya retrocediendo.

El tamaño futuro de Alemania puede ser aún más pequeño que el de la Alemania exhibida en el mapa. Las naciones aliadas están preparándose a desmembrarla, quitándole la Prusia oriental, la orilla del Rhin y posiblemente Baviera. Austria ha recibido la promesa de su independencia. El objetivo consiste en hacerle imposible a Alemania el armarse de nuevo y embarcarse en otra aventura de conquista.

Con relación a la pequeña superficie de Alemania, puede formularse este pregunta: ¿Cómo fué capaz de realizar un serio avance hacia el do-

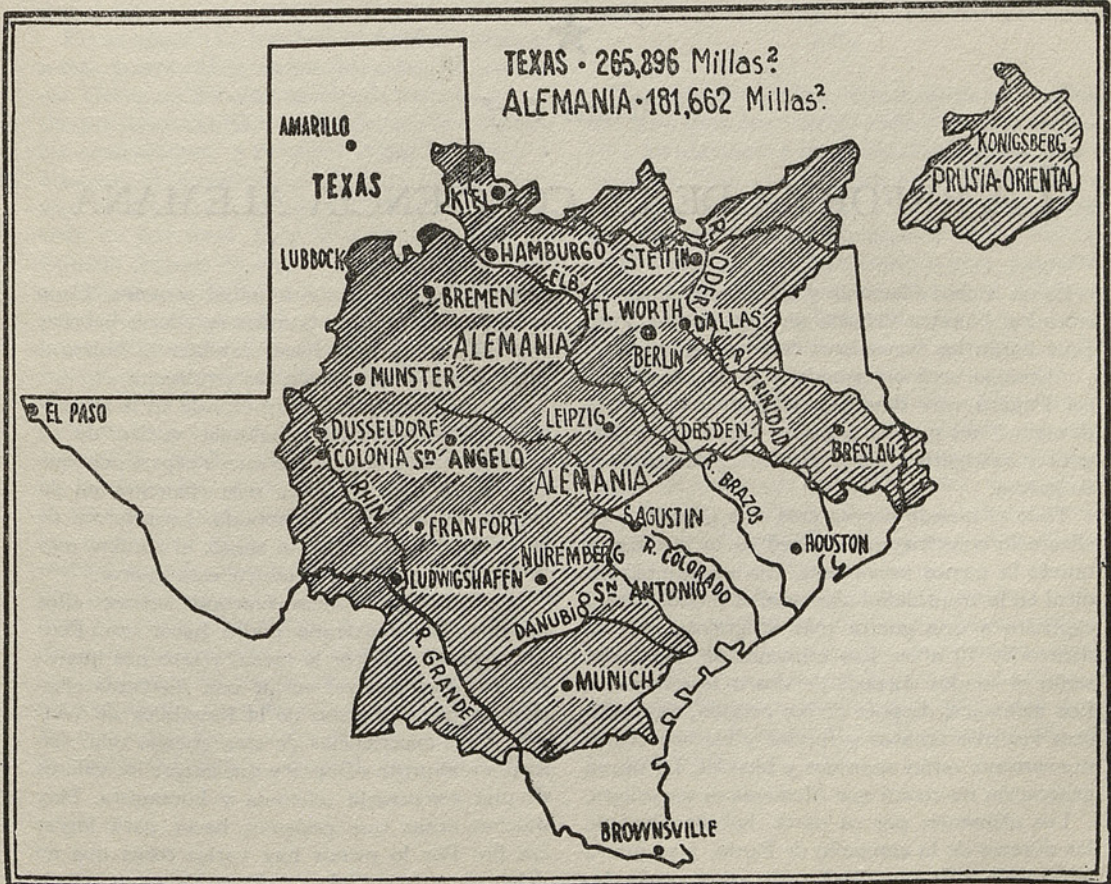
minio del mundo? Parte de la respuesta a dicha pregunta se encuentra en lo que aconteció dentro de la misma Alemania. El resto de la respuesta lo proporciona lo ocurrido en el mundo exterior.

Dentro de Alemania la nación entera fué organizada para una guerra de desquite. Los recursos naturales dentro de los límites del país fueron utilizados al máximo, poniéndose a contribución la ciencia de la química. El caucho, la gasolina y muchas otras sustancias esenciales para hacer la guerra, fueron manufacturadas sintéticamente en grandes establecimientos industriales. Las materias primas no producidas en el interior fueron obtenidas mediante carteles gigantescos cuyos tentáculos se extendían a los países extranjeros. Campañas de propaganda de extraordinaria habilidad disciplinaron al pueblo de Alemania tras estos vastos preparativos militares. Millones de jóvenes fueron entrenados para integrar un ejército nuevo y más poderoso. Millones de muchachos de menor edad fueron atraídos a organizaciones juveniles que los preparaban para seguir carreras militares. El trabajo, la agricultura, los

negocios y las finanzas fueron completamente colocados bajo la tuición del Gobierno. La producción, los precios y los salarios fueron determinados íntegramente desde arriba. Al cabo de unos pocos años, toda la nación alemana estuvo movilizada para la guerra en proyecto.

Fuera de Alemania, el resto del mundo sufría las consecuencias de una depresión largamente prolongada. Languidecía el comercio entre unos y otros países y en el interior de cada país. Decenas de millones de personas estaban sin trabajo. La producción era sólo un fragmento de lo que podía ser. Los ejércitos y escuadras que habían aplastado a Alemania en 1918, se hallaban reducidos a las diminutas proporciones del tiempo de paz. Los pueblos aprobaban resoluciones contra la guerra y suponían que no habría ninguna.

En tal situación, Alemania encontró fácil echar a unos países contra los otros: a Inglaterra contra Rusia, a Hungría contra Rumania, al Japón contra los Estados Unidos. Las campañas de propaganda en el interior de los países contribuyeron a dividirlos desde adentro.



Entonces, cuando Alemania se lanzó a su empresa de conquista militar, estuvo en situación de lograr que cada éxito le allanara el camino a éxitos posteriores. La absorción del Austria ayudó a la conquista de Checoslovaquia. Los recursos y el poder humano de estos dos países ayudaron a la conquista de Polonia. Esta adquisición ayudó a su turno a la conquista de Noruega. Así siguieron las cosas hasta que los países Bajos, Francia, los Balcanes, el Africa del Norte y una gran tajada de Rusia llegaron a ser parte del vasto imperio de Alemania.

Por fin, cuando los Estados Unidos fueron empujados contra ella, Alemania resultó capaz de disponer del poder humano y los recursos de un continente entero: 300 millones de hombres y tremendos almacenes de botín.

Se espera que la vigilancia de Alemania sea uno de los tópicos discutidos entre el Presidente Roosevelt y el Primer Ministro Churchill cuando se reúnan. Para ayudar a establecer un gobierno militar en Alemania, Robert D. Murphy ha sido designado por el Departamento de Estado «consejero político» del General Dwight D. Eisen-

hower. La tarea será particularmente ardua en Alemania, por cuanto la mayoría de los anti-nazis prominentes han sido liquidados. El gobierno Militar aliado deberá optar entre mantener a centenares de miles de oficiales nazis en sus puestos y encontrar un número igual de otros exentos de toda sombra nazi, sean alemanes o extranjeros, para substituirlos.

La otra parte de la tarea es la de restituir al resto del mundo a una condición de salud y normalidad tales, que ningún país al estilo de Alemania o Japón pueda constituir una amenaza seria. Esta tarea está siendo afrontada por las naciones aliadas en negociaciones que prosiguen en estos momentos. Se están estructurando convenios que procurarán concertar la actividad mundial en torno de problemas generales como la seguridad, el circulante, los alimentos, la navegación, la aviación y el comercio.

Si estas dos tareas son satisfactoriamente consumadas, ni Alemania ni el Japón volverán a tener la oportunidad de convertirse en naciones fuera de la ley.



Walter Cerf

LA REFORMA DE LA CONCIENCIA ALEMANA

Es un hecho: Alemania y sus aliados serán derrotados. Nuestra victoria será aplastante. Pero ¿qué harán los vencedores con los vencidos?

Alemania será desarmada y se la mantendrá así. Pagará con dinero y trabajo personal las devastaciones que ha causado y una Corte juzgará y castigará a los responsables de crímenes de guerra.

Todo el mundo acepta esos tres puntos; pero ellos sólo constituyen la mitad de la historia, y quizás la menos importante. Sin un cambio radical en la mentalidad alemana, el mundo estará expuesto a una guerra más sangrienta todavía dentro de 50 años. Los crímenes de esta lucha serán olvidados después de dos o tres décadas. Los alemanes, después de ese período, asomarán otra vez más tenaces y fuertes y los vencedores nuevamente serán apasibles y blandos. La nueva generación no creará que Alemania es un peligro.

Los alemanes, por su parte, habrán olvidado las durezas de la campaña de Rusia, y su nueva generación sólo recordará cuán cerca, cuán increíblemente cerca de su cumplimiento estuvo el

sueño de la dominación mundial germana. Unos cuantos miles más de bombas voladoras habrían sido suficientes para hacer cambiar la balanza, pero, «en la otra ocasión las tendremos».

Sin una transformación profunda en la mentalidad de los alemanes, cualquier vuelco de su suerte no será más que una nueva experiencia que les servirá para hacerlos más eficientes en su misión de conquistar el mundo. La reforma de su conciencia será, por lo tanto, el cambio más importante que debe producir esta guerra.

Los alemanes deben reacondicionarse ellos mismos. Nadie extraño podrá hacer eso. Pero les podemos facilitar la tarea, y esto nos interesa. Nos conviene ver surgir una Alemania aleccionada por el fracaso de la República de Weimar y las experiencias de esta guerra, una Alemania realmente europea y que acepte los valores de una democracia cristiana y humanista. Hay muchas cosas que podemos hacer para lograr ese fin. Por lo menos hay varias cosas que no debemos repetir. Sobre todo no debemos reincidir en el error fatal que cometimos cuando deja-

mos pesar todas las cargas sobre la pacífica y democrática República de Weimar, las cargas resultantes de los pecados cometidos por sus antecesores militaristas.

* * *

El error cometido en Versalles no consistió en la magnitud de las reparaciones que tenía que pagar Alemania, sino en que el castigo recayó en el primer gobierno pacífico y democrático que ha tenido ese país en toda su historia. Pues tal equivocación no debe repetirse. ¿Cómo podremos impedirlo? Estamos de acuerdo en que Alemania debe ser castigada. Sus pecados deben ser expuestos a los ojos de todos los alemanes, y en tal forma que queden en su recuerdo y en el de las generaciones futuras. Pero no debemos matar los gérmenes de la democracia y el internacionalismo con una opresión económica y política de cualquier forma. Dentro de los límites del tacto internacional debemos hacer lo posible por ayudar a esos gérmenes a fin de que florezcan dentro del espíritu de la cooperación europea. ¿Podremos concordar los fines aparentemente contradictorios del castigo y la ayuda? Creo que puede lograrse eso.

En mi opinión los hombres que dieron comienzo a esta guerra deben ser los firmantes del armisticio. Deben ser los responsables de todos los acuerdos por los cuales Alemania se declare lista a pagar las reparaciones, a devolver lo que ha robado y a aceptar el castigo de sus crímenes. Sin embargo, esos hombres no deben ser los firmantes del Tratado de paz final. Este Tratado sólo debe ser firmado después de 10 ó 20 años de reparaciones y expiaciones. El Tratado de paz final firmado por representantes del pueblo alemán elegidos democráticamente debe poner fin al período de castigo y entonces Alemania podrá ser recibida dentro de la familia europea.

Nada hará resurgir mejor otra vez el espíritu militarista alemán que dejar que pasen al retiro los hombres del régimen nazista mientras se aplica los castigos a sus sucesores democráticos. Son los traficantes de la guerra—aquellos nazis y mariscales que sobrevivan a la guerra y la rebelión posterior—los que deben ser obligados a firmar y cumplir el armisticio y los diversos acuerdos entre los vencedores y los vencidos, acuerdos que de tiempo en tiempo se harán necesarios en ese período de dura miseria y humillación para los alemanes. No se debe dar como infancia de la nueva democracia alemana esas décadas de

expiación. La República de Weimar no sobrevivió a esa prueba, ni tampoco sobrevivirá una nueva república.

* * *

Un largo período de armisticio sería también beneficioso por una segunda razón, según mi entender. Es una razón basada en la psicología del pueblo alemán.

«Los alemanes aman mucho la muerte», dijo Clemenceau. En vez de gozar de la vida y sus placeres, prefieren la muerte a una vida que no es vivida en servicio de alguna causa. «Deber y muerte», este lema expresa la mentalidad alemana o por lo menos el aspecto de ella que los nazis han convertido diabólicamente en idolatría hitlerista. El alemán se siente feliz no cuando goza de los pequeños placeres de la vida, sino cuando tiene que renunciar a ellos para cumplir con su deber, cualquiera que sea éste. Se siente inclinado a todo lo que lo saca del torrente canal de la vida y lo lleva al reino eterno de los deberes estrictos y severos, donde cada uno tiene una misión definida que cumplir sin tomar en cuenta los sacrificios de felicidad y vida que pueda costarle.

* * *

No lograremos influir directamente en el alma alemana, pero hay medios indirectos para conducir a los alemanes a una actitud europea e internacional. Creo que debemos poner todo nuestro peso en uno de los platillos de la balanza para que Europa sea un solo espacio vital. Podría emplearse el período del armisticio para preparar condiciones psicológicas, económicas y políticas en tal forma que cada alemán, francés, polaco, italiano, etc., sin abandonar su herencia cultural y nacional, se sienta realmente un europeo.

Si deseamos influenciar a los niños alemanes y darles un sentido de obligación, no debemos sólo alimentarlos. Tendremos que emplear los alimentos en tal forma que los niños resulten aprendiendo principios cristianos de hermandad universal. Los detalles de este plan quedarán a cargo de los educadores y psicólogos.

Otra medida sería organizar un traslado e intercambio en masa de los niños y niñas que deban ser educados. Los profesores de la futura generación alemana sentirán ampliarse sus conciencias estrechamente teutónicas y adquirirán una idea del mundo viviendo por lo menos un año en el extranjero.

DOCUMENTOS

Ezekiel-Cox

MERCADOS PLANEADOS Y LIBRES DESPUES DE LA GUERRA

Los destacados economistas norteamericanos Mordecai Joseph Brill Ezekiel y Hugh B. Cox defendieron las tesis del mercado planeado y el mercado libre respectivamente durante una reunión efectuada en el Waldorf Astoria de New York, con motivo de la Conferencia del Consejo Nacional de Industrias. Mordecai Ezekiel es Consejero económico del Ministerio de Agricultura y Hugh B. Cox alto funcionario del de Justicia.

Mordecai Ezekiel

DEFENSA DEL CONTROL DE LOS MERCADOS

Toda producción es planeada. Ningún agricultor cosecha algo ni fabricante alguno lanza a la circulación un producto si alguien no ha sembrado primero una semilla o construido una fábrica. Sin embargo, hay que hacer una diferencia: la producción de los particulares o puede responder al interés de los precios en un mercado de competencia libre o a un cálculo de la situación económica que mira, en cierta forma organizada, más allá de los precios e incluye un programa consciente respecto de los acontecimientos económicos futuros.

No cabe discutirse que en tiempos de guerra la producción tiene que ser planeada y ello directamente por el Estado. Durante esta guerra el Ejército, la Marina, la Comisión Marítima y la Administración de Préstamos y Arriendos han planeado el mercado sobre la base de una escala ascendente de demandas que lleva al límite nuestra capacidad de producción. Nuestro gran aumento en la producción industrial desde 1940, con una entrega a circulación superior al doble de los tiempos normales, demuestra hasta dónde puede llegar la industria norteamericana cuando tiene mercados seguros para su producción.

En lo referente a los mercados de post-guerra, circulan por todas partes dos grupos de ideas opuestas. Uno sostiene que lo mejor que podemos hacer para proporcionar trabajo a todos es permitir que los comerciantes particulares compren y vendan en mercados libres, sin restricciones ni pautas, excepto las necesarias para impedir los monopolios u obstaculización de la competencia. Esta filosofía económica está representada en nuestros asuntos domésticos por las leyes contra los Trusts y por la Comisión Federal de Comercio y en la política comercial exterior por el programa del Acuerdo sobre Comercio y el artículo VII de la ley de Préstamos y Arriendos. Es un pensamiento típicamente norteamericano y nosotros somos su principal exponente.

La otra filosofía económica sostiene que es necesaria a una producción controlada por el Estado, planeada o programada, lo mismo que su distribución comercial, si se quiere que los asuntos económicos se desarrollen con cierto orden. Este concepto parece que predomina en Inglaterra y entre los hombres de negocios del continente, quienes defienden la idea del planeamiento por los propios comerciantes particulares organizados, a la vez que restan importancia al peligro de que se produzcan monopolios. La idea en cuestión es puesta en práctica por los grandes carteles internacionales y por las firmas francesas, alemanas, británicas y norteamericanas que constituyen estos Carteles o cooperan con ellos para justificar sus actividades monopolistas, incluso algunas prácticas que no serían perdonadas por los defensores del planeamiento.

Hay una variedad de esa misma filosofía económica que defiende el planeamiento, pero con la participación de las dependencias del Estado o de los Gobiernos para asegurar el bienestar público. Esta interpretación del planeamiento existe actualmente en el programa agrícola de Estados Unidos. En ese programa los precios son mantenidos invariables por la participación del Gobierno, el cual también ha señalado un máximo de producción y vigila la normalidad de las operaciones comerciales en materia de granos. También la misma interpretación ha figurado antes de la guerra en los programas agrarios de la mayoría de los grandes países agrícolas.

Nuestra dirección y programación previa de la producción bélica por el Consejo de Producción de Guerra y la Administración de Alimentos en tiempo de Guerra y nuestro plan de complementación y cambio de productos entre los países aliados por medio de los diversos Consejos mixtos, todo eso representa un gran desarrollo de la tesis del planeamiento y control por el Gobierno con el ob-

jeto de responder a las necesidades resultantes de la contienda.

Naturalmente, el único caso de un planeamiento completo de la economía interna como situación normal en tiempo de paz, es el realizado por el Gobierno de la Unión Soviética. En Rusia están planeados la producción, el consumo y las inversiones financieras.

Lord de la Warr, uno de los más destacados pares laboristas de Gran Bretaña, en un discurso pronunciado en Enero de este año hizo una sabia exposición extra-oficial del punto de vista británico favorable al planeamiento bajo los auspicios del Gobierno. Dijo Lord de la Warr: «Un máximo de producción y consumo sólo es posible en un mundo social y económicamente organizado. ¿Por qué? ¿Por qué no se alienta a todos a que produzcan lo más que puedan y lo vendan en mercados libres? La abundancia traerá la baratura y la baratura permitirá que todos compren. Muy fácil parece todo esto, ¿no es verdad? La única respuesta que puede darse es que ya hemos practicado eso y que no somos tan tontos como para repetir nuevamente la experiencia. Es por eso que sabemos a base de los hechos que no provocaremos un máximo de producción a menos que los productores de todos los países cuenten con mercados y precios que les permitan trazar planes a largo plazo basados en la confianza».

La Federación de Industrias Británicas, que apoya el sistema del planeamiento por las grandes empresas privadas, presentó una reseña detallada de sus puntos de vista en su último informe sobre Política Comercial Internacional. Dice en una parte de ese documento:

«Una economía mundial ordenada presupone cierta suma de dirección en los aspectos generales, siendo la última finalidad alentar la expansión de la industria, pero no interferir en los detalles cotidianos. Deben tomarse medidas internacionales, a base de los actuales mecanismos, para examinar los problemas

de las materias primas después de la guerra. Podría presentar grandes dificultades la formulación de acuerdos internacionales sobre productos manufacturados y semimanufacturados en cuya fabricación tengan un papel importante la moda o la variedad. Los industriales deberían examinar este problema para ver si es posible o deseable negociar acuerdos internacionales con las industrias similares de otros países. Se debe autorizar al Consejo Internacional de Economía para que tome a su cargo la tarea de la coordinación y vele por que esos acuerdos funcionen en interés común de todos».

La preferencia de Estados Unidos por la competencia en vez del planeamiento después de la guerra, ha sido expuesta claramente por Eric Johnston, de la Cámara de Comercio Norteamericana, quien dijo ante la Cámara de Comercio Británica el año pasado:

«Virtualmente Estados Unidos ha sido la única entre las grandes naciones del mundo que ha legislado enfáticamente y repetidas veces contra las prácticas comerciales y los monopolios artificiales. Nuestras leyes prohíben drásticamente invenciones como aquellas de repartirse el mercado interno, la colocación de la producción en determinados lugares, la fijación de los precios por los grupos de firmas comerciales, etc. Se deduce que ningún norteamericano puede inteligente y sinceramente prometeros cualquiera cooperación en algún sistema de control mundial. Nuestras leyes no simpatizan con ello. También nuestra idiosincrasia es hostil a esas prácticas. El norteamericano medio llamaría a eso «imperialismo económico» y desde luego lo combate».

La posición de Estados Unidos es reafirmada por la Asociación Nacional de Fabricantes en su folleto «Trabajo, libertad y oportunidades». Recomienda ahí que los hombres de negocios «deben hacer toda clase de esfuerzos para restaurar plenamente la competencia, restringida o eliminada como consecuencia de la guerra, y hacer después todo lo posible por mantenerla en forma vigorosa y saludable, pues de la rivalidad de las empresas comerciales surge la producción de nuevas y mejores cosas a precios más bajos para los consumidores».

En cuanto al comercio exterior, la citada Asociación agrega: «La competencia leal es también aplicable al comercio exterior, como lo es al interno. La competencia honrada bajo un sistema de precios establecido por los mercados libres, alienta la mejor utilización de los recursos naturales y humanos, del capital, la ingeniería, etc. No puede autorizarse a los Gobiernos para que reemplacen el sistema de los precios libres resultante de la libertad de los negocios, por un planeamiento económico centralizado u otra medida artificial que, según ha demostrado la experiencia, son dictados por los intereses particulares más que por el deseo de un bienestar económico general».

Por encima de las diferencias de opinión sobre la competencia, todos los estudios de los problemas de post-guerra saben que no se puede establecer la prosperidad y conservarla sin que se trabaje, sin que se halle medios de proporcionar trabajo útil a todos los que desean trabajar o sin que se permita a los obreros y empleados particulares en el consumo de lo que han producido o se mantenga tal poder de compra que signifique un apoyo a la gran actividad productora. Hay personas que defienden no sólo el trabajo para todos, sino el trabajo «en buenas condiciones», es decir bajo un sistema de salarios que favorezca una alta producción individual, el progreso de la técnica que conserva y acelera los perfeccionamientos en los métodos de producción, el reemplazo de las fábricas

anticuadas y la pronta utilización de los métodos o procesos recién descubiertos.

Debemos reconocer que ningún planeamiento aplicado a una sola industria o a un solo mercado puede curar las dificultades de la depresión general o el general estancamiento de los negocios. Los esfuerzos destinados a combatir la desocupación general apuntalando a las industrias individuales no son más que un parche colocado sobre un vasto problema. Los siguientes ejemplos no pretenden ilustrar el problema general del nivel de producción, sino hacer ver que un planeamiento avanzado puede ser útil en ciertos casos específicos.

Ciertos productos sufren más bien en su volumen con la competencia y ganan con el control de ésta. En la pesquería y la industria de las ballenas y las focas, la libertad de explotación puede reducir el nivel normal de la reproducción de las especies y hasta destruir esos recursos. En el caso de la madera, la excesiva tala de los bosques puede originar la escasez del artículo. También la competencia en la producción del petróleo puede hacer que se pierda gran cantidad del aceite en los innumerables pozos, aceite que de otra manera sería aprovechado. En cada uno de estos casos una explotación planeada de los recursos y hasta la restricción del nivel normal de producción puede asegurar un rendimiento máximo. Resulta entonces que el planeamiento asegura existencias para tiempos posteriores en lugar de escasez.

En los días venideros se producirá otro grupo de problemas en ciertas industrias que se han ampliado en exceso con motivo de la guerra. Ejemplo de ellas son la construcción de barcos, y las fábricas de aviones, aluminio y magnesio. Una forma de resolver el problema de tales excesos sería declarar la competencia libre, pues esto significaría el remate al mejor postor de todas las fábricas del Gobierno y el aliento a todas las fábricas para que mantengan el nivel de producción, lo cual traería la difusión del producto. Además al declararse la libre competencia, muchas fábricas quebrarían y el radio de actividad de las demás se reduciría, pues ya no habría motivos para urgirles una sobreproducción. Otra solución sería que el Gobierno establezca cierto planeamiento individual o colectivo, por ejemplo del consumo, de las necesidades de esos productos por razones de seguridad, etc., y luego desmantelar algunas de las fábricas del Gobierno y limitar la cantidad de las restantes. Finalmente, una tercera alternativa sería autorizar a las fábricas que planean su producción y distribución sin que intervenga el Gobierno o, bien, interviniendo.

Un cuadro muy diferente presentan las industrias en que los buenos tiempos tienden a producir una sobreproducción hasta años después o los tiempos malos tienden a crear una reducción injustificada. La crianza y beneficio de cerdos, la construcción de casas y la de buques son ejemplos de industrias donde la libre competencia produce variaciones exageradas en la producción por encima y debajo del nivel del equilibrio de precios. De ahí resultarían la inestabilidad y pérdidas para los productores, con la desocupación de obreros y el desperdicio de capacidad productora en muchos casos. Es, pues, concebible que se aplique alguna forma de planeamiento a tales industrias.

También puede señalarse el caso de los productores de mercaderías de valor primario como el azúcar, el trigo y el algodón, quienes en tiempos pasados se han visto frente a continuo exceso de producción por sobre la cantidad que los mercados han podido consumir a cualquier precio que fuese, y sin que la baja de los precios haya bastado para disminuir la producción.

Un problema distinto del planeamiento

confrontan otras firmas que actualmente se preparan para combatir la desocupación después de la guerra. Muchas de esas firmas están proyectando fundar otras industrias. Algunas se decidirán por nuevas fábricas de tejidos de algodón y muchas otras por las fábricas de materias plásticas. Si se deja la iniciativa de esas firmas sin control alguno, se abrirán muchas más fábricas de esos artículos que las que necesita el país. En tal caso se producirá un período de sobreproducción, rebaja de precios y quiebras antes de que se produzca un nuevo equilibrio. El remedio sería cierta forma de planeamiento, una confrontación de lo que se proyecta hacer en las diversas industrias y de la capacidad productiva con la demanda potencial y cierto prorrateo de la capacidad de producción acordada. La falta de planeamiento podría aumentar la cantidad de ciudades desilusionadas, de empresas en quiebra y de fábricas inactivas. Por otra parte, la verdad es que cuando se tiene que hacer frente a un cambio tan grande como el paso de la economía de guerra a la de paz, habrá necesidad de hacer un número excepcional de nuevas inversiones. Si gran parte de éstas son mal estudiadas y peor hechas, se corre el peligro de un derroche extraordinariamente grande de recursos potenciales.

Los casos mencionados sólo son una diminuta parte de todas las situaciones que pueden presentarse.

Al presentarse una situación para la que sea necesario una producción y un mercado concertados, surgirá también la pregunta ¿Quién hará el planeamiento? Sea quien fuere, el acto de planear una economía trae consigo un mecanismo administrativo para reunir los hechos necesarios y tomar y aplicar las decisiones adoptadas. Los mercados planeados son mercados administrados. El mecanismo administrativo o burocrático, si se le quiere llamar así, puede ser establecido por el Estado o por entidades particulares. El planeamiento controlado por el Estado corre de la responsabilidad de una burocracia oficial, mientras que los planeamientos hechos por particulares corren por cuenta de una burocracia incontrolada e irresponsable. Es por esta razón que la tendencia actual es la del planeamiento por el Estado.

En ese punto están de acuerdo la opinión norteamericana y la opinión liberal británica. Lord de la Warr ha dicho: «La verdad es que nosotros no estamos preparados para entregar ese poder de control de nuestras vidas a un particular sino al Estado. Hasta la Federación de Industrias británicas reconoce la necesidad de un Consejo Económico Internacional para que supervise su proyecto de «sistema comercial mundial planificado», si bien no indica claramente si tal Consejo será una dependencia oficial o una entidad privada.

Pero hay que tener en cuenta que las oficinas controladoras de los Gobiernos están siempre en peligro de ser capturadas por los intereses privados de los cuales van a controlar. Se debe descubrir la forma de evitar ese peligro. En los regímenes democráticos los particulares tienen medios admitidos de influir en las decisiones oficiales. Esta es una nueva complicación del planeamiento. De ahí que la táctica planeada del Estado se incline a reemplazar la competencia de los mercados por la competencia entre planes de acción alternativos.

En conclusión, podemos afirmar que hay situaciones en que el sistema de mercado libre no fomenta la abundancia ni un alto y constante nivel de producción. Si se hace necesario acudir al planeamiento para afrontar esas situaciones, esa política económica debe ser aplicada por el Estado.

DEFENSA DE UNA ECONOMÍA LIBRE

Toda discusión alrededor de una economía libre o planeada se reduce en último término a una discusión sobre las fuerzas que controlan o regularizan los mercados. En los dos tipos de economía hay de todas maneras cierta suma de intervención del Estado, aun cuando se limite sólo a apoyar la legislación ordinaria contra los robos, el fraude u otras faltas similares. La diferencia entre una y otra economía es, pues, en gran parte de grado. Puede hablarse, sin embargo, de una línea fronteriza considerando la extensión y naturaleza del intervencionismo. En un lado de esa línea el Estado interviene sólo policialmente para vigilar el cumplimiento de las leyes contra los fraudes, etc. y en el otro efectúa un control o una reglamentación directa de las operaciones del mercado en cuanto a inversiones, producción, precios y distribución, fenómenos que en un mercado libre dependen de los propietarios y gerentes.

Se ha querido a veces distinguir entre economía libre y planeada considerando el origen del control, que puede estar en los particulares o en el Estado. Esta distinción es ilusoria. Una economía no deja de ser planeada por el hecho de que el control esté en manos de una persona particular o de un grupo. En efecto, un grupo de particulares que interviene en una industria y fija precios, prohíbe las invenciones o se opone a la participación de otros en ese mismo campo, está realmente ejerciendo un intervencionismo igual al del Estado. Cuando una economía dirigida llega hasta su último extremo tiende a desaparecer la diferencia entre el intervencionismo oficial y el privado. Se producen entonces las condiciones que existen en Alemania donde es imposible ver hasta dónde llega la influencia de las combinaciones y carteles y dónde comienza la del Estado.

Los contrastes que acabo de señalar no se presentan en forma absoluta en la realidad. Desde la revolución industrial la economía del oeste de Europa o del hemisferio americano nunca ha sido completamente libre o completamente controlada. Las economías de los diversos países han evolucionado en distintas direcciones. En ninguno ha sido libre o controlada en total. En Estados Unidos, por ejemplo, el Gobierno ha tendido desde un principio a influir en la economía o, al menos, a controlar alguno de sus aspectos. Es cierto también que en este país en ciertos momentos o en determinados sectores del campo económico se ha concentrado una gran suma de control en manos particulares.

Estados Unidos ha sido, sin embargo, tradicionalmente partidario de una economía libre, ya sea respecto del control oficial o del particular. Hemos creído que este sistema es el que permite más que cualquier otro proporcionar trabajo a todos, desarrollar una mayor producción y dar un standard de vida apropiado a la población entera. También hemos creído que ese sistema favorece a una floreciente democracia política. Fué por estas razones que los fundadores del liberalismo lucharon en defensa de la libre empresa y contra los monopolios y las leyes restrictivas. En resumen, siempre hemos pensado que esa política creaba el tipo de sociedad en que todos nosotros queremos vivir.

A menudo nos hemos desviado de esos principios, por ejemplo, en las tarifas, que tienen mucho tiempo de existencia, y en otras leyes más recientes. Pero en general hemos tratado de conservar la

competencia económica y la libertad de los mercados. En el futuro, como en el pasado, tal vez nos desviemos de esta política en algunos puntos.

En el paso de la guerra a la paz, nuestra tarea será aplicar el principio general a los casos específicos que tengamos que afrontar. Puede presentarse una contradicción en muchas personas que son partidarias de la libertad económica pero que por las necesidades del paso de una economía de guerra a una de paz se ven obligadas a propiciar la continuación de un control determinado. Hace un año se publicó en Inglaterra un folleto intitulado «Una política industrial del Estado». Aparecen en él los puntos de vista de un numeroso grupo de dirigentes industriales ingleses respecto de la política económica que debe seguirse en Inglaterra después de la guerra. Comienza elogiando a la empresa privada y haciendo una amplia descripción de sus beneficios. Sin embargo, al final del folleto los autores expresan su preocupación por las peligrosas consecuencias que pueden resultar de lo que ellos llaman «la acción anárquica de las firmas competidoras». Afirman que «es una condición esencial para el progreso que las relaciones entre las firmas, entre las distintas industrias y entre la industria en general y el Gobierno deben estar más organizadas con cierta forma de relaciones permanentes. De otra manera habrían fricciones y competencias anti-económicas». Proponen los autores una especie de jerarquía de empresas comerciales y comités industriales—en la que aparentemente el Gobierno debe también participar—para que regule y coordine la competencia.

Es verdad que en Estados Unidos deben mantenerse ciertas medidas para evitar el shock que produciría en el campo económico el paso brusco de las condiciones de guerra a las de paz, pero la vigencia continuada de tales medidas durante un período indefinido dañará el porvenir de la libertad de mercados en el país. El señor Donald Nelson, Presidente del Consejo de Producción de Guerra, ha dicho en una carta dirigida en Marzo de este año al senador Maloney que «los controles económicos deben ser disminuídos cuando dejen de ser necesarios para la producción de guerra». En otros renglones dice: «Si el Gobierno intentara suprimir nuevas competencias se presentaría el grave peligro de someter al país a una economía regimentada por mucho tiempo. Esto significaría el planeamiento detallado de toda la producción por un grupo oficial, hecho al que tendría que oponerse enérgicamente. A mi juicio es muy importante conservar el sistema de la competencia. No creo que sea posible tener una democracia y al mismo tiempo prohibir la nueva competencia económica».

Problemas iguales se presentarán tal vez cuando se piense qué debe hacerse de la superabundancia de bienes del Estado que habrá después de la guerra. Esperamos que se produzca una opinión en el sentido de que las fábricas del Estado sean apartadas de la competencia industrial. Quizás se pida también que se las desmantele o destruya si es que el funcionamiento de esas fábricas ha de producir más mercaderías que las que puede absorber el mercado a precios razonables dentro de la competencia. De otra manera esas plantas harán peligrar la seguridad de las actuales inversiones. En la misma forma se puede decir que las mercaderías que tendría el

Estado como sobrantes no deben venderse en cantidades que hagan tambalear indebidamente a la economía o produzcan condiciones caóticas en el mercado.

Pero quizás quienes se adelantan a pedir al Gobierno la actitud anterior no han considerado a fondo lo que significa pedir esas medidas. Si una repartición fiscal no debe vender una fábrica porque cree que producirá más mercaderías que las que puede absorber el mercado a precios de una competencia razonable, esa repartición tiene que decidir primero qué es un precio de competencia razonable. Si ha de retirar mercaderías del mercado para evitar condiciones caóticas, debe tener un criterio sobre lo que es un mercado en esas condiciones y un mercado ordenado y deseable. Ahora bien, una repartición pública que actúa a base de juicios de esa naturaleza está en el fondo planeando el mercado; está tomando decisiones que en un mercado verdaderamente libre serían tomadas por los comerciantes mismos. Veamos un ejemplo: ¿Se negaría el Gobierno a vender una de sus fábricas a un hombre de negocios emprendedor X o N,—quien espera tener razonables utilidades produciendo cierto artículo,—sólo porque los precios puestos por X o N a sus productos serían bajos fuera de toda producción o producirían condiciones caóticas? El Gobierno tiene, pues, que hacerse juicios y tomar decisiones y mediante ellas influir en el mercado.

Tanto en la transición de la guerra a la paz como después se presentarán problemas causados por las restricciones a los negocios impuestas por grupos particulares. En los últimos 50 años hemos visto la concentración del poder en los particulares por los medios señalados por las leyes contra los trusts. Se ha dicho a veces que esas leyes no han dado resultados efectivos y que no han logrado impedir las prácticas que restringen los negocios y suprimen la libertad de los mercados. Es cierto que en muchos casos no han tenido un éxito completo y que no han podido evitar la concentración del poder económico en manos particulares, pero no podrá decirse que tales leyes han sido ineficaces. Nos basta para comprender esto la diferencia que hay entre el sistema económico británico y especialmente el alemán.

En todo caso si las leyes contra los trusts no han sido efectivas, ello será porque no han sido aplicadas debidamente. La verdad es que esas leyes son grandes medios para impedir las restricciones comerciales impuestas por empresas privadas. Al aplicar esas leyes el Gobierno actúa como un referee: aplica un reglamento para el buen juego y castiga las prácticas que tienden a destruir los mercados libres.

Muchas veces se oye decir que las inclinaciones económicas hacia uno u otro lado son inevitables y que tenemos forzosamente que caer en alguna clase de economía colectivizada, cartelizada o paternalizada. Pero sepamos que ninguna condición económica es inevitable a menos que nosotros lo permitamos. Debemos recordar que las guerras se hacen no por ellas mismas, sino por la paz que les seguirá. No debemos desviarnos hacia un orden económico que no hemos elegido voluntariamente. Si nos aproximamos al problema de la transición y del mundo de post-guerra con fe en nuestro propósito podremos establecer y mantener una economía libre y democrática.

LA GUERRA

EN NOVIEMBRE

- 1.—Fuerzas británicas y canadienses desembarcaron en Walcheren, última isla fortificada en poder de los alemanes en el estuario del Escalda.
- 2.—Tokio y Yokohama fueron bombardeados por superfortalezas aéreas norteamericanas salidas de Saipán.
- 3.—El Primer Ejército Norteamericano dió comienzo a nueva ofensiva contra la muralla occidental de Alemania en la zona de Aquisgrán.
- 4.—El Ejército Rojo ha lanzado a la lucha siete divisiones de tanques contra las defensas exteriores de Budapest.
- 5.—La gran base de Singapur fué atacada por superbombarderos norteamericanos, en la misión diurna más extensa que hayan realizado aviones militares.
- 6.—Las tropas del Mariscal Montgomery dominan toda la ribera sur del Mosa.
* Fuerzas aéreas se han unido en el asalto final contra Budapest.
- 7.—Las fuerzas del Tercer Ejército norteamericano dieron comienzo a una poderosa acometida entre Metz y Nancy.
- 8.—Liquidada la batalla de Amberes, las fuerzas aliadas han dado comienzo a operaciones ofensivas contra Rotterdam.
- 9.—La Quinta División hindú, del Comando de Mountbatten, capturó la fuerza nipona de Fort White, en las colinas de los montes Chin, tras dos días de batalla.
- 10.—Mediante un amplio movimiento de tenazas, las fuerzas del Octavo Ejército aliado conquistaron la plaza fuerte italiana de Forlì.
- 11.—Submarinos británicos han hundido durante las últimas semanas, 45 naves japonesas.
* Superfortalezas norteamericanas atacaron el gran puerto chino de Shangai.
- 12.—En Moscú se ha informado que las bajas alemanas en Rusia pasan de 9.000.000.
- 13.—Fué hundido por aviones británicos el acorazado "Von Tirpitz", nave alemana de 45 mil toneladas.
- 14.—Bajo poderosos golpes de las fuerzas norteamericanas se está derrumbando todo el sistema defensivo de Metz.
- 15.—Los rusos capturaron Jaszbereny, importante centro de comunicaciones húngaro.
* Una gran batalla por el centro de Hungría está alcanzando extraordinaria violencia.
- 16.—229,600 millones de dólares ha invertido EE. UU. con fines bélicos desde el 1.º de Julio de 1940 hasta fines de Octubre de este año.
- 17.—La ofensiva de las fuerzas aliadas ha quebrantado las posiciones defensivas alemanas en la zona de Aquisgrán.
- 18.—Los Aliados avanzan sobre Alemania en un frente de 600 kilómetros.
* Malinovsky abrió tres nuevas brechas en las líneas nazis de Hungría.
- 19.—Patton desalojó a los alemanes al sureste de Metz, quienes están evacuando la ciudad.
- 20.—De Gaulle anunció que los franceses entraron a Alsacia.
- 21.—Ha sido quebrantada la resistencia alemana en la isla de Oesel, en el Golfo de Riga.
- 22.—Vencidos los alemanes en una gran batalla de tanques, los aliados conquistaron Eschweiler, Mulhouse y Metz.
- 23.—La Octava Fuerza Aérea Norteamericana atacó la planta de petróleo sintético en Galzenkirchen.
- 24.—Más de treinta mil rusos han desembarcado en la isla de Chepel, en el Danubio.
- 25.—Rusos se apoderaron de Michalovec y Humene en el frente checoslovaco.
- 26.—Los norteamericanos se abrieron paso a través de los bosques de Huertgen, mientras las fuerzas de Leclerc prosiguen despejando la ciudad de Estrasburgo.
- 27.—En una batalla aérea entre 500 cazas americanos y 400 alemanes, fueron destruidos 97 aparatos germanos por la Octava Fuerza Aérea de EE. UU.
- 28.—Las fuerzas de Patton están demoliendo las defensas externas de Saarbruecken. Sigue la lucha en las calles de Huertgen.
- 29.—Trece barcos japoneses fueron hundidos frente a la isla de Leyte.
* El Ejército Norteamericano ha avanzado hacia Colonia en frente de 25 km., después de conquistar seis poblaciones estratégicas en la zona del Rober.
- 30.—Durante el mes de Octubre fueron ejecutadas 464 personas por razones políticas, en Alemania.

PANORAMA INTERNACIONAL

EN NOVIEMBRE

- 1.—Todos los bienes de Mussolini y de su familia en Italia liberada han sido secuestrados por orden del Tribunal de Roma, a petición del Procurador General del Estado.
*El Gobierno italiano anunció que el Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, Mr. Anthony Eden, llegó a Roma.
- 2.—Roosevelt reitera la inquebrantable decisión norteamericana de continuar la lucha hasta obtener la completa derrota de las fuerzas de Alemania y Japón.
- 3.—Sir William Beveridge, autor del gran plan británico de seguridad social, pronunció en el Parlamento uno de los más completos discursos de incorporación que se han oído en los últimos tiempos.
- 4.—Rusia rechazó el ofrecimiento de Suiza sobre establecimiento de relaciones diplomáticas.
*"Izvetia" de Moscú denunció la presencia de tropas norteamericanas en Irán, sin mediar acuerdos previos.
- 5.—Stalin fué condecorado con la Orden de la Victoria y la Orden de la Bandera Roja.
*Falleció el célebre biólogo francés, Dr. Alexis Carrel.
- 6.—El mariscal Stalin pasó revista a la situación general de la guerra en discurso pronunciado con motivo del aniversario de la Revolución.
- 7.—Mr. Franklin D. Roosevelt fué elegido por cuarta vez Presidente de los EE. UU.
- 8.—El Canciller Mr. Eden dió cuenta a la Cámara de los Comunes de su gira por Egipto, Grecia e Italia.
*Hemos demostrado al mundo que la Democracia es una fuerza viva y vigorosa", declaró el Presidente Roosevelt.
- 9.—El Premier Winston Churchill estima que es el momento oportuno para la celebración de una conferencia tripartita, como medio para apresurar el término de la guerra.
- 10.—El Embajador Manuel Bianchi dictó en Londres una conferencia sobre Chile.
*La Comisión de las Cortes Españolas que actúa en Méjico decidió convocar a todos los diputados republicanos en exilio.
- 11.—Mr. Churchill y el General De Gaulle iniciaron sus conversaciones en París.
*EE. UU., Gran Bretaña y Rusia invitaron a Francia a participar en la Comisión Consultiva Aliada Europea.
- 12.—En cincuenta centavos de dólar por tonelada fué aumentado el precio del salitre chileno en Nueva York.
- 13.—El Parlamento Egipcio fué disuelto por el Rey Faruk.
- 14.—Se firmó en Washington un acuerdo entre los EE. UU. y Chile, sobre compra de 700 mil toneladas de salitre.
- 15.—El delegado de Chile, John O'Gilvie Davis, ante la Conferencia de Comercio de Rye, declaró que el país necesita mantener sus mercados de salitre y cobre en la post-guerra.
- 16.—La orden de desarme de las fuerzas belgas del interior ha causado una seria crisis al Gobierno de Pierlot.
- 17.—El Gobierno de Venezuela ha descubierto y aplastado un complot de carácter militar.
- 18.—Donald Nelson, Jefe de la Producción Bélica de EE. UU., y Chiang Kai Shek, han acordado acelerar la producción bélica de China.
- 19.—El Gobierno del Mayor Villarroel sofocó un movimiento revolucionario que estalló en la guarnición de Oruro, Bolivia.
- 20.—El Jefe del Gobierno chino ha reorganizado drásticamente su Gabinete.
- 21.—Falleció en París Mauricio Paleologue, Embajador en Rusia durante la primera Guerra Mundial y conocido escritor.
- 22.—Nuevos fusilamientos se han realizado en Bolivia en relación con el frustrado movimiento revolucionario.
*A los 81 años de edad, falleció el político francés Joseph Caillaux.
- 23.—Diario "Izvetia" de Moscú acusa al General Franco de intrigar en América Latina.
*Por concepto de préstamos y arriendos, el Reino Unido ha dado a sus aliados, en productos y servicios, mil millones de libras esterlinas.
- 24.—El "Times" de Londres ha recibido mensajes de felicitación del Rey Jorge VI con ocasión de la publicación de su número 50.000, al cumplir 160 años.
- 25.—El Embajador Cohen entregó una nota protesta al Gobierno de Bolivia por la violación del territorio nacional.
- 26.—El Premier Pierlot declaró por radio que su Gobierno no cederá en la defensa del orden en Bélgica.
- 27.—Edward Stettinius ha sido designado secretario del Departamento de Estado Norteamericano, en reemplazo de Mr. Cordell Hull.
- 28.—La Cancillería Boliviana dió explicaciones al Gobierno de Chile por violación de la frontera.
- 29.—"La victoria continúa siendo nuestro más importante objetivo", manifestó el Rey Jorge VI, al inaugurar el período ordinario de sesiones del Parlamento Británico.
- 30.—"Pravda" de Moscú expresa que el Gobierno Polaco en Londres se ha convertido en fuerza política hostil.

CIENCIAS

La Obra de

ALEXIS CARREL

La noticia de mayor trascendencia acontecida este mes en el campo científico, es el fallecimiento del famoso fisiólogo francés Dr. Alexis Carrel.

Era natural de Lyon y a principio de siglo marchó a Estados Unidos, donde intervino, en 1905, en la fundación del "Rockefeller Institute for Medical Research", agrupándose en él, investigadores de tan alta categoría como: Simon Flexner, su director, bacteriólogo; Jacques Loeb, biólogo; Landsteiner, bioquímico; Levene, químico; Noguchi, bacteriólogo; Osterhout, Wyckoff, Northrop, Michaelis, Avery, Heidelberg, Van Slyke, Lecomte du Nouy, etc.

El contacto diario con técnicos ocupados en problemas de índoles tan diversos, le permitió escribir su famoso libro "El hombre, un desconocido", en el que se condensan las teorías más modernas de la biología humana. Divulga por primera vez el concepto de tiempo fisiológico o tiempo interior, ideado por su colaborador Lecomte du Nouy para medir la vida con una unidad de tiempo, que no tenga relación con el tiempo de los relojes ni el de los astrónomos, sino que depende de la constitución de los tejidos y de los humores de nuestro cuerpo y de sus relaciones recíprocas. En el libro citado anteriormente lo explica de esta manera: "En todo organismo vivo, el tiempo físico pierde la constancia de su valor. Los minutos, las horas, los años se hacen en realidad diferentes para cada individuo y para cada período de vida de

un individuo. Un año es más largo durante la infancia y mucho más corto durante la vejez. Tiene un valor diferente para un niño que para sus padres. Es mucho más precioso para él que para ellos, porque contiene muchas más unidades de su tiempo propio".

La introducción de esta nueva unidad en biología, produjo una modificación tan profunda en las técnicas de laboratorio, que se le ha comparado con la cuarta dimensión einsteiniana.

Este tiempo fisiológico se ha medido por el análisis de la sangre y por la velocidad de cicatrización. En este último caso, se ha visto que la cicatrización es dos veces más rápida a los veinte que a los cuarenta años.

Durante la guerra de 1914-18, dirigió la ambulancia y el laboratorio instalados en Compiègne bajo los auspicios del "Rockefeller Institute". Los conocimientos celulares del doctor Carrel, le permitieron introducir una aplicación terapéutica de gran importancia: el vendaje óptimo de las heridas, a fin de que su cicatrización fuera lo más rápida y lo más aséptica posible, por el método del hipoclorito de sodio. Preparado de una manera especial y rigurosamente dosificado (0,5 por ciento), con un grado de alcalinidad exacto, el licor de Dakin (hipoclorito), suministra al tejido herido las condiciones asépticas óptimas de regeneración. Esta solución Dakin-Carrel desprende cloro que sólo ataca y destruye a los tejidos muertos, siendo inocuo para los tejidos vivos y sanos.

En este laboratorio de Compiègne mantuvo en vida un segmento arterial durante varios meses sin que se produjera la menor infección. Este trabajo pudo realizarlo gracias a la experiencia adquirida en otros ensayos similares, efectuados con anterioridad a la guerra. En 1912, año en que recibió el premio Nobel de la Medicina, extrajo un fragmento de corazón de pollo y lo conservó vivo colocándolo en un medio nutritivo compuesto de extracto de embrión diluido en una solución salina y sangre. Lo curioso de esta experiencia es que las células parecen conservar la memoria del trabajo realizado en el corazón completo del pollo, pues el fragmento del corazón continúa latiendo, es decir, contrayéndose y dilatándose, a la cadencia normal de todos los corazones de pollo. Estas pulsaciones cardíacas sólo duran cinco o seis semanas; pasado este tiempo, las células musculares han sido desplazadas por las conjuntivas.

Como la proliferación se produciría hasta el infinito, cada dos días se divide el fragmento del tejido en dos partes: una de ellas se despreja y la otra, previa eliminación de los residuos de su nutrición propia, mediante un lavado con una solución especial, se vuelve a colocar en la probeta de cultivo. Este fragmento de corazón no sólo se ha mantenido en vida desde 1912 hasta hoy, sino que según declaración del doctor Carrel es "absolutamente inmortal" y sólo puede morir por error o accidente durante las manipulaciones.

Una vez realizados estos trabajos de fisiología celular, Carrel quiso obtener el material experimental necesario para estudiar cada órgano completo. El alcance de este nuevo cultivo artificial de la vida, constituiría una mayor aproximación hacia el último término, ideal de la Biología: el conocimiento fisiológico íntegro del ser vivo.

La primera condición, necesaria para la experiencia, era dotar al sistema arterial del órgano, separado del cuerpo de una inyección líquida, análoga, si no idéntica, a la inyección sanguínea que le envía la bomba central, es decir, el corazón. Además, todo el circuito de inyección artificial (comprendido el órgano también) debía estar encerrado en una sola cámara hermética, protegida de la invasión microbiana exterior, con un rigor que sobrepasase, en mucho, a la operación quirúrgica más delicada.

Otro gran problema era el hacer funcionar la bomba en el interior de la cámara de aislamiento sin tocar, es decir, sin contacto mecánico

con el motor. El primer aparato funcionó en 1931, por inducción magnética, a través de la pared aisladora de vidrio. Este dispositivo y otros que se hicieron posteriormente no resultaron satisfactorios.

Sólo en 1935, trabajando en colaboración con el aviador Charles Lindbergh, pudo resolverse el arduo problema. El aparato que crearon puede ser considerado como definitivo: es todo de vidrio y no contiene ningún aparato mecánico. He aquí su descripción sucinta:

El aparato está dividido en tres pisos representados por tres bolas de vidrio. El piso inferior forma el depósito de la sangre artificial que se va a inyectar al órgano situado en el piso superior.

La arteria principal está representada por un tubo de vidrio que asegura el ascenso del líquido al ritmo deseado. Un piso intermedio constituye una cámara de aire tampón para regular la presión del aire que viene del exterior, según la velocidad que se necesita. Es esta pulsación producida por la inyección de aire, la que asegura la oxigenación de la sangre artificial y a la vez le imprime el ritmo circulatorio. De manera que aquí, contrariamente a lo que sucede en la naturaleza, es el pulmón el que por inspiración o expiración asegura los latidos del corazón o, más exactamente, del sistema hidráulico formado por el depósito inferior y su tubuladura ascendente, cuyo conjunto constituye el circuito arterial.

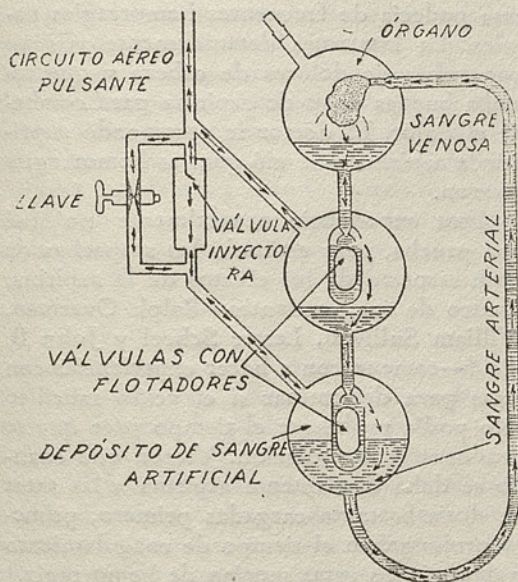
El circuito venoso que permite el retorno de la sangre al depósito de la base, está constituido por una cadena de válvulas con flotadores, a lo largo de las cuales el líquido desciende en virtud de su peso.

La sangre venosa escurre libremente del órgano a la base de la cámara que forma el piso superior; después, a través de la primera válvula encerrada en la cámara reguladora de presión, pasa al fondo de este piso siguiendo el ritmo que le impone la válvula aérea pulsante y finalmente pasa por la última válvula y cae al depósito inferior.

Para sintetizar este esquema se puede decir que el depósito inferior representa al corazón por su reserva de sangre y el piso intermedio al pulmón por su función neumática.

Como el aire no circula de una manera continua, sino sometido a una pulsación (inspiración y expiración alternadas), la entrada y la salida de él debe efectuarse por una misma puerta, una misma laringe. Esta laringe artificial está cons-

tituida por una válvula inyectora de seguridad que mantiene la presión motriz, mientras que una tubuladora, con una llave que gradúa su diámetro según las necesidades, se encarga de la entrada del aire, así como también del efecto motor. En cuanto a la aireación igualmente rítmica del pulmón artificial, se produce por una cañería que une a éste con el circuito pulsante exterior. En esta forma se mantiene el sincronismo de la respiración y circulación sanguínea.



El circuito aéreo pulsante pasa alternativamente por la presión máxima de 120 mm. de mercurio y por la mínima de 0.

La cámara superior que contiene el órgano debe tender siempre hacia cero, a fin de que la sangre venosa descienda del órgano por exudación. Gracias a una válvula de sentido único, el aire exterior penetra en el depósito inferior, donde la presión sube, por consiguiente, hasta un máximo de 120 mm. Pero nunca desciende a cero, a diferencia del circuito pulsante, a causa del estrangulamiento producido por la llave que retarda la salida del aire: el mínimo de presión del depósito equivale a 60 mm.

En cuanto a la cámara intermedia (reguladora) acepta el máximo de 120 mm., que se la suministra su conexión directa con el circuito ga-

seoso exterior y el mínimo de cero que se produce cuando el depósito inferior (de la sangre) tiene 60 mm. Así, la cámara reguladora sigue los movimientos de presión de la cámara superior durante la mitad de la pulsación y los movimientos de presión de la cámara inferior durante la otra mitad. En el primer caso, admite la sangre venosa que cae del órgano; en el segundo, permite a la cámara inferior realizar la proyección de la sangre hacia el órgano y en el intermedio oxigena a la sangre por el contacto directo con el circuito aéreo. El sentido único de esta circulación sanguínea se mantiene por el juego de válvulas con flotadores. Todo el aparato se conserva constantemente a la temperatura normal del organismo del cual proviene el órgano.

Después que el aparato estuvo montado y cuidadosamente controlado, el doctor Alexis Carrel realizó treinta y seis experiencias. Los órganos estudiados fueron glándulas tiroides, ovarios, glándulas suprarrenales, corazones, pulmones... etc. que fueron extraídos de gatos, perros, gallinas, etc.

Las glándulas tiroides de gato se conservaron vivas durante veinte días, manteniéndose la pulsación en sus arterias y la circulación interna, viva. Se constató que su consumo en azúcar aumentaba si se activaba la circulación sanguínea. Al mismo tiempo, si el suero inyectado era diluido, estas glándulas disminuían de tamaño; si por el contrario, era concentrado, se producía un aumento en su volumen.

La experiencia más curiosa es la que se produjo con un ovario de gallina. En cinco días el peso del ovario aumentó de 90 a 284 miligramos y aparecieron tres cuerpos amarillos, o sea, huevos. También se logró provocar el crecimiento desordenado de las células en el seno de las glándulas, lo que tiene una gran importancia porque puede servir para el conocimiento del origen del cáncer.

A través de lo expuesto puede verse la gran importancia de los trabajos efectuados por Carrel, quien dotó a los laboratorios de Biología de una nueva técnica racional, realmente inesperada. Ahora, el fisiólogo posee los medios necesarios para estudiar el cuerpo vivo en sus partes más esenciales.

J. A. M.

LA MORTALIDAD

PRODUCIDA POR LA ASPIRINA

La aspirina ingerida en grandes dosis puede ser mortífera. Esta droga, que los americanos tragan en grandes cantidades para curarlo todo, desde el romadizo corriente hasta las trasnochadas alcohólicas, produce reacciones químicas que impiden la coagulación de la sangre y provocan hemorragias. Desde hace tiempo sabían algunos médicos que no era prudente ingerir aspirina a discreción, pero correspondió a un químico agrícola demostrar en forma precisa las cualidades venenosas de la droga.

El doctor Karl Paul Link, de la Estación Experimental Agrícola de Wisconsin, hizo aquel descubrimiento después de casi diez años de investigaciones comenzadas para explicar una extraña enfermedad hemorrágica que diezaba al ganado. En 1939 unos de los ayudantes del Dr. Link, H. A. Campbell, aisló una substancia blanca y cristalina existente en el trébol seco mal conservado, que resultó ser un agente anti-coagulante que producía las hemorragias en el ganado. Esa substancia es producida ahora artificialmente con el nombre de Dicumarol. Los investigadores de la clínica Mayo en Rochester, Minnesota, se preguntaron si esa nueva droga no podría ser usada para impedir los peligrosos grumos de sangre que a veces se forman después de una operación. Las experiencias que se hicieron probaron que la droga daba buenos resultados como anti-coagulante.

El Dr. Charles F. Hueber, trabajando bajo la dirección de Link, encontró que uno de los principales componentes del dicumarol era el ácido salicílico, que es el ingrediente activo en la composición de la aspirina. Link sospechó que la presencia de ese ácido en la aspirina y el dicumarol podría significar que también la aspirina demoraba la coagulación de la sangre. Su primer experimento fué práctico, aunque completa-

mente anti-científico. Una empleada de su casa padece de frecuentes hemorragias nasales. La interrogó detenidamente y supo que sufría de dolores de cabeza y que tomaba buenas dosis de aspirina para combatir el dolor. El doctor le recomendó suprimir la aspirina y se vió que las hemorragias cesaron.

Esta experiencia naturalmente no fué una prueba, pero estimuló las sospechas de Link respecto de los efectos de la aspirina. Cuatro de sus ayudantes—Ralph Overman, William Sullivan, Lester Scheel y John B. Field—comenzaron a hacer experiencias con ratas para determinar si el ácido salicílico sólo podía prolongar el tiempo para que se produzca la coagulación. Vieron que cuando se daba diariamente aspirina a las ratas en dosis bastante cargadas primero, primero prolongaban el tiempo de coagulación y después las ratas morían de hemorragia.

Link proporcionó los resultados de sus investigaciones en los animales a otros hombres de ciencia, quienes llevaron a cabo investigaciones químicas para descubrir si la aspirina tenía los mismos efectos en el ser humano. Sus trabajos en animales habían sido ya estudiados por el Dr. K. K. Chen y Charles L. Rose, de los Laboratorios de Investigación Lilly de Indianopolis, Indiana.

El Dr. Shepard Shapiro, de la Escuela de Medicina de la Universidad de New York, ayudado por Milton H. Redish y H. A. Campbell, controló el tiempo de coagulación de la sangre de los pacientes y del personal del Hospital de Bienestar de New York, Sección III, y halló que cuando se daban grandes cantidades de aspirina se prolongaba el tiempo para el comienzo de la coagulación. Los doctores Ovid O. Meyer y Beryl Howard, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Wisconsin, hicieron

experimentos con 31 personas en el Hospital General de Wisconsin, en su mayor parte miembros del personal. También informaron que la aspirina prolongaba el tiempo previo al coagulación en los seres humanos y que esto se producía a veces al administrarse pequeñas cantidades como 20 gramos, o cuatro tabletas ordinarias.

¿Qué cantidad de aspirina hay que ingerir para que haga daño? Según el Dr. Link y otros investigadores, de 6 a 8 tabletas tomadas en un día prolongará el tiempo previo a la coagulación en un adulto normal de buena salud. En tales casos el tiempo de la coagulación demorará alrededor de 2 segundos, tiempo que no es peligroso. Pero si una persona que no goza de salud perfecta repite esa dosis diariamente durante una semana cuando menos, el tiempo previo a la coagulación de su sangre puede prolongarse peligrosamente.

* *
*

La aspirina—o sea químicamente ácido acetil-salicílico—es una especie de fruto exótico de una larga línea de drogas distinguidas y benéficas conocidas como salicilatos. Han sido prescritas por los médicos por más de cien años, especialmente para tratar males dolorosos como la fiebre reumática, en los que son considerados el remedio soberano. El consumo anual de aspirina en Estados Unidos se eleva a un promedio de unos 7 millones de libras.

Los salicilatos son antisépticos suaves. Disminuyen la temperatura y son anti-reumáticos. A la vez que la aspirina alivia el dolor de cabeza, también hace más lento uno de los procesos más esenciales del cuerpo: la acción del hígado en la producción de la protrombina, substancia que ayuda a coagularse a la sangre. El ser humano no puede vivir sin protrombina. Sin esta substancia sangrará hasta morir a causa sólo de un cortecito con la hoja de afeitarse o de una leve herida en un dedo. La vitamina K estimula la producción de esa substancia tan esencial.

Las verduras como la espinaca, el repollo y la lechuga y la acción bacterial en los intestinos proporcionan de ordinario suficiente vitamina K para mantener en su condición normal el tiempo que demora la

sangre para coagularse. Pero cuando se ingiere aspirina se produce ácido salicílico parte del cual retarda la acción de las bacterias intestinales estorbando la producción de la vitamina K y otra parte se va al hígado. Si se ingiere una cantidad apreciable, se interrumpirá la producción de protrombina por el hígado.

Si se ingiere la aspirina en cantidades recomendables una vez al día, el hígado continuará produciendo protrombina y la sangre volverá a coagularse en el tiempo normal al día siguiente. Pero si se toman demasiadas tabletas de aspirina durante varios días seguidos, no se producirá una cantidad suficiente de protrombina y la coagulación sanguínea se retardará.

Link y los demás investigadores descubrieron que los efectos anti-coagulatorios de la aspirina pueden ser controlados incluyendo vitamina K en las comidas, cuando se toman grandes dosis de aquella droga. La vitamina normaliza la producción de protrombina. Los doctores recetan también la vitamina K a las madres que van a dar a luz para asegurar la coagulación de la sangre tanto en la madre como en el niño en el momento del nacimiento. Los médicos militares prescriben también vitamina K a los soldados que van a entrar en batalla para que la sangre de sus heridas se coagule rápidamente.

No obstante que no es nueva la idea de que los salicilatos pueden causar la muerte en los casos de hemorragia, las investigaciones de Link pueden ser la clave de una gran cantidad de fallecimientos por hemorragia que la ciencia médica no había podido explicar antes. Hace más de 50 años un farmacólogo alemán, Binz, indicó que cuando se daba ácido salicílico a ciertos individuos que padecían de fiebre reumática, les producía hemorragia peligrosas de la membrana mucosa. En 1926 dos hombres de ciencia norteamericanos, M. C. Wetzel y J. D. Hourse, revisaron todos los casos de envenenamiento con salicilato metílico cuyos records pudieron hallar y vieron que además de los cambios producidos en los vasos sanguíneos, la lesión más corriente era la hemorragia. Cuatro años más tarde un clínico húngaro, Balazs, descubrió lesiones hemorrágicas en el estómago y los intestinos de los "suicidas con aspirina".

El "Journal of The American Medical Association" transcribió en 1940 una información aparecida en "Lancet", la más importante publicación médica británica, referente a la sorprendente cantidad de muertes producidas en Inglaterra por el uso de la aspirina. "Lancet" dijo que se tenía conocimiento que la aspirina había sido la causa de 43 suicidios, 8 muertes accidentales y 14 muertes dudosas en Inglaterra y Gales en 1938. El "Journal" decía en 1940: "Lancet" considera que es curioso que una droga que ha causado 65 muertes en un año no sea clasificada como "veneno".

La misma revista británica dió cuenta después del descubrimiento del Dr. Link y los directores de la revista recomendaron el uso de su método de calcular la protrombina existente en la sangre en los casos sospechosos de hemorragia por salicilatos. "Lancet" recomendó que cuando se tuviera que dar una fuerte dosis de aspirina se administrara vitamina K, y para el tratamiento de la hemorragia por salicilatos la transfusión de sangre fresca. El doctor Link ha ensayado este método en las ratas para restaurar la producción de protrombina, habiendo tenido éxito completo. Ha dicho que administra la vitamina K mediante inyecciones en vez de darla por la boca "para evitar un nuevo insulto a un estómago ya afectado".

Link no usa jamás aspirina personalmente. "Mi dinero, afirma, está en un remedio más antiguo pero más firmemente establecido: un buen Borbón". Sin embargo, durante cuatro meses en el curso de sus experiencias hizo el papel de su propio cochinitillo de Indias para satisfacer su curiosidad personal en cuanto a los efectos de

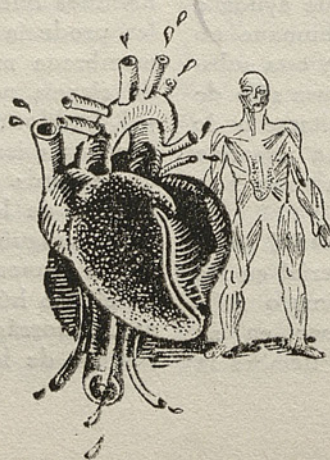
la aspirina sobre la sangre humana. Ingerió tabletas de aspirina semana tras semana y los análisis de su sangre hechos por su ayudante de laboratorio revelaron que sólo bastaban de 4 a 6 tabletas de cinco gramos para que se coagulara con más lentitud,

Elevó la dosis a 8, 10 y hasta 12 tabletas, las disolvió en un vaso de leche y las tomó con espacios de 15 minutos entre una y otra. "Diez horas después de haber ingerido las 12 tabletas el ayudante que probaba mi sangre creyó que estaba a punto de producirse una hemorragia, pues el coagulación demoraba mucho". En esta forma describió el Dr. Link su experiencia.

Después volvió a repetir su experiencia de tomar 12 tabletas de aspirina, pero no se produjo ningún cambio en el tiempo de coagulación de la sangre. Era que había ingerido con las aspirinas dos miligramos de vitamina K, cantidad infinitesimal. Esa pequeña porción de vitamina K (la dos milésima parte de la dosis de aspirina) había sido suficiente para anular la acción de la droga en el tiempo de coagulación de la sangre.

En un editorial reciente del "Journal of the American Medical Association" se comentó el trabajo del doctor Link. Dijo el editorial que las pruebas "indican que la aspirina y los salicilatos están entre los menos tóxicos de las preparaciones farmacéuticas activas". Sin embargo "esa condición no debe ser interpretada como excusa para pasar por alto la aventura del abuso de esa droga".

Se deduce lógicamente de las investigaciones del Dr. Link, que la aspirina debe ser ingerida en cantidades prudentes.



NOTAS SOBRE GEOGRAFÍA ECONÓMICA DE LA U. R. S. S.

El sol parece tardar once horas en describir un semicírculo sobre el cielo correspondiente a esa sexta parte de la tierra donde vive un décimo de la raza humana, ocupando la mitad de Europa y un tercio de Asia.

Cuando el crepúsculo ruso llega a Moscú, el reloj de Siberia está tocando las campanadas de la medianoche a orillas del Lago Baikal. Al mismo tiempo, la luz sutil del amanecer anuncia un nuevo despertar a los pescadores de la Península de Chukotka, en el Lejano Noreste. País de países, dentro de sí conviven el día y la noche con casi todas sus gradaciones.

Inclinado sobre un mapamundi, cualquiera puede ver a este gigante de la geografía devorar paralelos y meridianos, como una inmensa masa verde que cubre cerca de la mitad septentrional de Eurasia. A su vera cuenta por vecinos a naciones del norte y centro europeo. En el opuesto confín, extiéndense litorales y comarcas del Pacífico Asiático. Al Sur, las fronteras son como enormes puertas montañosas entreabiertas hacia los accesos a Turquía, Irán, Afghanistan, India, China y Manchuria. En las proximidades del Polo Norte, el Océano Artico circunda la frente del coloso con una corona de hielo casi permanente. Allí la Unión Soviética queda apenas a 54 kilómetros de América, separada por el delgado Estrecho de Bering, pequeño corredor congelado en los meses invernales, que durante nuestra niñez solíamos atravesar a pie firme en plena aventura de la fantasía, bajo el mágico signo de

una inolvidable novela de Julio Verne, "Los Náufragos del Cinthia".

Quien desee cruzar y ver en un corte transversal el país del socialismo tendrá que acometer el viaje terrestre más largo del planeta, la fatigosa travesía de dos continentes. Pronto el Ferrocarril Transiberiano deja a la zaga, en el tramo inicial de su itinerario, a Rusia Europea, para adentrarse y recorrer de punta a cabo Siberia, quedando a su paso una cadena de áreas industriales. En Vladivostok, principal puerto del Pacífico Oriental, viene a lanzar el último pitazo. Esta vía férrea, proverbialmente extendida, une puntos tan distantes entre sí como Nueva York y la Patagonia.

Si sumamos la longitud de las líneas fronterizas soviéticas el resultado equivale a una vez y media la extensión de la Línea Ecuatorial. País, en síntesis, con mayúscula geográfica, que en gracia a sus dimensiones y sentido de los grandes espacios, se asemeja mucho más a las naciones americanas que a las europeas. Todo esto está configurando en él una moderna y vigorosa conciencia aérea, encaminada a interpretar y medir el mapa según el ritmo del aeroplano con preferencia al barco, automóvil o ferrocarril. Surge una original velocidad geográfica, inherente a un mundo cada vez más reducido, en el tiempo, donde Nueva York estará pronto a 13 horas de vuelo de Londres, a 19 de Moscú y a 21 de Buenos Aires. Se ha anunciado a su propósito recientemente la creación de una nueva línea aérea,

Alaska-Siberia, que fué un secreto público durante largo tiempo. La guerra ha contribuído a enseñar en forma muy viva a los norteamericanos y a los rusos que tienen la casa frente a frente. En efecto, pocos habían reparado hasta entonces en que la URSS. es el vecino más próximo de Estados Unidos, si se exceptúan Canadá y México. Sin duda, la decadencia de la mentalidad aislaciones norteamericanas no ha sido enteramente extraña a esta súbita comprobación geográfica, en gentes cuya imaginación y responsabilidad han sido despertadas por el zumbido del avión, que, partiendo de aeródromos norteamericanos, aterriza transcurridas escasas horas en los campos de aviación del aliado transpolar, en Igarka o Novosibirsk. Por fuerza de las cosas, en 1935 las líneas aéreas que operaban dentro de la URSS transportaban tanta carga como Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia y Japón reunidos. En 1939 multiplicó este volumen por cuatro.

Patria de tan vastas distancias, posee mayor variedad climática que ninguna otra. En el anchuroso cuerpo soviético cabe toda la gama barométrica. Sofocantes estíos enfriados por un invierno que desencadena inmensas tempestades de agua y nieve, sometiendo virtualmente todo el país a una temperatura bajo el punto de congelación. La tierra entonces se pinta por completo de blanco. Ríos, lagos y mesetas pueden transitarse confiadamente sobre el espesor de sus capas heladas. Y luego sobrevienen el deshielo los mares de fango, para abrir pronto camino al esplendor rutilante y explosivo de una violenta primavera.

UN SALTO EN LA HISTORIA DE LA ECONOMIA.

Este titán de la geografía física ha mostrado, a la luz de la guerra, una unidad económica, social, política y militar compacta e impresionante. Pero fué un gigante que durmió durante muchos siglos. Su verdadera potencialidad económica sólo empezó a despertar hace veinte años. Es difícil encontrar un "record" comparable a esta veloz transformación de Rusia en un lapso tan breve, si nos atenemos al concepto "tempo" histórico, donde las unidades se miden generalmente por siglos.

En un plazo tan corto el país soviético ha emergido como una fuerte comunidad industrial y koljosiana. En 1937 pasa a ocupar el primer puesto en el mundo como constructor de máquinas agrícolas, de locomotoras y en la extracción de

turba. Y el segundo, después de Estados Unidos, a la cabeza de Europa, en la extracción de petróleo, de hierro, en la elaboración de acero, en la fabricación de vagones de carga, camiones y tractores.

El plan leninista de electrificación, que el profético Wells calificó como el sueño imposible del "pequeño hombre de Kremlin", y los tres Planes Quinquenales fueron la palanca propulsora. La fórmula algebraica de Lenin, el comunismo es el Poder Soviético más la electrificación del país, sirvió de guía e inspiración inicial al gran sabio.

Se puede aquilatar gráficamente la magnitud del fenómeno de transformación si recordamos que en 1913 la Vieja Rusia de los Zares representaba el 2,6% de la producción industrial del mundo, y que en 1937 dicha cifra subió al 13,7%. Luego el ritmo de crecimiento se ha acentuado aún más. Una pequeña estadística comparativa nos ofrece una imagen del avance dinámico de la producción en los años siguientes, tomando como índice la producción de 1929:

	1938	1939	1940
ESTADOS UNIDOS	80	98	111
UNION SOVIETICA	53	415	482

¿Cómo se han alcanzado tales resultados?

Hay toda una compleja constelación de razones diferentes. Fundamentalmente, un cambio radical en las bases económicas y políticas de la sociedad ha estimulado en las multitudes soviéticas un espíritu de febril conquista de todas las riquezas naturales que pueda contener el suelo o el subsuelo.

Se desarrollan en ellas nuevos sentimientos sociales. Uno de ellos podría llamarse la pasión geológica. Viven como en el segundo día del descubrimiento de su propia tierra natal. Quieren vaciar hasta el fondo las entrañas de la corteza terrestre, a fin de arrebatarle todos sus secretos tesoros. Actualmente investigan en los Urales, Siberia, el Lejano Oriente y Asia Central más de 1.600 expediciones de geólogos en busca de molibdeno, wolframio, estaño, mercurio, petróleo y otros minerales. 25 expediciones están trabajando en la taiga del Extremo Oriente tras nuevos yacimientos carboníferos y de metales no ferrosos.

Opérase así una revolución en el catastro de las riquezas naturales. En 1913 las reservas de hierro estimábanse en 2 millones de toneladas;

hoy exceden de 10,6 millones. En aquel mismo año, las reservas de carbón ascendían a 230 billones de toneladas; hoy se calculan en 1.654 billones. Los depósitos de cromo, que fueron totalmente descubiertos después de la Revolución de Octubre, arrojan una producción anual de 16 millones de toneladas. El manganeso, cuyas reservas se apreciaban en 167 millones de toneladas en 1913, se calculaban 14 años más tarde en 750 millones.

En un período de doce años, desde 1926 al 38, la renta nacional de la URSS se elevó de 21.700.000.000 de rublos a 105.000.000.000. Paralelamente, la renta por persona aumentó en 4,2 veces. En el mismo lapso, la producción total de la industria subió de 15.900 millones de rublos a 106.800 millones. (Se multiplicó 6,7 veces). La productividad "per capita" ascendió de 108 a 624 rublos, o sea casi seis veces.

LA CIUDAD Y EL CAMPO

La faz del campo y de la aldea soviética han cambiado por entero. El régimen económico primitivo vigente durante el zarismo, con aperos de labranza medievales, en que cerca del 50% de las tierras pertenecían a menos del 1% de la población, compuesta por los boyardos, los monasterios ortodoxos y la familia imperial, está definitivamente sepultada en el pasado, que parece muy remoto, a pesar de que sólo murió hace un cuarto de siglo.

En 1926 alrededor del 1% de las fincas estaban colectivizadas. En 1938, el 93,5% de ellas. En el mismo tiempo, el área sembrada ha subido de 272.441.000 acres a 338.143.000.

En la década y media que precedió a la invasión nazi la población urbana soviética creció en más del doble, de 23.300.000 a 55.990.000 habitantes. Tal aumento no puede explicarse sólo por el incremento vegetativo de la población, sino también por la corriente migratoria de campesinos hacia los centros urbanos, a raíz de la importancia ascendente cobrada por la industria y la exploración de nuevas regiones mineras.

MAPA DE LAS CLASES Y LAS NACIONALIDADES.

Stalin, definiendo la estructura y composición social de la comunidad soviética, ha escrito: "No hay clase capitalista en la industria. No hay clase kulak en la agricultura. No hay comerciantes ni especuladores en la esfera mercantil. Quedan la

clase obrera, la clase campesina y los intelectuales".

Dichos grupos se distribuyen en la siguiente forma, según el censo de 1939:

trabajadores industriales y profesionales de la ciudad y del campo.....	49,73 %
miembros de haciendas colectivas y artesanos cooperativos	46,9 %
campesinos individuales y artesanos no cooperativos	2,6 %
gente que no trabaja.....	0,04%
gente no clasificada.....	0,07%

La intensidad y hondura de la transformación puede valorarse si anotamos que en 1928, a 10 años de la toma del poder por los bolcheviques, los campesinos individuales y los artesanos aislados, componían todavía el 73% de la población activa contra el 2,6% de hoy.

Ningún otro país de la tierra presenta una geografía humana tan variada y rica como el mosaico etnográfico soviético, que comprende alrededor de doscientas nacionalidades diferentes. Aquí reside el origen de otro de los "enigmas" que explican la inesperada fuerza de resistencia y contra ataque del país. Existe un despliegue a fondo de las fuerzas productivas de todas las ramas de la economía y también de cada una de las jóvenes dieciséis repúblicas, que antaño, bajo los Romanov, fueron pobres siervas, cenicientas y cocineras situadas en la periferia del Imperio Ruso. Hoy cada una de ellas posee industria propia, dirigida por cuadros especializados nativos. En Uzbekistán una nueva central de fuerza ha multiplicado la producción de energía eléctrica por 83,7 veces desde 1913.

La nacionalidad más numerosa es la rusa, que suma alrededor de cien millones de almas; luego vienen los ucranianos, con 28 millones; los bielorrusos y uzbekos, con cinco millones; los cosacos, los judíos, los adzerbaijanos, armenios, tadjiks, kirguises, turkmenios, etc.

Hay una relación directa entre el avance material y el cultural. En 1897 el número de alfabetos en Rusia era el 24%; en 1926, el 51,1% y en 1939, el 89,5%. En Moscú y Leningrado el porcentaje de analfabetismo marca un 6%. En la República Tadjik, en 1926 el 96,3% de la población no sabía leer ni escribir. La cantidad bajó en 1939 al 28,3%. Las mujeres tadjikas analfabetas, que ascendían al 99%, declinaron al 34,8%.

233 personas por cada mil están dedicadas al

estudio. La proporción de individuos con educación primaria e intermedia es superior en la URSS a los demás países europeos. Esta lucha por la conquista del pensamiento y la cultura no ha sido interrumpida por la guerra. Bajo el fragor de las batallas, se han graduado en las diferentes profesiones 240.000 especialistas.

ECONOMIA Y GUERRA.

Los Soviets heredaron de la Rusia Zarista la más inadecuada e irracional ubicación de los incipientes centros industriales. Muchas fábricas estaban situadas junto a la frontera occidental. Desde el primer momento los gobernantes se plantearon la necesidad de acercar las plantas industriales a sus fuentes originarias de materias primas. Los Planes Quinquenales han hecho realidad la redistribución de las zonas neurálgicas de la producción. Hoy día el área Ural-Kusbaz produce por sí sola, industrialmente hablando, más que toda la Rusia prerrevolucionaria. El Asia Central, el Cáucaso, el Lejano Oriente Siberiano, como tuvo ocasión de verlo y manifestarlo Henry Wallace, se cubren rápidamente de novísimas redes industriales.

El centro de gravedad de la economía soviética se desplaza hacia el Este, lejos de las expuestas fronteras que dan a Alemania. En cada área territorial se trata de levantar un sistema económico tan diversificado como los recursos naturales y las condiciones climatéricas lo permitan. Se establecen industrias por duplicado o triplicado, o sea, plantas similares en puntos distantes del país, armonizando y repartiendo equitativamente las fuerzas humanas y naturales, de acuerdo con las necesidades del Estado y la población. Se acumulan reservas en regiones lejanas, de suerte que la ocupación transitoria de cualquier porción del territorio no tendrá nunca, por importante que sea, una influencia paralizante sobre el corazón de la economía. La sabiduría de esta política previsora se comprobó en el curso de la guerra. Al culminar la ofensiva nazi, Hitler había ocupado 600.000 millas cuadradas, incluyendo las granjas colectivas más ri-

cas y fértiles, que producían alrededor del 40% del volumen total de los artículos alimenticios. Tenía en sus manos los graneros de Ucrania, del Don y del Kubán. Había capturado el canasto del pan y el azucarero de Europa, con los cuales soñaba alimentar a Alemania y a sus satélites por el tiempo necesario para aplastar a todos sus enemigos. La URSS no desfalleció de hambre ni se rindió. Se alimentó principalmente con la producción de las zonas central y oriental. Aprovechó el mecanismo económico provisto de varios corazones, algunos de ellos instalados en zonas inaccesibles al invasor. Cada uno dispone de sus respectivos aparatos circulatorios autónomos, que garantizan la vida del país, aunque cualquiera de ellos sea temporalmente amputado por el adversario.

A diferencia de Alemania, la URSS es auto-suficiente en la mayoría de los materiales estratégicos esenciales para la guerra moderna. Desde este punto de vista es más capaz de subvenir a sus propias necesidades que todo el resto de Europa considerado como unidad.

Aquí estribó el error capital de Hitler. Haber juzgado a la Unión Soviética en términos que correspondían a la Rusia Zarista. Toda su nueva estructura económica está trazada con miras a una eficaz e integral movilización en pie de guerra. Sus líneas se lanzaron conforme a los principios de una geografía económica viva y dialéctica, que examina desde ángulos multilaterales todas las fuerzas de producción, en sus relaciones recíprocas, estableciendo una armoniosa balanza de equilibrio entre la ciudad y el campo, sumando inmensos territorios inexplorados a la actividad productiva.

El actor y constructor de esta realidad en marcha, que ha contribuido a salvar el mundo, es un pueblo joven, enamorado de la técnica moderna, que trabaja y lucha fascinado ante la posibilidad de reemplazar la mano humana por la energía eléctrica. Un pueblo de 193 millones de seres vivientes que miran hacia el resto del mundo, animados por un nuevo concepto de interdependencia pacífica y creadora entre todas las naciones del globo.



El Premio Nobel para el Dr. Fleming

Todo el mundo conoce el alto relieve de la codiciada distinción que, con pulcritud ejemplar, viene siendo administrada al margen de cualquier pasión que no sea la de la ciencia o el arte, en sus más puras manifestaciones, o el bien general de la humanidad, según la rama de actividad que resulte recompensada. Por lo mismo, es frecuente que suela recaer en personalidades punto menos que ignoradas por el gran público, ya que, salvados raros casos—como el de Einstein—es difícil que el renombre de los nuevos laureados haya gozado las caricias de la popularidad.

Con el ilustre investigador del hospital londinense de Santa María sucede justamente lo contrario. La trascendencia social inmediata de su descubrimiento está alcanzando tales contornos, que en cuanto pasó la primera etapa de obscura investigación, para alcanzar el terreno experimental, fué imposible mantener sus prodigios en secreto. Y a pesar de encontrarnos en una época de tan sangrientos y relevantes hechos, de una espectacularidad tan inaudita como trascendental y universal, el nombre del doctor Fleming y el de algunos de sus principales continuadores—británicos y americanos—saltó de frontera en frontera sin ceder en gloria al de los estadistas más destacados o el de los mariscales de reciente cuño, que pisan los umbrales de la historia entre el fragor de hiperbólicas batallas.

En medio de tanto estrago y de tantas costosas hazañas, la ascensión de un Fleming a las cumbres de la inmortalidad es una suerte de compensación. No es esta la oportunidad de volver a exponer al lector qué es la penicilina y cuáles son sus maravillosas virtudes. Por otra parte, es un tema que ha dado lugar ya a toda una literatura, y seguramente que serán contados los lectores que no tengan una idea bastante

aproximada de su alcance terapéutico. Sin entrar en detalles enojosos, baste decir ahora que se espera llegue a substituir con gran ventaja tanto a los arsenicales como a los sulfos derivados, en sus principales aplicaciones. Es decir, en una palabra, a los dos mayores portentos, en el género de los tiempos precedentes.

Hasta hoy, la penicilina tenía un poderoso factor en contra, dadas las vastas proyecciones sociales de su empleo: su muy elevado costo, por las dificultades y lentitud de las técnicas de elaboración. Aun está muy próximo el tiempo en que la producción de una dosis curativa costaba entre dos y tres mil dólares. Si se piensa en que se ambiciona tratar con ellas las principales enfermedades sociales—como la lúes y la gonorrea—es obvio que se necesitaba que los 200 o 300 dólares por dosis, a que se llegó en el presente año, fueran rebajados todavía, de una manera eficaz. Pues bien: a este punto estamos llegando ahora, para dicha de la humanidad. La ingente legión de investigadores que en Gran Bretaña y en Norteamérica, principalmente, se lanzó en pos del perfeccionamiento de las técnicas de producción, está llegando a resultados verdaderamente prodigiosos. Y ya se nos habla de métodos de siembra en profundidad—y no en superficie—que hacen trabajar al benéfico "Penicilium notatum" en forma que el costo de producción de las 100.000 unidades acaso se rebaje a medio dólar... Es decir, para expresarnos en términos asequibles a todos: nos encontramos a punto de que la dosis de penicilina adecuada para el tratamiento de una neumonía grave, una meningitis o una septicemia tenga un costo de fábrica de sólo entre uno y dos dólares, en vez de 200 o 300 de hace unos pocos meses. En realidad, todo es portentoso en torno a la penicilina...

Pájaros contra aviones

Los pilotos norteamericanos de las líneas aéreas de transportes informan que se producen choques entre pájaros y aviones hasta dos veces por semana. Las aves han sido capaces, en diversas ocasiones, de dañar los extremos de las alas, mellar el fuselaje y descomponer el motor; pero, el peligro principal es la rotura del parabrisas. Hace poco, en Iowa, un avión DC-3 casi se estrelló en tierra al chocar un pato contra el parabrisa, estallando en una lluvia de vidrios y plumas. El choque atontó al piloto, teniendo su ayudante que salvar el avión.

Tanto los aviadores como los ornitólogos están de acuerdo en que el choque con pájaros puede haber sido la causa de muchas misteriosas pérdidas de aviones. El problema de las aves ha preocupado a tal punto que las líneas aéreas consideran como el proyecto más urgente de la actualidad, el que está estudiando la Comisión de Aeronáutica Civil para fortalecer los parabrisas.

En el número de Octubre de la revista "Transportes Aéreos", un piloto veterano de las líneas aéreas, Pat Curtin, relata algunas de las extrañas incidencias ocurridas a los pilotos con las aves emigrantes. La mayoría de los choques se producen de noche o en medio de la niebla. Las aves que emigran generalmente vuelan de noche y se detienen para comer en el día. Los ornitólogos afirman que tienen un sexto sentido que les permite volar aún en mal tiempo, lo que los pilotos pueden hacer sólo valiéndose de instrumentos. Curtin dice que un piloto al perseguir una bandada de patos vió que se ocultaron entre las nubes. Agrega que, en otra ocasión, una bandada se mantuvo volando en círculo dentro de una pequeña nube, mientras él daba vueltas por fuera en su avión.

Otro dato proporcionado por Curtin dice que las aves, como los aviones, pueden también verse obligadas a descender a causa del hielo acumulado en sus alas. Un piloto narró que cierta noche se vió obligado a descender en Portage, Wisconsin, y vió poco después que centenares de patos silvestres también descendieron en las calles de

la ciudad con sus alas cubiertas con una pesada capa de hielo.

El principal experto norteamericano en aves emigrantes, Frederick C. Lincoln, del Servicio de Bosques y Pesca, duda de la veracidad de tales relatos. Admite que a veces los pájaros se ven obligados a descender por las tempestades de nieve, pero cree que la razón principal es el desconcierto y el terror producido por las tempestades. Los informes de los pilotos han aumentado en mucho los conocimientos de ornitología. Por ejemplo, ellos han visto que las viejas afirmaciones sobre la velocidad del vuelo de las aves son bastante exageradas. La velocidad máxima de los patos parece ser de 88 kilómetros por hora. Entre las aves de vuelo más veloz el vencejo y el halcón hacen entre 210 y 320 kilómetros por hora.

Las aves emigrantes vuelan generalmente a menos de 3.000 pies de altura; pero al pasar sobre montañas se ha visto patos volando a 7.500 pies sobre el nivel del mar, y grullas y cóndores, a 20.000 pies. La mayor altura a que se ha visto volar a las aves es 29.000 pies. Fué una bandada de gansos, fotografiada en la India. Creen los ornitólogos que las aves pueden valerse, para los vuelos a oscuras, de una especie de mecanismo cerebral sensible a los cambios de altitud.

En la actualidad los aviadores tienen localizadas ya las zonas de mayor peligro ofrecido por las aves. Las emigrantes siguen rutas fijas. El tráfico mayor está de norte a sur y viceversa a lo largo del Mississippi y el Missouri. Son más frecuentes los choques con patos, pero los pilotos temen más a los encuentros con aves de mayor volumen. Un ganso de 15 libras que vuela a 80 kilómetros por hora y que choque de frente con un avión a 320 kilómetros de velocidad puede causar graves daños.

Cree el piloto Curtin que las aves tratan de volar a mucha altura porque el viento de cola las favorece en su vuelo. Sugiere entonces que las líneas aéreas estudien a qué altura acostumbra volar las aves para ordenar a sus aviones vuelos a niveles distintos.



ARTES Y LETRAS

Pablo Neruda

EL fantasma DEL BUQUE DE CARGA

Distancia refugiada sobre tubos de espuma,
sal en rituales olas y órdenes indefinidos,
y un olor y rumor de buque viejo,
de podridas maderas y hierros averiados,
y fatigadas máquinas que aullan y lloran
empujando la proa, pateando los costados,
mascando lamentos, tragando y tragando distancias,
haciendo un ruido de agrias aguas sobre las agrias aguas,
moviendo el viejo buque sobre las viejas aguas.

Bodegas interiores, túneles crepusculares
que el día intermitente de los puertos visita:
sacos, sacos que un dios sombrío ha acumulado
como animales grises, redondos y sin ojos,
con dulces orejas grises,
y vientres estimables llenos de trigo o copra,
sensitivas barrigas de mujeres encinta,
pobremente vestidas de gris, pacientemente
esperando en la sombra de un doloroso cine.

Las aguas exteriores de repente
se oyen pasar, corriendo como un caballo opaco,
con un ruido de pies de caballo en el agua,
rápidas, sumergiéndose otra vez en las aguas.
Nada más hay entonces que el tiempo en las cabinas:
el tiempo en el desventurado comedor solitario,
inmóvil y visible como una gran desgracia.

Olor de cuero y tela densamente gastados,
y cebollas, y aceites, y aun mas,
olor de alguien flotando en los rincones del buque,
olor de alguien sin nombre,
que baja como una ola de aire las escalas,
y cruza corredores con su cuerpo ausente,
y observa con sus ojos que la muerte preserva.

Observa con sus ojos sin color, sin mirada,
lento, y pasa temblando sin presencia ni sombra,
los sonidos lo arrugan, las cosas lo traspasan,
su transparencia hace brillar las sillas sucias.
¿Quién es este fantasma sin cuerpo de fantasma,
con sus pasos livianos como harina nocturna
y su voz que sólo las cosas patrocinan?
Los muebles viajan llenos de su ser silencioso
como pequeños barcos dentro del viejo barco,
cargados de su ser desvanecido y vago:
los roperos, las verdes carpetas de las mesas,
el color de las cortinas y del suelo,
todo ha sufrido el lento vacío de sus manos,
y su respiración ha gastado las cosas.

Se desliza y resbala, desciende, transparente,
aire en el aire frío que corre sobre el buque,
con sus manos ocultas se apoya en las barandas
y mira el mar amargo que huye detrás del buque.
Solamente las aguas rechazan su influencia,
su color y su olor de olvidado fantasma,
y frescas y profundas desarrollan su baile
como vidas de fuego, como sangre o perfume,
nuevas y fuertes surgen, unidas y reunidas.

Sin gastarse las aguas, sin costumbre ni tiempo,
verdes de cantidad, eficaces y frías,
tocan el negro estómago del buque y su materia
lavan, sus costras rotas, sus arrugas de hierro,
roen las aguas vivas la cáscara del buque,
tráfico sus largas banderas de espuma
y sus dientes de sal volando en gotas.

Mira el mar el fantasma con su rostro sin ojos:
el círculo del día, la tos del buque, un pájaro
en la acuación redonda y sola del espacio,
y desciende de nuevo a la vida del buque,
cayendo sobre el tiempo muerto y la madera,
resbalando en las negras cocinas y cabinas,
lento de aire y atmósfera y desolado espacio.



NERUDA *y el mar*

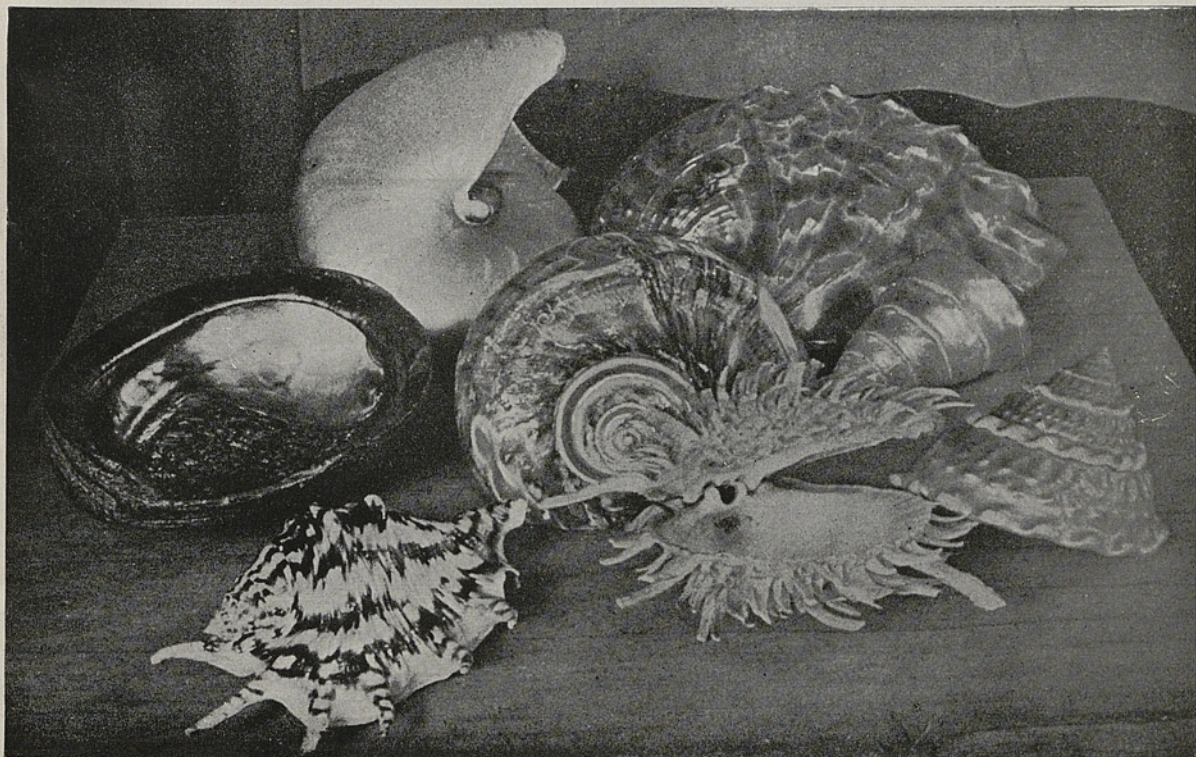
Tenía dieciséis años cuando me encontré con la novela de Pablo Neruda «El Habitante y su Esperanza». Comenzaba así: «Ahora bien, mi casa es la última de Cantalao, y está frente al mar estrepitoso, encajonada contra los cerros».

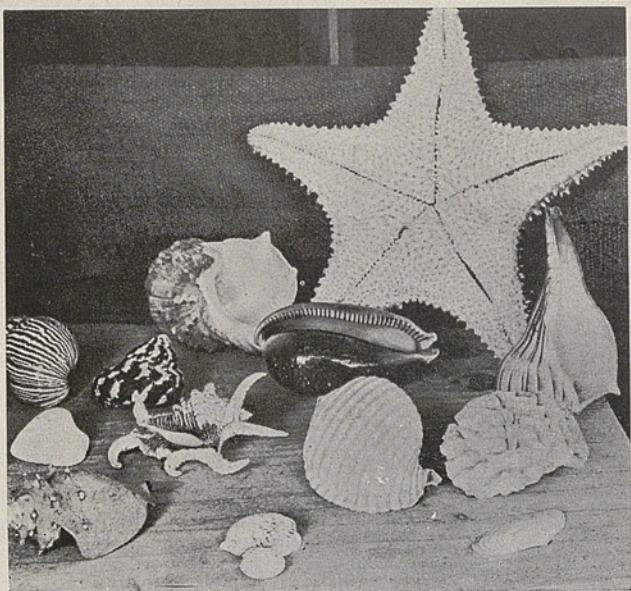
«El verano es dulce, aletargado, pero el invierno surge de repente del mar como una red de siniestros pescados, que se pegan al cielo, amontonándose, saltando, goteando, lamentándose. El viento produce sus estériles ruidos, desiguales según corran silvando en los alambrados o den vuelta su oscura boleadora encima de los caseríos o vengan del mar océano arrollando su infinito cordel...»

Cuando terminé, «Es hora, porque la soledad comienza a poblarse de monstruos; la noche titila en una punta con colores caídos, desiertos, y el alba saca llorando los ojos del agua», mi alma adolescente estaba remojada, traspasada y oreada por el agua, la luz y el viento que soplaba del extraño libro.

Sin embargo, *algo había en ese libro que faltaba*; tal como suena, «había» y «faltaba»; más bien dicho, existía y no estaba. Lo mismo me sucedió la primera vez que leí a Keats, Rainer María Rilke y escuché a Wagner.

Han pasado dieciocho años, conozco la obra del gran poeta en plenitud, he

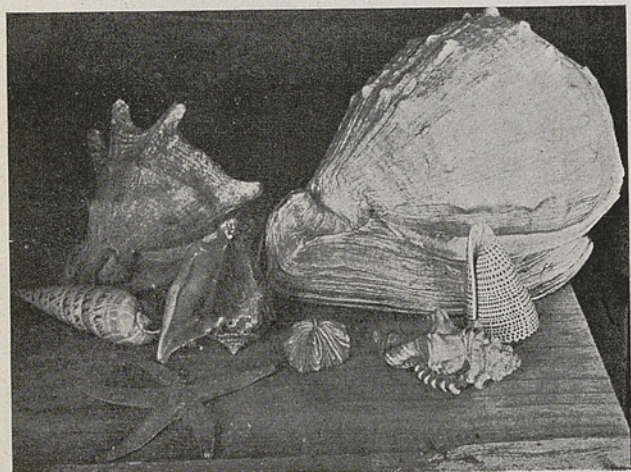




atisbado mucho de lo que «faltaba» en Rilke, Keats y Wagner, y sigo abrazado a las incógnitas de «El Habitante y su Esperanza», e impregnado en su esencia, de tanto llevarlo y traerlo junto a mi azarosa existencia.

A veces me parece que no tiene más voz que la de un caracol y lo vuelvo a poner junto a mi entendimiento, como la concha junto a la oreja, para escuchar el misterioso galope del mar, que se adentra por la tendida tranquera de Cantalao, en caballo de noche, hasta sacudir sus belfos en el agua del alba. Nadie deja de ponerlo junto a su oído, cuando se encuentra con un caracol.

Tubos llenos de viento



Venía en una ocasión en un barco carbonero de Punta Arenas a Coronel, uno de esos oscuros bohemios del mar que llegan hasta el Brasil, cuando una noche me quedé de sobremesa junto al cuarto ingeniero y al tercer piloto, leyendo en uno de esos gruesos cuadernos «Excelsior» a Roger Martin Du Gard, «Verano de 1914». Al final del libro el editor había tenido el curioso acierto de insertar un poema de Neruda. Los perezosos ojos de uno de mis acompañantes se fijaron en él. ¿Qué entiende usted de eso que lee con tanta atención?—me dijo interviniendo en la lectura y fijándose especialmente en un verso del poema, un verso que describía el ulular del viento en medio de una noche del Pacífico Sur—.



Leí el verso en alta voz, decía: «TUBOS LLENOS DE VIENTO O DE LLANTO». Ambos nos quedamos pensativos; el marino me miraba como queriéndome decir, ¿a ver, diga usted, que leía con tanta atención, qué es lo que eso quiere decir? Me sentí acorralado. Yo sabía lo que eso quería decir, exactamente; pero no se lo podía expresar a mi compañero. De súbito, veo una botella vacía sobre la mesa, la tomo, acerco el gollete a mis labios, soplo en el interior del tubo de vidrio, se llena de viento y emite un llanto, un zumbido semejante al ulular del viento en la noche del mar...

¡Eso es!—le dije triunfante—¡Tubos llenos de viento o de llanto!

Por la faz del tercer piloto pasó algo como una sombra o una luz. Sonriendo con sonrisa ambigua hizo un nudo a su servilleta, la tiró sobre la mesa, se levantó y se fué sin proferir palabra.

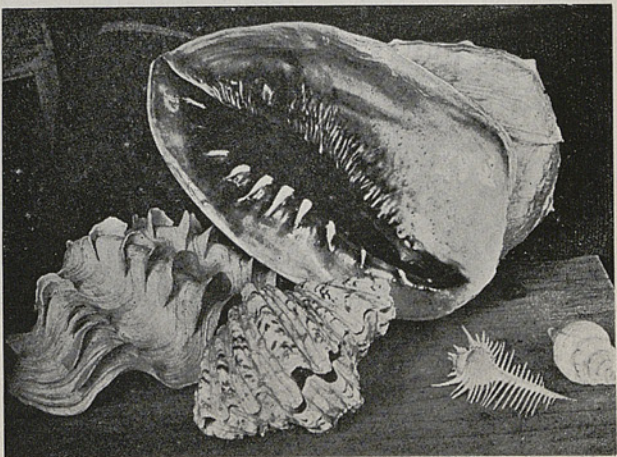
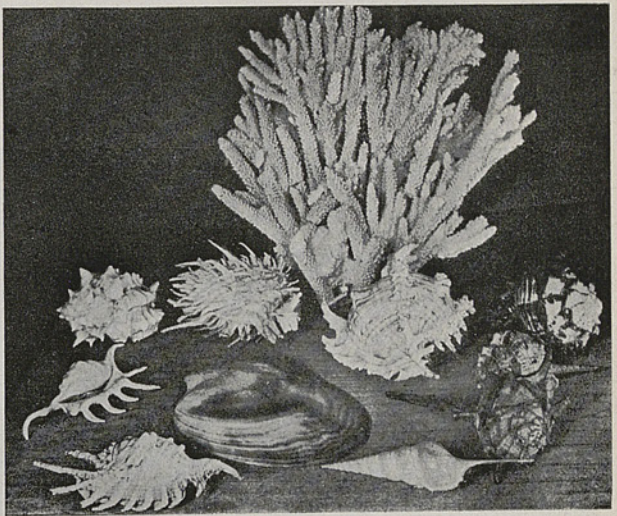
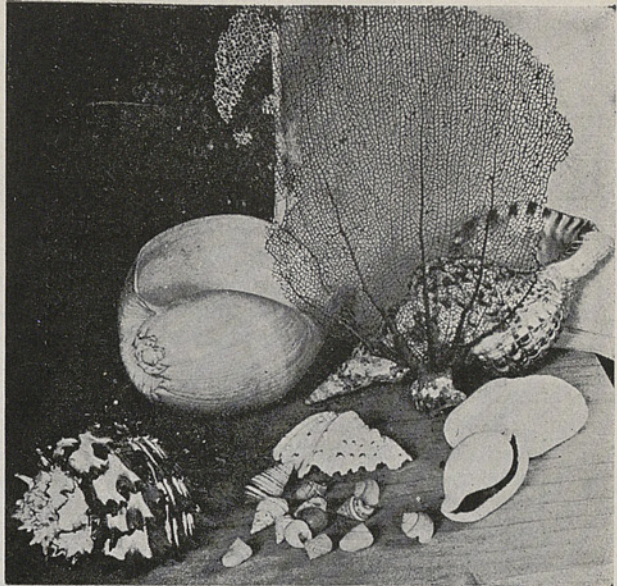
Siempre el mar

Tuve la suerte de conocer personalmente al poeta la noche antes de que partiera para México, en 1939. Después no supe de él, hasta que un día el escritor Antonio Roco del Campo me obsequió una copia de un poema desgarrado por la nostalgia de Chile, escrito allá en la tierra de Amado Nervo. En él, el poeta gritaba: «Océano, tráeme un día del Sur amarrado a tus olas».

Su obra entera está saturada del mar; sobre todo, de este Pacífico Sur. De regreso de México, el poeta me descubre un mundo ignorado y maravilloso: me da a conocer su colección de caracoles de mar que ha ido juntando a través de sus andanzas. Desde el Mar de Java hasta el Golfo de México, desde el Estrecho de Behring hasta el de Magallanes y el Cabo de Hornos.

Mientras estuvimos en la sala de los caracoles, en su casa de la avenida Lynch, algo de nosotros se desprendió a vagar a través de los miles de caracoles de todos los mares del mundo, y en esa fuga errante, no sé por qué fuimos reconociéndolo todo, edades, movimientos, luces, colores, ritmos, paisajes y formas. Allí estaba todo lo que ha sido hasta hoy y lo que será después.

El poeta nos informaba con laconismo científico sobre la procedencia y características de cada uno de ellos; de algunos de ellos, porque la colección tiene mu-



chos miles. Aquél, existía sólo en el lecho del Gulf Stream; éste, en las quebradas submarinas del Estrecho de Magallanes.

Así estuvimos varias horas sumergidos en ese mundo de caracoles; viendo en ellos todas las cosas, desde un bosque estremecido hasta una mujer arrollada en forma de sirena. Esto es el exterior; en el interior... no nos atrevimos a ponerlos junto a nuestra oreja.

Pero nos imaginamos al poeta en sus horas solitarias vagando por los infinitos paisajes de sus caracoles. Nos lo imaginamos con cada uno de ellos escuchando, palpando el fondo misterioso de quizás que mar, en qué edad remota o futura, desintegrándose e identificándose en cada una de sus misteriosas espirales.

En las explicaciones técnicas que nos

daba, había también un no se qué de caparazón de caracol, expresiva en lo exterior, pero que separaba algo secreto y oculto en el interior.

Dos veces volvimos a la casa del poeta con la intención de trizar el misterio con una impertinencia: ¿Qué hay entre los caracoles y usted...?

Las dos veces fracasamos. La primera, un vaso de vino servido por la mano del poeta nos volvió la pregunta labios adentro, y la segunda, la última, el perfume de una rosa cortada por él en su jardín en una fresca mañana de Noviembre, la selló para siempre.

Por eso volvemos a abrazarnos de nuevo al lejano rumor del «Habitante y su Esperanza».

Santiago, 6 de Diciembre de 1944.



CONFIDENCIAS

sobre la

Profesión de Actor

Este valioso texto que ANTAETICA inserta en Artes y Letras como una primicia, es parte de la conferencia dictada por Louis Jouvet en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, disertación en que el eminente director francés plantea los problemas esenciales del arte escénico. Adviértese aquí, lo mismo que en sus ya célebres "Reflexiones de un comediante", ese estilo excelente que hace, de un gran actor, un escritor, también, fino y profundo.

Un actor sólo tiene conocimientos prácticos. Sus puntos de vista son poco elevados cuando se esfuerza por reflexionar. Escoger una obra no es una operación de la razón pura o del juicio. Hacerla ensayar o ponerla en escena no supone conocer a Aristóteles. Muy por el contrario, el saber y la cultura del actor son generalmente modestos.

Me ligué al teatro en una época sórdida, una época que carecía del dorado privilegio del cine y de la radio (más universal aún). El arte dramático —si así puede llamarse a lo que se hacía en aquel entonces— se equiparaba triunfalmente con los folletines que llenaban "el piso bajo" de los diarios. Escasos eran aquellos compañeros míos de estudio que sentían interés o placer por semejante teatro.

Recuerdo que, un día Sábado, al salir del laboratorio, un amigo a quien yo le preguntaba su programa de la tarde, me contestó: "Si hay entradas, iré al bataclán; si no las hay, iré a la Comedia Francesa".

El bataclán, a pesar del carácter exótico de sus espectáculos, no había sido desnaturalizado aún por el cine y era todavía, en ese tiempo, un teatro. Teatro en el que se daban exclusivamente revistas con damas cubiertas apenas por algunos penachos de plumas, mientras, a la misma hora, en la Comedia Francesa, el gran teatro del Estado, se daba una tragedia de Racine: Fedro.

Tales eran, hace unos veinticinco años, los polos del arte dramático, para el público, y las oscilaciones espirituales de un estudiante. El Teatro era una diversión que no imponía ningún discernimiento o gusto particular. Una manera, como cualquier otra, de pasar el tiempo, o de matarlo.

Nada hay, en general, más estúpido que las preguntas que el profano hace al profesional acerca de su oficio. Pero, las que se hacen a un actor son las más seleccionadamente descabelladas. Los que, en el tumulto del camarín, durante un entreacto, le dirigen visitantes de toda clase, mientras subimos de prisa, chorreando sudor, en medio del calor comunicativo de esas felicitaciones de sacristía que todo lo permiten. Así, mientras cambiamos discretamente de traje, angustiados por el acto siguiente, oímos a la señora que exclama: "¿Cómo se aprende usted todo eso? ¡Qué memoria la suya!... Yo no podría... ¡Es admirable! ¿Siente usted siempre miedo? ¿Se le pasa. No creo que, después de cien funciones, siga usted siendo nervioso. ¿Puede usted experimentar los mismos sentimientos todas las noches? ¿Cómo puede usted hacer sufrir a Mlle. Ozeray, en escena, siendo ella tan bonita?... Y suma y sigue. Y la "habilleuse", que nos ayuda a vestirnos, lanza de paso al señor o a la dama una mirada de soslayo, despectiva, que lo consuela a uno, en parte. Esta mujer, de nuestro oficio al fin, sabe todo lo que hay que saber y, así, ese calor humano que él nos da y nos pide, nuestra "vida artificial", le resultan tan naturales como a nosotros mismos. Es esta buena "habilleuse" la que, un día, bajo el peso de aflicciones personales, suspiraba en mi camarín: "¡Ah, la vida!" —¿De qué te quejas, le pregunté yo? ¿Qué puedes decir contra nuestra vida, contra el teatro? —Oh, no, señor: no hablo del teatro: hablo de la vida diaria, de la vida real. Es tan difícil.

En análogo género de curiosidad mal dirigida están las encuestas que hacen los diarios con el propósito de satisfacer en los lectores un apetito de curiosidad que es, a no dudar, el menos noble de todos. Ustedes ya las conocen: "¿Cómo surgió su vocación teatral?". O bien: "Si le toca representar una escena de amor, ¿necesita estar efectivamente enamorado de su compañera? ¿Le da igual trabajar en teatro que en cine? ¿Es usted

partidario del matrimonio entre artistas?" Y otras majaderías por el estilo que muy a su pesar, han leído ustedes en diarios o revistas.

El contacto con el público, gracias a esta clase de preguntas, sólo consigue factidiarnos o deseserarnos.

Recibí cierta vez a una señora que venía desde la remota California a hacer una encuesta sobre el teatro europeo, y el de Shakespeare en particular. Yo era entonces muy joven y mi Director, faltó de tiempo tal vez, o desconfiando de la entrevista, me había pedido que recibiera a esa señora. Sentíame muy orgulloso ante la idea de tener por unos instantes una interlocutora tan interesante— muy inflado por mi importancia, la recibí con un gran arranque de deferencia y de simpatía. Al principio, me sorprendió mucho su ignorancia, pues sus preguntas exhalaban ingenuidad. No obstante, yo trataba de mostrarme amable y le explicaba lo que quería saber. Apelaba a ideas profundas, me inflamaba, echaba a mano todos mis conocimientos, hablaba con cariñoso empeño de cuanto sabía sobre la técnica en la época de Shakespeare, le hablaba incluso de Molière. Poco a poco me sentía más y más elocuente. Pero la señora mostraba evidentes señales de fatiga y, de repente, aprovechando una de mis pausas, me dijo: "Le agradezco en el alma, señor, su atenta acogida, pero quisiera saber algo aún: ¿cuál es en su opinión la mejor tela para hacer cortinas de teatro?". Un tanto estupefacto, le contesté que por lo general la tela de decorado es la que se emplea en las cortinas. "Pues bien, me dijo la dama, sobre esto puedo darle un consejo, como agradecimiento por todo lo que me ha dicho. En California, en nuestro pequeño teatro local, nosotros usamos mucho la franela. Es excelente".

Después de esa visita y durante muchos años, he contestado con un entusiasmo muy morigerado a las preguntas de encuestas o entrevistas.

Hasta ahora, el sabio y el profesional del teatro, el actor han proseguido su labor separadamente, se ha encerrado cada cual en su dominio: el actor, trabajando sobre la escena, extraño casi siempre a cosas de la cultura; el erudito y el sabio, interesándose únicamente por el estudio a fondo de los textos e ignorando todo lo que acaece más allá de las candilejas; se ha hecho consciente el aislamiento en que cada cual se encontraba.

El oficio de actor —para quien quiere practicarlo— exige una especie de iniciación intelectual cada vez más evidente. Y los sabios en arte dramático, en dramaturgia, comprendiendo al fin que el estudio de los textos no bastan, comienzan a inquietarse y a informarse acerca de lo que ocurre en la escena.

La unión de los teóricos y los prácticos está en marcha. Muy a menudo, recibimos cartas de estudiantes en las que se ven sus preocupaciones por vincular el texto impreso al texto interpretado. Ese texto, esos tristes y fríos signos constelados de asteriscos y de cifras, rebosantes de notas e indicaciones, son leídos por los estudiantes que terminan por descubrir en ellos otra finalidad, y que es diferente cuando se le da expres-

sión viva entre las tres paredes de un escenario.

Las cartas que recibimos y las preguntas que en ellas se formulan, demuestran que se ha comprendido que en la creación dramática hay un misterio, algo que no bastan a explicar ni comentarios ni afirmaciones.

A menudo vienen a preguntarme qué hay que hacer para llegar a ser actor, para instruirse y captar el sentido de nuestra profesión y aprender la realización escénica. Yo mismo, cuando tenía dieciocho años, formulé con ardiente fervor estas preguntas a muchos de mis mayores de ese entonces. Uno de ellos, un erudito, me hizo leer la *Metafísica* de Aristóteles, la *Práctica del Teatro*, del Padre Aubignac, el *Tratado del Teatro de Pure*, las *Reflexiones sobre la Comedia* de Bou-suet, la *Estética* de Hegel, la *Paradoja sobre el Actor* de Diderot, la *Dramaturgia de Hamburgo* de Lessing y el *Wilhelm Meister* de Goethe, libros que no comprendí y que me desalentaron grandemente.

Hoy día sé lo que hay que hacer para sentar plaza de actor y aprender la técnica escénica. Voy a decirlo francamente: "Hay que hacer teatro". Esto es lo que yo no sabía a los dieciocho años y gasté muchos años en descubrirlo.

A los dieciocho años, yo era estudiante de ciencias y traspunte de un teatro. No he de decir aquí a qué milagro debí el poder conciliar esas dos vocaciones, de las cuales una se me reveló falsa más tarde.

La función de traspunte es desempeñada, de ordinario, por principiantes ansiosos y mal afortunados o por actores viejos y resignados que pronto se cansan de las incesantes reprimendas del Director, del menosprecio de los actores, de las rudezas de los maquinistas y demás servidores de la escena.

Hoy puedo decir que todo lo que sé de teatro, todos los grados de prestigio que en él he adquirido, se los debo a la humilde práctica del oficio de traspunte y a esos primeros años vividos en la escena al calor de la amistad de los tramoyistas o maquinistas. Se los debo a esos largos días y a esas noches demasiado cortas para todos los quehaceres y afanes que la llenaban, durante los cuales practiqué ese oficio elemental y supremo de "regisseur", es decir, de mozo de teatro. Redactar situaciones, preparar ensayos, disponer en escena todo lo necesario para permitir a los actores —a los verdaderos actores me refiero, pues el traspunte no es considerado como tal aunque tenga algún "papelito"— la ilusión de los gestos y de sus réplicas, asistir y ayudar en todo lo que ha de entrar en juego ante el público y que se expresa precariamente con una sinceridad de muecas, he ahí la labor cotidiana del "regisseur". Es así como yo empecé en el teatro y cómo me ví constreñido a olvidar las preocupaciones demasiado intelectuales que embarazaban mi primera vocación.

Fuí más tarde, sucesivamente y a la vez: electricista, carpintero, utilero, pintor y decorador. Tuve también la alegría y el orgullo de montar tres escenas y de dirigir carpinteros y arquitectos. Mientras hacía todo esto, aprendí a representar. Pero todo lo que sé y lo que suelo decir

y enseñar en mi curso del Conservatorio de París, o en mi Teatro, no es sino el resultado de una práctica. Hoy puedo afirmar que el teatro para nosotros no es más que un oficio. Cuando nos iniciamos, creemos, saberlo y comprenderlo todo. Felizmente las dificultades, los fracasos, los esfuerzos ingratos, los papeles no logrados, las preocupaciones barren tales pretensiones. Y aunque de mala gana, nos ponemos a hacer lo que debemos hacer: practicar nuestro oficio. Es realmente una suerte que así suceda. Sólo se requiere no perder el entusiasmo, pero sin ceder en exceso al deseo de conocer o hablar de teatro, pues en nuestra profesión no se puede definir o explicar algo sin correr el riesgo que yo estoy corriendo ahora de ser oscuros o de decir boberías o falsedades ya que el arte del teatro es indefinible.

Sólo hay teatro en función de las obras dramáticas.

Las obras dramáticas son los secretos, las revelaciones y los mensajes de los poetas. Nuestra misión, nuestra gloria es representarlas. Pero el hecho de representarlas nos impide comprender algo de ese fenómeno. Al cabo de una larga carrera, creo que la expresión suprema del conocimiento, el punto extremo a que puede alcanzar la inteligencia en nuestro oficio, cuando se conjuga con la intuición, es ese sentimiento de lo inexplicable y de lo misterioso. Y la profesión teatral termina y nace entonces el arte dramático en el momento que sabemos utilizar lo inexplicable y lo misterioso.

El teatro es un secreto. La única manera de hablar de él es hablar de su secreto, es decir, del oficio práctico. Un oficio, un verdadero oficio es primeramente y siempre un secreto constituido, puede decirse, por el relato de experiencias, de confidencias sobre el pasado como los recuerdos de batallas en boca de los veteranos que no logran instruir a los reclutas sino en el ejercicio que hacen por su propia cuenta. No son más recetas. Prestidigitaciones que no valen sino para las manos que las han aprendido. De esta ciencia empírica nada es enseñable ni comunicable. Todas las fórmulas que podemos encontrar acerca de ella, todas las racionalizaciones o ahondamientos que podamos hacer de ella, sólo nos sirven a nosotros mismos. Solamente oyendo e imitando mediante una reflexión sensible y tiernísima, podemos instruirnos de veras. La enseñanza del arte teatral no puede ser, como el estilo antiguo, sino la conversación que surge en las pausas de los ensayos o de las representaciones.

Todo en teatro es perpetuamente nuevo gracias a la obra nueva que hay que interpretar y frente a la cual es preciso sentirse nuevo, y gracias al público de esta o aquella noche que es diferente al de ayer —bajo el influjo de las fases de la luna o de los diarios— y ante el cual tenemos que desempeñarnos como por primera vez.

¿Cómo explicar y hacer comprender a los demás lo que es tan difícil de comprender para uno mismo cuando se habla de la sinceridad del actor?

¿Qué dirá y cómo hablará de la sensibilidad este hombre que hace de ella una profesión?
¿Cómo hablar del ánimo o del trance en los

que el actor vive según sea una comedia o una tragedia lo que ha de encarnar?

¿Cómo traducir claramente, para un principiante, el desdoblamiento interno que se experimenta y que hay que sentir al ejecutar una escena (una diferencia entre el sí y el nó que sólo el oficio nos hace percibir confusamente).

¿Cómo describir los cambios de estado físico, las reacciones musculares que hace, para el actor, cada uno de sus papeles?

Esa terminología que todo el mundo emplea para hablar de nuestro oficio "encarnar un personaje", "identificarse", "meterse en el pellejo de un personaje", "imaginar", "pensar"... todas esas palabras y modos de expresión pierden todo el sentido en el instante en que debemos interpretar "Hamlet" o "Don Juan".

¿Qué quiere decir: "controlarse en escena"?

¿Qué es eso de "interpretar" una comedia?

¿Qué significa ser actor? Son preguntas cuya respuesta no puede darse ni mediante definiciones de manual ni largas digresiones sino únicamente mediante una práctica atenta y muy personal a la que cada cual sólo puede aportar sus dotes físicos y las cualidades de su entusiasmo.

No hay una vocación que se asemeje a otra, ni dos actores parecidos en el ejercicio de tales acciones, de esas simulaciones del cuerpo y el espíritu, los tratados prácticos más sabios que se han escrito acerca de nuestro oficio, las teorías y métodos más experimentados no están en mayor consonancia que los silabarios que se dan a los niños cuando ya balbucean. Todo lo que es posible formular en teatro cesa en la dicción.

Tampoco es posible comunicar nada claro al aprendiz de este oficio. El que pretende enseñarle algo después de laboriosas investigaciones y de largos esfuerzos, le da indicaciones que ya son desgraciadamente personales. Al aprendiz no le queda mayor recurso que el de ensayar torpemente en sí mismo, modificando, alterando, haciendo suyas esas instrucciones, la mayor parte de las cuales será barrida por la utilización personal que haga de ellas y por el desuso mismo a que les relegará una vez adquirida cierta maestría. Lo cual hará no poco discutibles las enseñanzas del profesor.

Todo lo que uno puede haber aprendido y enseñado sobre el mecanismo respiratorio, sobre la impostación de la voz y el cambio de tono en la dicción, queda borrado y escapa de pronto al espíritu del profesor que enseña esa y otras cosas ante el caso particular del alumno nuevo o de un nuevo actor.

Toda esa geometría física y psicológica que se trata de enunciar, cuyas esquemas buscamos en la inmensa diversidad de actores y de obras sufre continos fracasos, pues en teatro no hay nada general. Todo en él, es particular, momentáneo y efímero como el carácter de una obra, y es el éxito ¡ay! el que lo justifica todo para el actor.

Y ahora quisiera expresar, a la vez que felicitando al señor Pedro de la Barra, el sincero reconocimiento que debo al teatro experimental de vuestra Universidad. La única virtud que me parece necesaria en la tierra es el amor por el propio oficio y de esos enamorados del teatro que

suelen llamarse aficionados, nunca había demostrado hasta ahora otros que hayan demostrado como vosotros tanto respeto y amor hacia nuestra profesión. Permitidme felicitaros y agradeceros públicamente por lo que estq significa.

De mi primera visita a vuestro local, recibí una impresión de sencillez unida al afán de perfección. Admiré vuestros bocetos escenográficos, cuidadosamente expuestos en la pared de vuestra pequeña sala; la guardarropía donde se hayan ordenados, de amorosa manera, los primeros trajes confeccionados en el reducido recinto que les sirve para estudiar el maquillaje y que resplandece con cándida pulcritud. Nunca había visto entre aficionados un espíritu tan serio, tan constructivo, tan limpio de todo lo turbio y aún equívoco que hay a veces en análogos conjuntos, en los que se ven a menudo vocaciones dudosas y ambiciones irrisorias. El placer que experimenté en esa primera visita se reprodujo en mí, después de la representación de "El Caballero de Olmedo" de Lope de Vega. Vi humildad y generosidad a la vez, ese doble sentido de pleito homenaje y del don de sí mismo que son las cualidades soberanas de todo sacerdote y también —por glorioso que sea— las del verdadero actor.

Los momentos transcurridos ante vuestra representación, que no comprendí pero que me apasionó, hicieron brotar en mí reflexiones que se habían ausentado de mi ánimo y que ahora les pido me permitáis decíroslos.

Si afirmé hace un momento que no hay en nuestro oficio ni conocimiento ni enseñanza estables; que el teatro es, con su versatilidad, su vanidad y sus cambiantes modas un arte decepcionante por el principio mismo de su ilusión; si dije que las teorías son inútiles, no fué para convencerme a mí mismo de tal cosa: siento el afán insaciable de conocer y es la insatisfacción de no poder penetrar más allá en estas materias lo que me hace hablar así.

Esa representación —por la sinceridad, por la pureza de intención y la honradez de sus colaboradores— le enseñaron más al profesional que les habla, que muchas de sus meditaciones personales.

Pronto hará dos años que vivimos en este continente, nómades y ambulantes como peregrinos del arte dramático francés, lejos de la posibilidad de soñar, de trabajar en obras nuevas, en más difíciles tentativas.

Vuestra representación del otro día, perfecta o imperfecta, según se nos aparecía, ha devuelto mi espíritu al único problema del arte teatral: lo verdadero, la consideración exclusiva del texto, como elemento esencial para la mente, la imaginación y el cuerpo del ejecutante. En ese dominio en que tratamos de levantar el velo tendido sobre la realidad de las cosas, lo dramático se expresa únicamente y resulta eficaz mediante la palabra humana proferida.

Oh milagro de lo dramático. Nada entiendo de castellano. El problema del sentido real de las palabras no existía para mí; sin embargo lo que me apasionó profundamente en esa manifestación de vuestro trabajo fué la virtud del verbo poé-

tico, su exclusivo y supremo señorío en el ejercicio de la representación.

Sentado en una butaca de ese magnífico Teatro Municipal, asistí a la función con gran simpatía e indulgencia, sin imaginarme cuánto afecto llegaría a cobrar por vosotros y las reflexiones que habría de sugerirme tal espectáculo. No sentí el placer del profesional de ser indulgente con el aficionado, como una necesidad inconsciente de superioridad. En modo alguno. Había tanta franqueza honrada y modesta en vuestra realización que todas las dificultades, todos los problemas de nuestra profesión me aparecían formulados y resueltos, de pronto, con claridad nueva, con sencilla evidencia. Todo eso que se había empañado sin duda en mí, desde hacía largo tiempo, debido a la pequeña ciencia que yo creía ingenuamente haber adquirido durante una larga práctica.

Veía ahí resumidas, en el problema mismo del texto, todas las dificultades de nuestro arte. Viendo "El Caballero de Olmedo" y mientras consideraba la realización escénica, de la obra, sus decorados, sus luces, concentrándome en las intenciones para mí visibles de vuestro trabajo, me decía, razonando mentalmente: ¿cómo se debe considerar una obra de teatro? ¿Desde qué ángulo hay que abordarla? ¿Por dónde se debe empezar? Volvía así a plantearme, sin quererlo, las cuestiones más elementales, las que hacen olvidar poco a poco en la práctica la imaginación y la fantasía, creyéndolas creadoras.

Me acordé de ese Director que montaba el "don Juan" de Molière y que al leer en el texto que la acción ocurre en Sicilia, tuvo la genial idea de poner inmediatamente un volcán en erupción sobre el telón de fondo.

Siempre se intenta penetrar una obra por algún detalle divertido, halagador o curioso para la imaginación —cuando no aparentemente difícil de realizar—. En resumidas cuentas, se plantea uno un problema falso. Se pretende, en todo caso, aprehender el sentido de una obra, llegar a extraer su secreto, a traducir su poesía y su misterio, merced a un aspecto mínimo de las cosas, por medio de ciertas exigencias o consecuencias prácticas tales como las convenciones decorativas, las necesidades del "reparto" o las pseudoimposibilidades de la acción. La aparente modestia del realizador escénico, esa respetable conciencia que encontramos a veces en el artesano y en el obrero, encubren a menudo una presunción o un peligroso desánimo, cierto humor deseoso de diversión que nada tienen que ver con el verdadero arte del teatro.

El arte del teatro, el arte del escenógrafo, el arte del actor, del pintor y de todos los actuantes es interno con relación al texto, no sobrepasa ni debe sobrepasar el texto de la obra.

La única indicación valedera para una obra es la que da el texto. Las mismas indicaciones dadas al margen de ésta y que señalan la entrada o la salida del personaje, lo que hace y lo que no hace, se atribuyen erróneamente al autor, aunque provienen muchas veces de los actores, de los impresores y se siguen por ellos fielmente.

Tales cosas no deben cortar al Director ni al actor en esa transposición viva que ellos hacen de la palabra impresa.

Pregunto: ¿para qué sirve la nota atribuida a Molière, en "Ecole de Femmes" que dice: "Arnolphe tire Agnes", en un momento de la escena en que Agnes exclama: "Ah, l'on me tire trop..." ¿Qué puede significar esta otra observación de "Le Malade Imaginaire": ¿Cambia aquí la escena y pasa a un lugar agradable aunque sean pasivas.

Giraudoux, después de ver las representaciones de sus obras, agrega a su texto extrañas sugerencias cuya razón es de ignorar siempre, porque yo imagino hechas más para su personal satisfacción que para el lector y que, en todo caso, no tienen relación alguna con la parte interpretativa. El propio Giraudoux se reía cuando le hablaba de esto.

De igual manera, el número de personajes de una obra, su acción, su división en cuadros, su trama, su carácter a veces clásico —de acuerdo con las reglas de Aristóteles—, los lugares en que ocurre la acción, todas esas particularidades que amarran a menudo al profesional, no deben ser tomadas más en cuenta que las observaciones a que ya me referí.

El texto es la palabra escrita, impresa, es decir, el conjunto de esas réplicas, monólogos y soliloquios de los actores o conversaciones de locutores que sólo adquieren calidad de texto teatral en la escena cuando aquellos actúan con el único afán de restituir toda su sinceridad a cada frase. Tal texto no es entonces para el actor más que una provocación personal y un estado físico y pasional.

Es el estado físico del actor lo que hay que considerar primeramente ya que la claridad de una obra y la acción que ella ejerce sobre el público emanan del desgranamiento físico de los autores —medido, regulado, controlado—, de ese desorden estudiado y coordinado. En esto residen el poder y la magia del texto dramático. El secreto de una obra está en suscitar primero esa vida animal, esa activación física compensada, bien templada, único punto de partida para una representación.

El actor que parte de un texto como de un medio de provocación debe alcanzar esa necesidad que lo impele a expresarlo como si de veras él fuera en ese momento el verdadero creador de su parlamento. Debe alcanzar lo que llamaré aquí la necesidad dramática.

El actor vive el texto a partir del punto en que éste se muere y se diseña bajo forma de letras impresas; y desde el momento que el texto es solamente para él la huella de la sensibilidad del personaje cuya representación él tiene a su cargo. Ese estado debe provocar en el actor un estado tal que logre físicamente la necesidad de exteriorización que sintió el personaje.

Esto es, ante todo, un texto dramático, la manera de alcanzar esa necesidad de expresión en

el actor, es decir, la justificación de su movimiento dramático que es la segunda noción capital de nuestro arte y que vuestra representación hizo reaparecer en mi meditación.

Excusadme ahora por formularos una pregunta a la que yo mismo me encargaré de contestar. "El Caballero de Olmedo", obra que yo no conocía antes ¿es en realidad la misma obra que representasteis? Aunque así lo parezca, mi pregunta no es demasiado extraña. No importa cuál sea la obra, la pregunta será siempre válida. Y la respuesta irá de un "sí" a un "no". "Sí", desde el momento que os hicisteis aplaudir. Y no" porque la obra pudo haber sido representada de otro modo.

Insisto que mi respuesta es menos extraña que mi pregunta. Lo que sí es extraño es la incertidumbre que se suscita cuando, al montar una obra, pensamos a cada instante que nuestra realización es errónea y vivimos en esa permanente y angustiosa duda.

¿Es razonable que tal ocurra? Sí; pues esa incertidumbre, esa angustia, ese miedo que experimentan tanto el deportista como el actor que va a entrar a escena son una necesaria sumisión ante el público y la única actitud de respeto ante la obra. Son el medio que nos hace acercarnos más a la inspiración dramática.

Hace tiempo que anhelo escribir, como fruto de la experiencia de mis observaciones, un manual que llevaría por título: "Respeto, subordinación y temor en teatro, y manera de utilizarlos". Expondría en él los beneficios del miedo, su utilidad y también la relación de equilibrio que siempre debe haber entre el esfuerzo físico y deportivo necesario en la actuación dramática y los escrúpulos precautorios indispensables para este esfuerzo.

Cuando subí a vuestro escenario, me encantó ese otro espectáculo secreto y revelador de los actores entre bastidores. Estábais alertas, silenciosos en el "foyer", presas ya de ese temor que causa al aparecer ante. Me maravillaba tanto orden, tanta gravedad y disciplina. Ni gritos ni ofuscaciones ni atolondramiento. En ningún instante pude observar rastros de esa petulancia, de esa embriaguez vanidosa que nosotros llamamos la "alharaca" del actor.

En el escenario, los jefes de servicio se desempeñaban con calma y precisión. Cado uno atento a la disposición de las luces o a la colocación de la utilería, llenaba sus funciones con admirable eficiencia.

Iba a correrse el telón para un nuevo cuadro: dos actores, en silencio, con gran aplomo, vinieron a tomar lugar entre los bastidores. Un traspunte les dió el parlamento de entrada para iniciar la escena. Se abrió la cortina y entraron los actores listos para lanzar a la sala el texto recién refrescado en su memoria.

Esta visión de conmovedora limpieza, de conciencia profesional que tuve ante mí enderezó mi mente hacia un pensamiento algo diverso de la acción dramática del momento. Me hizo pensar de nuevo en la virtud del texto, en su naturaleza,

en su poder, en la manera de servirse de él para alcanzar ese otro elemento esencial que es el "movimiento", esa fuerza interna de la obra que hace de la representación el éxito de la acción. Hablo de ese movimiento que logra hacer resaltar, como los músculos de un órgano, todas las peripecias de la intriga, que sitúa cada detalle en el relieve vivo del conjunto.

He aquí, mis queridos amigos, hacia donde iba mi espíritu ante la representación de vuestro "Caballero de Olmedo", y lo que me dije después. Si os he hablado con admiración de vuestro trabajo, no vayáis a creer que haya querido asumir

ningún rango de crítico. No soy pedagogo ni magister. Por el contrario, me siento feliz de poder felicitaros por tantas promesas que he observado en vuestro laboratorio dramático que ha sido para mí una verdadera atracción. Os repito que nunca había visto, hasta hoy, un teatro de afición que haya logrado interesarme tan vivamente. Ante la admiración y el respeto que sentí por vuestra labor, pensé para mí: "Si vienen a pedirme una opinión sobre lo que he visto: ¿qué podría decirles?". No me lo habéis preguntado, pero he querido formularos las declaraciones precedentes. Por último, quiero que toméis esta franqueza mía como el testimonio fraternal de mi amistad y de mi admiración hacia el Teatro Experimental de la Universidad de Chile.



"COMEDIANTES", por Goya

Hispanic Society, N. Y. (Foto Stuedtner)

En la historia del teatro español llaman la atención los entremeses, pequeñas obras maestras en su mayoría, que se han comparado con los valientes aguafuertes de Goya. Su precedente técnico son los "pasos" de Lope de Rueda. Los temas de los entremeses son típicos del Renacimiento, en cuanto significan el triunfo de la vida sobre toda convención humana.

TEATRO SOVIÉTICO

EN

LA GUERRA

Hace poco se realizó en Moscú la conferencia del Teatro del Pueblo para discutir los problemas de la escena durante la guerra. Era de presumir que participarían sólo los actores, directores, autores y críticos; pero en verdad todo el público se interesó apasionadamente por el tema.

“Durante la guerra —dijo el presidente del Comité de Artes de la URSS, Miguel Khrapchenko— la dramaturgia soviética se ha enriquecido con magníficas obras cuyos rasgos distintivos son la manera de abordar los problemas sociales y la pintura vívida de los patriotas soviéticos. “Algunos de ellos, como Constantino Simonov (“Los Hombres Rusos”) se han ganado el aplauso y la admiración del público, tanto en Rusia como en el extranjero.

Pero las demandas hechas al teatro soviético crecen días por día. Cada participante de la Conferencia de Moscú se dió cuenta que “presentar la vida y la lucha del pueblo en forma verídica” era una tarea de honor, porque el teatro en la Unión Soviética es sólo un aspecto del frente general en el cual Rusia se juega su libertad y el futuro de su cultura.

En Junio de 1941 había unos 800 teatros profesionales en Rusia y más de 60 mil grupos de aficionados en ciudades y aldeas. Al comenzar la guerra, los teatros fueron trasladados a la retaguardia, pero algunos de ellos se mantuvieron en contacto directo con el frente. Todas las compañías mantuvieron brigadas permanentes en la línea del frente. Los escenarios eran a menudo los mismos camiones que habrían traído a los actores.

El hecho que la guerra impusiera determinado repertorio, no quiera decir que se haya dejado de mano las tragedias de Shakespeare, las comedias de Gogol, los dramas de Chejov, substituyéndolos por arengas patrióticas o dramatizaciones de órdenes militares. Por el contrario, Shakespeare, Molière y los clásicos rusos tuvieron un sitio de honor en el repertorio de tiempos de guerra del teatro soviético. El público quiere encontrar —y

encuentra— en las obras de los grandes humanistas del pasado, aliados en la lucha presente por asegurar el derecho del hombre a seguir siendo ser humano.

La mayoría de los teatros soviéticos reproducen los sucesos heroicos del vivir diario dignos de figurar en las “tablas de la historia”. Y al mismo tiempo el teatro debe reflejar la “rutina de la guerra”, su “diaria labor”, tan familiar para todo ciudadano soviético, ya que todos participan en la defensa de su país. Por esta razón el frente ha llegado a todas partes. En tales circunstancias los temas de guerra son los temas de la vida misma.

Jamás como ahora, las obras teatrales de temas guerreros han tenido tal demanda. La representación de un campo de batalla en el escenario es una tarea de responsabilidad. Hace poquísimo tiempo las escenas de batallas parecían alejadas de la vida, de excesiva teatralidad, convencionales. Su veracidad descansaba en la buena voluntad del público. Ahora todo el mundo sabe cómo se lucha y la menor “falsificación” en una obra de guerra llega a ser insoportablemente falsa y mortificante.

Aún en la Antigua Atenas y en Roma ponían cuidado en la escenificación de las batallas.

Esquilo, que participó en las victorias de los griegos sobre los persas en Maratón, Salamina y Platea, pudo relatar estas batallas con la sola ayuda de tres actores. En Roma, las victorias de los emperadores eran dadas a conocer presentando verdaderas batallas con gran número de legiones, caballería y embarcaciones.

Desde entonces el teatro ha tenido que escoger entre estas dos maneras de representar la guerra en el escenario: por las palabras, ideas y movimientos de algunas personas que representan la masa, o trayendo al escenario un verdadero trozo de guerra con cientos (en lo ideal, miles) de guerreros, con el auténtico rugido de la batalla y el humo de los cañones.

TEATRO EXPERIMENTAL

DE LA

UNIVERSIDAD DE CHILE

Pedro de la Barra reunió, en 1941, a todos esos pequeños grupos que, en las diversas escuelas universitarias, bajo la denominación de "círculos teatrales", satisfacían las exigencias artísticas de sus respectivos ambientes. Los propósitos que animaron a este nuevo conjunto, fueron los siguientes:

- 1) Difusión del Teatro Clásico y Moderno;
- 2) Creación de un Teatro-Escuela para preparar elementos aptos;
- 3) Presentación de autores nacionales que tengan verdadera importancia; y
- 4) Cultivar un ambiente teatral en el doble sentido del actor y del espectador.

Ese mismo año fueron estrenadas *La Guardia Cuidadosa*, de Cervantes; *El Deseoso de Casarse*, de Lope de Rueda; *Egloga*, de Juan del Encina, dirigidas por Pedro de la Barra; y *Ligazón*, de Valle Inclán y *El mancebo que se casó con mujer brava*, en ejemplo de don Juan Manuel, escenificado por Alejandro Casona, que fueron dirigidas por José Ricardo Morales, español, autor teatral residente entre nosotros, quien prestó sus servicios durante más de un año como Asesor Literario y Director Artístico del conjunto.

Los resultados obtenidos le valieron al Teatro Experimental el ser acogido como organismo oficial de la Universidad de Chile.

Dos obras fueron llevadas a escena en 1942, vigorosas obras de excepcional significado en la historia del teatro universal: *Farsa del Licencia Pathelin*, pieza francesa anónima del siglo XV, y *El Caballero de Olmedo*, de Lope de Vega.

En 1943, los autores noveles, Zlatko Brncic y Enrique Bunster, estrenaron ante un público numeroso, *Elsa Margarita* y *Un velero zarpó del puerto*.

En el invierno de 1944 se estrenó *Otra vez el Diablo*, de A. Casona.

Con el valioso concurso de la Orquesta Sinfónica y el Ballet del Instituto de Extensión Musical, a mediados del mes de Diciembre de este año, el Teatro Experimental presentará, en estos días, *Sueño de una noche de verano*, de Shakes-

peare, célebre obra divulgada por la versión cinematográfica de Reinhardt. Se ha elegido la traducción de Luis Astrana Marín, habiendo tenido que hacerse en ella algunos cortes a fin de que el espectáculo no exceda de dos horas y media. Fué encargada directamente a Inglaterra, por intermedio de la Embajada, una partitura de música isabelina, arreglada por Arthur Benardt, la que será dirigida por el maestro Armando Carvajal.

Los decorados fueron confiados, como siempre, al escenógrafo Héctor del Campo. El vestuario, diseñado por Pedro Orthous. Finalmente, la parte coreográfica de *Sueño de una noche de verano*, estará a cargo del maestro Uthoff.

El equipo de actores del Teatro Experimental se ha renovado en parte. Algunos de ellos han prestado sus servicios a la cinematografía nacional.

Su personal técnico es el siguiente

Director: Pedro de la Barra.

Subdirector: Agustín Siré.

Administración: Domingo Piga.

Secretario: Enrique Gajardo.

Asesor Literario: Pedro Orthous.

Escenógrafo: Héctor del Campo.

Comisión Sindical: Rubén Sotoconil.

Publicaciones: José Angulo.

Sastrería: Judith de Weiner.

Maquillaje: Domingo Piga.

Utilería: Inés Navarrete.

Traspunte: Aquiles Sepúlveda.

El Teatro ha realizado numerosas jiras por el interior del país. Valparaíso y Concepción han sido favorecidas con sus cortas temporadas. La última jira al sur duró cerca de un mes, habiendo recorrido todos los teatros de las principales ciudades, desde Santiago a Puerto Montt.

Destácase además la gran labor social de esta agrupación, que continuamente está ofreciendo funciones gratis para obreros y escolares.

G. R. P.

TEATRO
EXPERIMENTAL

ALEJANDRO
CASONA:

«Otra vez el Dia-
blo», estrenado en
Julio del presente
año en el Teatro
Municipal.



LOPE DE
VEGA:

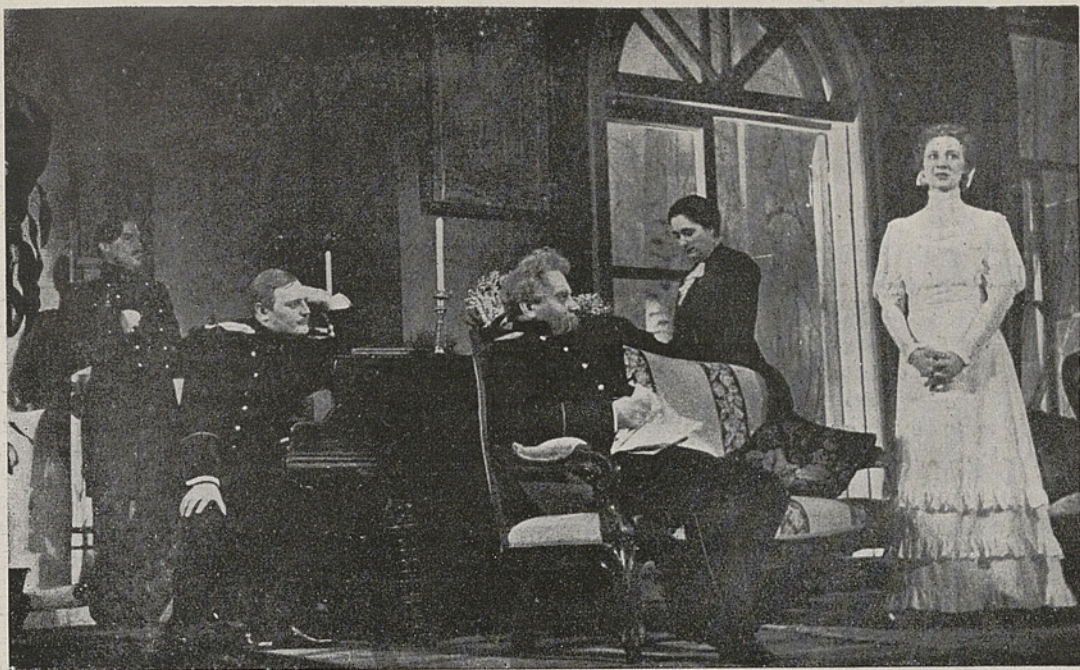
«El Caballero de
Olmedo», que fué
estrenada en No-
viembre de 1942,
con motivo del
Centenario de la
Universidad de
Chile.





«FARSA DEL LICENCIADO PATELIN»

Francia presenta en la Edad Media un teatro de inspiración religiosa (representaciones, juegos y milagros, que luego convergen en el misterio) y un teatro de fuente popular cómico-profana (moratidades, «soties» y farsas). Dentro de esta rama se ubica «El Licenciado Pathelin», cuyo autor y fecha de aparición son, hasta hoy, desconocidos. Fué estrenada por el Teatro Experimental en 1942.



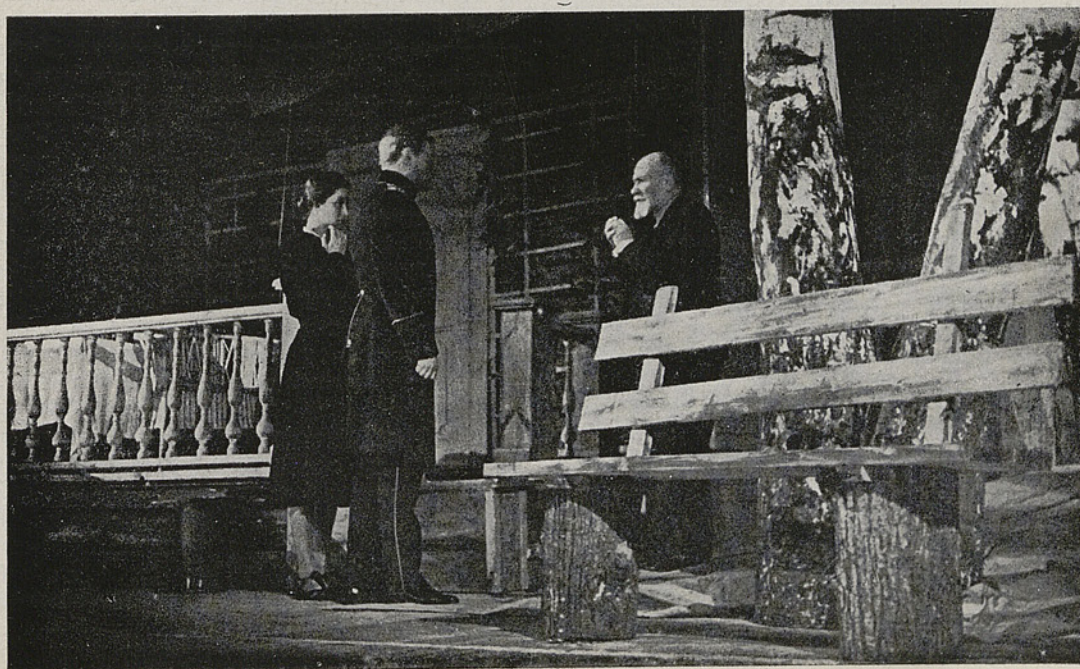
TEATRO RUSO

Es característico que la manera cómo se presentan los dramas de Chejov, hoy en día no es la intimidad elegíaca, que parecía esencial para tales obras como *¡LAS TRES HERMANAS* y *EL JARDIN DE LOS CEREZOS* no hace mucho tiempo. Actores y directores estiman que lo que hace a Chejov querido de los públicos modernos es su visión del futuro. El deseo de realizar los ideales de los seres mejores de una época pasada es lo que más se destaca en las realizaciones de las obras de Chejov.

Así como la guerra ha iluminado con nuevos colores a los clásicos imponiendo nuevas formas de presentación, tanto a actores como a directores, así la severa realidad de nuestro tiempo es aún más imperativa en sus demandas para que el teatro reconsidere los medios empleados hasta ahora para representar la guerra en el escenario.

Estas fotografías han sido tomadas durante la representación de ambas obras de Chejov.

(V. *TEATRO SOVIETICO EN LA GUERRA*)



EL HIJO PRÓDIGO

EN

EL TEATRO DE MÉXICO

Un grupo de aficionados que actuaba en el Teatro de Oriente de la ciudad de México—calle de Puesto Nuevo—representó por primera vez una pieza de teatro inspirada en la parábola del hijo pródigo, la noche del 23 de Febrero de 1857.

Hasta el 10 de Diciembre de ese mismo año no vuelvo a encontrar dato nuevo sobre las representaciones de esta pieza, cuyo autor silenciaron los programas. Esta nueva representación tuvo efecto en el teatro del Nuevo Progreso—calle de las Delicias—. «La Empresa que ha contratado este teatro, tiene el honor de anunciar al respetable público, que ha reunido una compañía de actores aficionados, los cuales han trabajado en los teatros de segundo orden y comenzarán sus trabajos la noche ya citada, poniendo en escena por primera vez en este teatro, la hermosa parábola de la Escritura que, dividida en 4 actos, tiene por título *Si es el mundo fiel amigo, también es fiero enemigo o sea El hijo pródigo*. El programa anunció que la obra «está dividida en 4 actos».

Se repite la representación el Domingo 20, con una sola modificación en el reparto. Un actor, de apellido Montoya, se encarga del papel de Prudencio. Es ésta la primera vez que pisa las tablas el que con el tiempo había de ser el famoso actor nacional don Felipe Montoya y Alarcón.

El fecundo autor popular Agustín M. Orellana, escribió: «Para representarse con títeres o por niños», *El hijo pródigo o desobediencia filial*, «drama parabólico, verosímil y verdaderamente moral, dividido en 5 actos y 8 cuadros o mutaciones, en verso sencillo fácil». La tipografía Orellana lo imprimió en 1889 (59 p. 19 cm). No se me olvida que esta pintoresca obra formó parte de las que utilizaba para las funciones de títeres que por el año de 1907 organizaba en mi teatro, en el amplio patio de vecindad de la casona del barrio de Santa Catarina en que vivimos mi madre viuda y mi hermano menor, tan aficionado como yo por los títeres, que llegamos a mover con una habilidad que fué asombro de los grandes y los chicos de la barriada, en cuyo honor y regocijo celebrábamos las tardes de los sábados estas funciones para mí inolvidables.

Treinta años después adapté para la radio, durante la primera temporada de Teatro del Aire, que organicé en las radiodifusoras XEFO y XEUZ, una versión de *El hijo pródigo*, de André Gide. Es ésta la última vez, que yo sepa, que se ha representado—para un público invisible—, una versión dramática inspirada en la parábola del hijo pródigo, capítulo V del Evangelio de San Lucas.

(Notas de un trabajo publicado por Armando de María y Campos en «El Hijo Pródigo» de México, Vol. IV N.º 13).

TEATRO DEL RELOX.

Domingo 5 de Diciembre de 1858.

POE BA CAEDE.

A LAS CUATRO EN PUNTO.

Afanándose la empresa por presentar á sus favorecedores espectáculos dignos de su cultura, conciliando la diversion con la moralidad y con las buenas costumbres, ha preparado para la tarde de hoy, la hermosa comedia en verso, dividida en cuatro actos y titulada:

EL HIJO PRÓDIGO.

Cada acto tiene su título particular como se vé á continuacion.

- 1.º La Maldicion.
- 2.º La Prostitucion.
- 3.º El Libertinaje.
- 4.º Arrepentimiento y perdon.

Omitimos el hacer algo de esta pieza, y basta saber que las pocas veces que ha sido representada ha merecido innumerables aplausos, y que multitud de padres de familias, deseando formar los corazones de sus hijos y dadas buenas educacion los han concurrido al teatro para inculcarles las sanas doctrinas y reflexiones á que se presta la comedia que anunciamos.

En direccion está á cargo de uno de los principales actores y el reparto es como sigue:

PERSONAJES	ACTORES
Justino.....	Sr. Garnica.
Inacua.....	„ Dominguez.
Prudencio.....	„ Montoya.
Triguila.....	„ Vidana.
Sabañon.....	„ Zavala.
Luzbel.....	„ Tovar.
Serra.....	„ Rivas.
Un aldeano.....	„ Nieraga.
Trompeta.....	Sra. Villalobos.
Simplicia.....	„ Colin.
Melinda.....	Sra. Vidana.
Leonora.....	„ Torres.

Crédito. Convidados; resto de companias y comparsas.

No dudamos que esta funcion merezca la aprobacion del público con lo que quedamos complacidos.

POR LA EMPRESA
Tecilo Dominguez.

PAOSAS.

Palcos 1.º por entree con 8 boletos.....	6 3 0
Entrada general á patio y palcos 1.º no arredados.....	0 3 reales.
Palcos 2.º por entree con 3 boletos.....	2 0
Entrada á palcos 2.º no arredados.....	0 2 reales.
Galera.....	0 1 real.

NOTA.—Para el Miércoles en la tarde pondremos la hermosa comedia titulada:

LA ARCA DE NOÉ.

Imp. de C. Salazar, Calzada de Sta. Maria num. 23.

AUTORES NACIONALES

Los comentarios críticos insertos en esta Sección, representan selecciones textuales de los juicios emitidos por nuestros escritores y ya publicados en los diversos órganos de la prensa nacional. Al escoger esos trozos hemos procurado y procuraremos ofrecer a nuestros lectores la reacción total de nuestra crítica frente a cada libro chileno, y prescindimos, consecuentemente, de todo prejuicio, sea de carácter personal, político o estético.

ALONSO DE OVALLE

por

Pedro Lira Urquieta

(Ed. Difusión.— Stgo.—1944)

En hermosa y clara impresión, realizada por la conocida Imprenta "Chile", ha publicado el profesor don Pedro Lira Urquieta un enjundioso trabajo sobre el notable jesuita chileno Alonso de Ovalle. Es una faena de hondo sentido nacional esta empresa del talentoso catedrático de ambas universidades santiaguinas: es Ovalle el más sabroso, el más chileno de los cronistas que relataron los episodios históricos ocurridos en nuestra tierra durante el primer siglo de civilización; es también el escritor que ha mirado con más amor el cielo, el mar y el

suelo de la patria.

Faltaba en el acervo de la producción literaria contemporánea un libro como éste que diese a conocer la figura completa de un escritor de nota, incorporado por la Real Academia Española en el diccionario de autoridades de la lengua, nacido en Chile al llegar el siglo XVII y cuyo libro "Histórica relación del reino de Chile" tuvo la honra de ser impreso en la eterna Roma el año 1646.

Al llegar a Europa en 1642, encontré el Padre Ovalle con la ignorancia que sobre su tierra nativa imperaba en casi todos los círculos por él frecuentados. Esto incitó a redactar su largo trabajo en el cual relata con interesantes circunstancias la epopeya de la conquista del territorio, la implantación de la cultura cristiana y el desarrollo de la fe, dando el relieve merecido al medio siglo que llevaban los hijos de San Ignacio de Loyola, derramando la santa semilla del Evangelio entre los indomables indios de Arauco en sus aulas a la juventud criolla.

Tituló este primer libro de su

pluma "Arboles de las descendencias de las muy nobles casas y apellidos de los Rodríguez del Manzano, Pastenes y Ovalles". Su nombre—para evitar la exhibición, que no han huído otros eminentes genealogistas de relieve universal como el Padre Anselme o el Abad de Rute, también sacerdote—resolvió ocultarlo bajo el simulado nombre del doctor don Alonso Ortiz de Ovalle, dándose los títulos de capellán de honor de su majestad, rector de la real capilla y calificador de la suprema inquisición. Dedicó esta obra al capitán don Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle, encomendado de la ciudad de Santiago, último poseedor del mayorazgo familiar y fundador del ilustre linaje de los Ovalle en Chile. Este libro con que empieza la biblioteca genealógica chilena, trae escudos de armas y retratos—dibujados con el barroquismo de la época—que representan muchos ascendientes y parientes del notable jesuita. De esta colección iconográfica conviene destacar las estampas que retratan al nombrado fundador

de los Ovalle, sus hijos, al almirante Pastene, el gobernador Bravo de Saravia y algunos de sus descendientes.

El Padre Ovalle publicó también otro trabajo de carácter genealógico, con la documentación que habían incluido en los referidos Arboles, con el título de "Breve relación y noticia de la esclarecida casa de los Pastene". Tratar en este estudio la ascendencia del primer almirante de Chile y el desarrollo de la familia en la República de Génova desde el siglo XI, hasta su afincamiento en Chile y prole generada hasta el comienzo de la centuria en que él viviera.

Como primera impresión dada a luz por Alonso de Ovalle se registro un memorial compuesto en diez folios, dirigido al general de la Compañía de Jesús, Padre Mucio Viteleschi, en que le manifiesta la necesidad de mi-

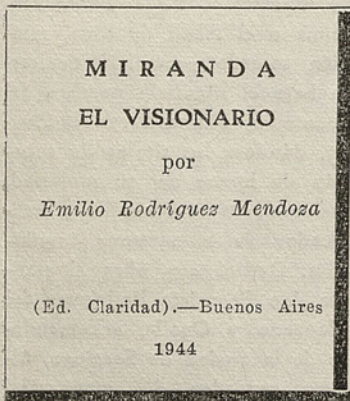
sioneros que padecía su país. Salió de un taller establecido en Sevilla, con fecha 12 de Marzo de 1642. Sobre el mismo asunto dirigió el celoso jesuíta chileno otro memorial, impreso el año siguiente, dirigido al monarca español, solicitando su protección para costear el viaje a Chile de religiosos de su orden para doctrinar a los indios y atender las necesidades de los colegios y demás casas que la ínclita milicia Ignaciana había establecido con grandes esfuerzos y sacrificios en este país.

La selección que acompaña al estudio del profesor Lira Urqueta, espigada con acierto en las mejores páginas de la histórica relación, representa una excelente labor, digna del mayor aplauso y que llena un vacío que todos los amantes del pasado y de las letras nacionales lamentaban. En los textos reproducidos

se puede gustar la prosa elegante, sabrosa, ingenua en su gran sinceridad que vistió el pensamiento limpio del Padre Ovalle.

No había llegado el nutrido grupo de lectores contemporáneos a gustar de la obra del notable jesuíta por la escasez de las ediciones, aun cuando además de la italiana se cuenta con una excelente traducción inglesa. Con el aporte que al conocimiento de la admirable vida de Ovalle y su principal producción ha contribuido el distinguido catedrático y fino escritor que comentamos, será en adelante fácil el goce de sus buenos frutos. Ha contribuido en esta noble empresa la Editorial "Difusión", establecida en nuestro país con ánimo de servir empeñosa en bien de la auténtica cultura.

Juan Mujica



Los lectores de Rodríguez Mendoza, al recorrer las páginas de este libro, recordarán, probablemente, ensayos de Macaulay o charlas de Sainte-Beuve, como el viajero cogido en alta mar por la tormenta evoca, entre barquinazos y tumbos, vaivenes y estrellones, esos caminos de tierra firme, tan parejos, tan sólidos, que van de un punto a otro sin sobresaltos, que no causan mareos ni congojas, ni se elevan de pronto, para, en se-

guida, vertiginosamente, caer hasta el abismo.

¡Cuánta diferencia!

Pero no protestemos. Cometan un error quienes intentan reducir el arte a límites precisos y si el mundo lo hicieran a nuestro paladar, pronto lo encontraríamos insípido.

Además, ¿para qué?

Don Emilio Rodríguez Mendoza es así y no vamos a cambiarlo.

Enérgico, impetuoso, gritón, manoteador, goza poniendo los vocablos patas arriba, les falta consistencia, el respeto a las figuras impotentes y, en su afán de colgarle un cascabel a cada frase, acarrea las imágenes a destajo, aunque sea amarradas del cuello y ahorcándolas.

Aceptó la Embajada en Venezuela, después de servir la de España, porque Miranda le seducía. Lo dice y se lo creemos. Uno y otro se convenían; desde los extremos del continente, se han llamado.

Con razón no tiene el Nuevo Mundo vida más pintoresca que la del increíble capitán de Carlos III en España; visitante de

Pitt en Inglaterra, de Federico el Grande en Alemania; amigo íntimo y protegido de Catalina de Rusia; que se sentó a la mesa de Washington en Estados Unidos e invitó a la suya a Napoleón en París; general de la Revolución Francesa, único americano cuyo nombre ostenta el Arco de Triunfo de la Estrella; revolucionario fracasado y traicionado en Caracas, que moriría en una tenebrosa prisión de Cádiz.

Ni hecho de encargo pudiera descubrirse tipo mejor para un pincel y hasta para una brocha colorista.

Por desgracia, un refrán dice: los extremos se tocan. Y otro afirma: todo extremo es vicio.

A riesgo de hacerle competencia al autor, tan amigo de tirarle las orejas o darles papirotos en la nariz a los magnates, diremos que, aquí, su prosa siempre fecunda y juvenil, atrevida y lozana, "se ha ido en vicio", "se ha pasado de preparación", y no dista de parecer demasiado lozana, en exceso juvenil y confianzuda.

("El Mercurio", 8 de octubre)

AUTORES EXTRANJEROS

REFLEXIONES SOBRE HISTORIA UNIVERSAL

por

Jacobo Burkhardt

México 1943

Jacobo Burkhardt, el gran pensador y filósofo suizo, nos brinda en este libro póstumo una singular manera de comprensión no ya de la historia, sino de lo histórico. Esto es, en lugar de ofrecernos un pasado examinado con rigor sistemático y cronológico, nos destaca aquello que en medio de épocas y pueblos desemejantes aparece en constante reiteración: "El hombre que padece, aspira y actúa; el hombre tal como es, como ha sido siempre y como siempre será". La filosofía de la historia suele marchar a la zaga de la historia procediendo por cortes horizontales y metódicos, "noso-

tros—dice Burkhardt—nos contentaremos con realizar toda una serie de cortes transversales a través de la historia en la mayor cantidad posible de direcciones". La desestimación que a menudo revela el *Praeceptor Helvetiae* por la filosofía de la historia como disciplina, la funda en su hibridez; la ve como un centauro, como una **contradicción in adjecto**, pues "la historia, o sea la coordinación, no es filosofía; y la filosofía, o sea la subordinación, no es historia". Su poco aprecio a esa ciencia se debe además a que el pesimista Burkhardt, de inconfundible ascendencia voluntarista, ve en el ideario de todo filósofo de la historia elementos larvados o manifiestos de progresismo, o bien de candoroso optimismo. A Hegel le reprocha el haber introducido cuidadosamente la idea de la perfectibilidad en su sistema.

Sea ello lo que fuere, lo cierto es que Burkhardt en sus *Reflexiones* va tajando a diestra y siniestra el cuerpo palpitante de la historia y maneja su sable con una habilidad y desenfado tales, que lo hunde justamente en aquellas porciones que más

estaban urgidas de orearse. Y, acaso, ese prurito del filósofo suizo que consiste en atrapar lo que en el devenir histórico acusa una obstinada persistencia, ese propósito de asirse no a lo que subyace en la historia—si es que en ello algo subyace—, sino a lo que aparece frecuente y cíclicamente, es lo que da a Burkhardt la actualidad y la especie de vigencia que posee.

Por haber delineado tan agudamente el perfil de los principales ingredientes que componen una crisis histórica, por haber fijado con tanta destreza la peculiaridad de los períodos catastróficos, es por lo que la figura de Burkhardt cobra en nuestros días un gesto de profeta. Después de la guerra franco-prusiana de 1870, el mundo ingresó a una época de exuberante optimismo que sólo fué interrumpida hasta 1914. Durante cuatro décadas la burguesía consolidó su papel de clase rectora dentro de la sociedad, sabiendo transmitir a las demás clases una firme sensación de seguridad y de ascenso históricos. †

José E. Iturriaga

No hay quién pueda superar a Mr. Gunn al retratar la vida en la montaña escocesa. La acción de su novela tiene lugar a fines del último siglo, cuando todavía vivían los pequeños arrendatarios en una sencillez patriarcal, a pesar de que en las grandes ciudades escocesas fermentaban las nuevas ideas. Sus héroes van desde su aldea a trabajar a Glasgow, donde ab-

sorbe las herejías políticas y religiosas y vuelve a mantener un conflicto prolongado con su padre y el cura. Sus sentimientos de rebelión, desesperación y finalmente, resignación están descritos brillantemente. Alcanza, por último, una serenidad y una independencia semejantes a las del monte durante la estación estival encuentra la muerte.

THE SERPENT

por

Neil Mc Gunn

(Ed. Faber — N. Y. — 1943)

LA NOVELA EUROPEA

por

V. S. Ritchetts

La novela europea es la expresión natural de la clase media social. Es un espejo que refleja el encanto y la fatalidad de la condición de la clase media. No es preciso ser marxista

Sir William Beveridge es el famoso autor del plan Beveridge de Seguro Social, presentado al Gobierno después de investigaciones y estudios prolongados, en el Informe Beveridge. El libro que nos ocupa contiene una reimpression de varios artículos y charlas radiotelefónicas que el autor ha juzgado de utilidad para sus lectores, a fin de que se formen un criterio sano acerca de las materias en discusión, junto con un número de discursos y escritos que antes no se habían publicado. La obra que comentamos es uno de los libros

AESCULAPIUS IN LATIN

AMERICA

por

Aristides A. Moll

(Ed. W. B. Saunders C.)

Filadelfia — 1944 — 639 pags.

La práctica de la medicina y la cirugía, así como los primeros hospitales y las primeras escuelas de medicina existieron y

para comprender esto. Puede que los primeros novelistas de setenta años se hayan sentido hostiles a la clase media, por cierto que Flaubert lo fué, pero a pesar de sus esfuerzos por lograr un desprendimiento científico o estético, tenían la clase media en sus huesos. No hacían otra cosa que reaccionar en contra de sí mismos. Nadie nos parece más burgués que... digamos... ZOLA o FLAUBERT. Pero al contemplar a los novelistas de los últimos 35 años, observamos que se sentían menos y menos parte de aquella sociedad. Proust escribía durante la última guerra, y al leer su maravillosa evocación de los primeros años del siglo veinte, sentimos que es extraño a todo ello. Es un invasor. Su misma morbidez, su instinto quirúrgico, efectúa la separación. Está em-

más importantes sobre el tema general de la vida social y debe ser leído y estudiado por todos, sin reparar en edad, sexo y condición social, porque si la guerra es la lucha para mantener las cuatro "libertades" de Roosevelt y para conservar las de las de la vida, la lucha por el Seguro Social, que implica la guerra contra aquello que Sir William llama los "Cinco Gigantes", es una que debe abordarse con la misma fuerza, con la sincera unión de todos y el aspecto de sacrificio tal como lo exige el actual conflicto.

constituyeron toda una institución en América latina varias generaciones antes que ocurriera lo propio en la América sajona. El primer médico, maese Juan, desembarcó en 1492 con Cristóbal Colón; la primera enfermería se abrió en Santo Domingo en 1494 y el primer hospital en 1504. Veintiocho años después se inauguró en México el primer orfanato y el primer médico que recibió su licencia de tal en América la recibió en Lima en 1537. A la verdad, América ibérica detenta tantos "primeros" en la historia de la medicina del Nuevo Mundo, que aun un libro de la envergadura del ex-

briagado, no de amor por el pasado, sino por la estrategia, casi podríamos llamarla guerra de guerrillas, de la memoria misma. Los escritores tales como Gide, Joyce o Virginia Woolf pisan camino solitario. Son exilados o déclassés. Y cuando ponderamos a escritores como Malraux, que inició la moderna inclinación a la acción y la violencia, y que se sumaron a los movimientos políticos unificadores del tercer decenio de este siglo, vemos que siguen sintiéndose solos. Han tratado de sentir cierta solidaridad con el pueblo, de fundirse con el ser humano simple y fundamental: pero como ha dicho el propio Malraux en su último libro: lo que les causa la impresión más profunda es su percepción del abismo que separa al individuo de la vida universal.

PILARES DE SEGURIDAD

por

Sir William Beveridge

(George Allen and Unwin)

Londres — 1943

celente trabajo del Dr. Moll no alcanza a registrarlos todos.

El presente libro es el primero que desarrolla su tema en habla inglesa, y constituye una excelente réplica al galeno francés que afirmó que América latina valía más como consumidora que como productora. Con todo, el autor, que no es un apologista incondicional, establece que la obra médica latinoamericana se ha realzado en el plano de la eficiencia individual y empírica antes que en el de la acción coordinada y colectiva, y que los hombres parecen generalmente más grandes que sus obras. M. F. Ashley Montagu

BIBLIOGRAFIA

LITERATURA Y ARTES

- EDICIONES NACIONALES
- BARRIOS (EDUARDO). "TAMARUGAL". Ed. Nascimento. Santiago, 1944.—230 págs.
- BRICEÑO WERNER (SERGIO). "ALBORADAS NEGRAS". Ed. Orbe. Santiago, 1944.—72 págs.
- CARMEN YYS. "LA ROSA DE MIS SUEÑOS". Santiago, 1944.—72 págs.
- CRUZ (PEDRO N.). "BILBAO Y LASTARRIA". Ed. Difusión Chilena. — Santiago, 1944.—217 págs.
- DIÁZ GARCÉS (JOAQUÍN). "LEYENDAS Y EPISODIOS NACIONALES". Ed. Difusión Chilena. Santiago, 1944.—292 págs.
- MARIN (JUAN). "EL TIBET MISTERIOSO Y SUS LAMAS". Ed. Nascimento, Santiago, 1944.—172 págs.
- MARIN (JUAN). "VIENTO NEGRO". Ed. Nascimento. San-
tiago, 1944.—256 págs.
- LIRA URQUERA (PEDRO). "JOVELLANOS Y BELLO". Imp. Universitaria, Sanitago, 1944.—68 págs.
- RIU (ANTONIO DE). "CRISTAL DE AUSENCIA". (Poemas). Imp. Víctor Silva, Santiago, 1944.—74 págs.
- ROCUNANT (MIGUEL LUIS). "DESCURSO DE INCORPORACION A LA ACADEMIA CHILENA". Ed. Orbe. Santiago, 1944.—76 págs.
- SILVA (BERTA). "ANTIRAY" o "EN EL CORAZON DE ARAUCO". (Novela). Imp. Víctor Silva. Santiago, 1944. 194 págs.
- SOLAR (EMUNDO DEL). "ALMAS ATORMENTADAS". Imp. Cultura, Santiago 1944.—185 págs.
- TRONCOSO (TULIO). "TRUTRUCAL NEPTUNA". Poemas. — Imp. Escuela Nacional de Ar-
tes Gráficas. Santiago, 1944.—64 págs.
- WERFEL (FRANZ). "CANCION DE BERNARDITA". Traducción de Mario Góngora. Ed. Difusión Chilena. Santiago 1944.—516 págs.

EDICIONES EXTRANJERAS

- HOLDERLIN: *Rour Poems*, Selwyn House, Landrdowne, London, 1944.
- ARAGON LOUIS: *Les Yeux d'Elsa, Le Creve, Coeur*. Metamorphoses, París, 1943.
- VIATTE AUGUSTE: *V. Hugo et les Illuminés de son temps*, Montreal, 1944.
- HUXLEY ALDOUS: *Goya*. Crown Publishers. N. Y. 1944.
- COLBY ARTHUR: *Shakes and the actors*, Harvard University Press, 1944.

HISTORIA Y GEOGRAFIA

- EDICIONES NACIONALES
- BELLOC (H|LLAIRE). "FIGURAS DE LA REFORMA". Ed. Difusión Chilena. Santiago, 1944.—277 págs.
- EMPRESA PERIODISTICA DE CHILE. "DICCIONARIO BIOGRAFICO DE CHILE". Ed. La Salle, Santiago, 1944.—1142 págs.
- LATORRE S. (GONZALO). "LA VIDA EJEMPLAR DE JOSE ABELARDO NUÑEZ". Imp. Escuela Nacional de Artes Gráficas". Santiago, 1944.—46 págs.
- PINOCHET DE LA BARRA (OSCAR). "LA ANTARTICA CHILENA". Prólogo del Prof. Juan Escudero Guzmán. Imp. Universitaria. Santiago, 1944.—212 págs.
- EDICIONES EXTRANJERAS
- VIGNAUX PAUL: *Essai d'histoire sociale (1884-1944)*. N. Y. Maison Francaise
- SIRADE LEO: *Beethoven in France*. New Haven, Yale University Press.
- FOCILLON HENRI: *Vent de mars*, Canadá, Varietés, 1943
- MARLIO LOUIS: *La Revolution d'hier, d'aujourd'hui et de demain*. Brentano. N. Y. 1943.

FILOSOFIA Y RELIGION

- EDICIONES NACIONALES
- LAGARRIGUE (LUIS). "MORAL PRACTICA". (Editado por la Fundación "Juan Enrique Lagarrigue"). Imp. Universitaria. Santiago, 1944.—385 págs.
- SABINO DE JESUS, O. C. D. "LA DIVINA MARIA". Imp. Salesiana. Valparaíso, 1944.—364 págs.

EDICIONES NACIONALES

- ALEGRE (HERIBERTO). "IMPUGNACION DE LA ESCRITURA PUBLICA". *Imp. Londres. Valparaíso, 1944.—140 págs.*
- BONILLA B. (TOMAS). "EL DERECHO DE AGUAS ANTE LA DOCTRINA Y LA JURISPRUDENCIA". *Imp. Simiente. Santiago, 1944.—129 págs.*
- CAFFARENA DE JILES (ELENA). "CAPACIDAD DE LA MUJER CASADA CON RELACION A SUS BIENES". *Imp. Universitaria. Santiago 1944.—83 págs.*
- CAJA DE CREDITO HIPOTECARIO. "MEMORIA N.º 68. (Correspondiente al año 1943)". *Imp. Artes y Letras. Santiago, 1943.—97 págs.—17 anexos.*
- CODIGO DE PROCESAMIENTO PENAL DE LA REPUBLICA DE CHILE. *Imp. Dirección General de Prisiones. Santiago, 1944.—410 págs.*
- CHAMORRO G. (RAUL). "DE LOS EMPLEADOS MUNICIPALES". *Imp. Dirección General de Prisiones. Valparaíso, 1944.—76 págs.*
- DIEZ D. (RAUL). "LA SIMULACION ANTE LA JURISPRUDENCIA". *Imp. Simiente. Santiago, 1944.—154 págs.*
- FERROCARRILES DEL ESTADO.— "60.a MEMORIA, correspondiente al año 1943". *Imp. de los Ferrocarriles. Santiago, 1944.—240 págs.*

- FRICK B. (MAXIMO). "REGIMENES SOBRE AVIACION COMERCIAL". *Imp. Simiente, Santiago, 1944.—89 págs.*
- GARIN R. (WALDO). "ESTUDIO DE LA LEGISLACION CHILENA Y BOLIVIANA SOBRE SOCIEDADES ANONIMAS". *Imp. Simiente. Santiago, 1944.—72 págs.*
- GERTOSIO R. (MARIA). "LA ACTIVIDAD ECONOMICA DE LA MUJER". *Imp. Simiente. Santiago, 1944.—50 págs.*
- GLEISER Y MALDLVSKY. "PRONTUARIO DE LOS JUICIOS Y LOS CONTRATOS". Formularios y modelos. *Imp. Santiago. Santiago, 1944.—118 págs.*
- GUERRA LARRAIN (JORGE). "DE LOS DERECHOS DE TERCEROS SOBRE LOS BIENES DE LA QUIEBRA". *Imp. Santiago. Santiago, 1944.—58 págs.*
- HEWSTONE (LUIS) y CRUZ (MARCELO). "CURSO DE DERECHO CIVIL COMPARADO". Personas Jurídicas. *Imp. de la Fuerza Aérea de Chile. Santiago, 1944.—91 págs.*
- HOTT (ERICO). "LAS SOCIEDADES AGRICOLAS NACIONALES Y SU INFLUENCIA EN LA AGRICULTURA DE CHILE". *Imp. Simiente. Santiago, 1944.—128 págs.*
- LASTARRIA S. (MIGUE). "ESPACIO VITAL". — *Imp. Simiente. Santiago, 1944.—143 págs.*

- MORA CAMPOS (MARIA). "PROTECCION DE LA FAMILIA OBRERA. *Imprenta Simiente. Santiago, 1944.—181 págs.*
- REED (ELBERT E.). "LA REORGANIZACION DE LA EXPLOTACION DE FUNDOS DE RULO. — *Imp. Concepción. Concepción, 1944.—20 págs.*
- REYES C. (HILDA). "ENSAYO SOBRE EL CONCEPTO JURIDICO DE INTERES". *Imp. Simiente Santiago, 1944.—114 págs.*
- SUPERINTENDENCIA DE BANCOS. "ESTADISTICA BANCARIA". *Imp. La Sud América. Santiago, 1943.—175 págs.*
- VARAS G. (EUGENIO). "ESTUDIO JURIDICO ADMINISTRATIVO SOBRE ECONOMIA L FINANZAS MUNICIPALES". *Relámpago. Santiago, 1944.—110 págs.*

EDICIONES EXTRANJERAS

- OESTERREICHER JOHN M.: *Racisme, Antisemitisme, Antichristianism. N. Y. Maison Francaise.*
- KESSEL JOSEPH: *L'Armée des Ombres, Charlot, Alger 1944.*
- TEMOIN DE LA FRANCE OCCUPEE: *Crime contre l'esprit. Minuit. París, 1943.*
- ROUGEMONT DENIS de: *Le Part du Diable, Brentano's N. Y. 1944.*

CIENCIAS EXACTAS Y APLICADAS

EDICIONES NACIONALES

- ABELIUK (CHAQUE). "INDICADORES DE ABSORCION EN ANALISIS VOLUMETRICO". *Imp. Cultura. Santiago, 1944. 39 págs.*
- ALARCON LOZANO (OSCAR). "HERNIOTOMIA CRURAL POR EL PROCEDIMIENTO DE A. DE GIMBERNAT". *Imp. Pacífico. Santiago, 1944. 31 págs.*
- ARANCIBIA MOLINA (PEDRO). "ESTUDIO DE LAS MODIFICACIONES DE LA PROTEINEMIA EN EL CURSO DE TRANSFUSIONES SANGUINEAS EN EL LACTAN-

- TE DISTROFICO". *Imp. El Imparcial. Santiago 1944.—82 págs.*
- ARCINIEGAS GOMEZ (LUIS).— "AFECCIONES TRAUMATICAS DEL APARATO LIGAMENTOSO DE LA RODILLA". — *Imp. de la Dirección General de Prisiones. Santiago, 1944.—68 págs.*
- ASTUDILLÓ (JOSE). "EJERCICIOS SELECCIONADOS DE DACTILOGRAFIA". *Imp. El Esfuerzo. Santiago, 1944. 26 págs.*
- BERRIOS (HANOVER). "CONTRIBUCION AL ESTUDIO DEL "LISOZIMA" EN GINECOLOGIA Y OBSTETRICIA"

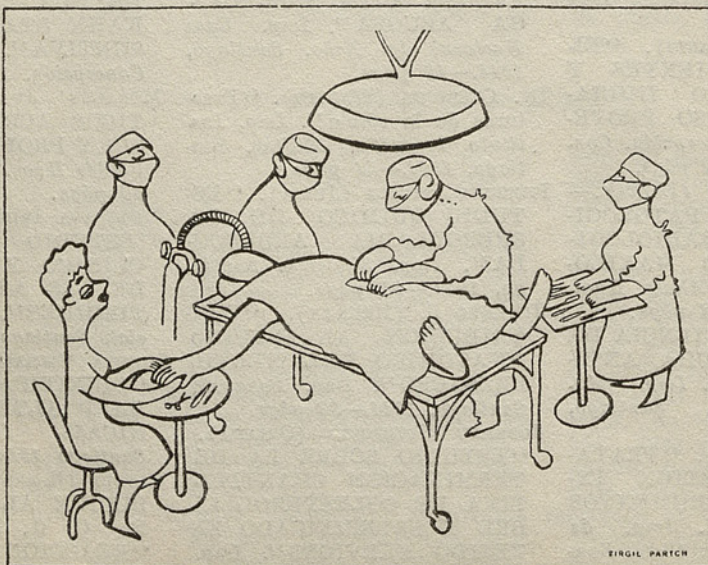
- Imp. de Carabineros de Chile. Santiago, 1944.—64 págs.*
- CAMPO (EMILIO DEL). "ALTERACIONES HEMATOLOGICAS EN LAS NEFROPATIAS". *Imp. Simiente. Santiago, 1944.—140 págs.*
- COMITE TECNICO COORDINADOR DE LOS SERVICIOS ANTIVENEREOS DE VALPARAISO Y VIÑA DEL MAR. — "MEMORIA. Años 1941, 1942 y 1943". *Imp. Dirección General de Prisiones. Valparaíso, 1944.—73 págs.*
- CORVALAN C. (DAFNE). "ESTUDIO QUIMICO DE LA ACALNA SPLENDENS". — *Imp. Sevilla 1777 A. Santiago,*

- 1944.—21 págs.
- COVARRUBIAS ZENTENO (RAUL). "TRATAMIENTO QUIRURGICO DE LAS CICATRICES". *Imp. Artes y Letras Ltda. Santiago, 1944.—44 págs.*
- CRUZ P. (MANUEL). "DIVERSIFICULOS DEL DUODENO". *Imp. El Esfuerzo. Santiago, 1944.—38 págs.*
- DELGADO CUIÑO (JOSE). "COMENTARIO EXPERIMENTAL A LA FORMACION DE UNA CIRCULACION COLATERAL EN LA OBSTRUCCION CORONARIA AGUDA". *Imp. Universitaria. Santiago, 1944.—99 págs.*
- DROPPELMANN C. (JORGE). "ESTUDIO QUIMICO DE LA PLANTA LLAMADA "CUERNO DE CABRA". *Imp. Sevilla 1777 A. Santiago, 1944.—18 págs.*
- DUQUE G. (GILBERTO). "INTENTO TERAPEUTICO EXPERIMENTAL DE LA ENCEFALOPATIA POR ARSENOXIDO". *Imp. Simiente. Santiago, 1944.—15 págs.*
- EBENSPERGER GARAY (ARTURO). "HIPERTENSINASA DEL PLASMA Y DE LOS GLOBULOS BLANCOS E INACTIVACION DE LA VASOPRESINA Y OCITOCINA". *Imp. Stanley. Santiago 1944.—24 págs.*
- ESPINOSA (GRACIELA). "ESTUDIO COMPARATIVO DE FRUTAS Y VERDURAS FRESCAS Y DESECADAS". *Imp. Simiente. Santiago, 1944 36 págs.*
- EYSSAUTIER Z. (MARIO). "EL TALLADO DE DIENTES Y ARCADAS COMO INICIACION DEL CURSO PROTESICO". *Imp. Concepción. Concepción, 1944.—32 págs.*
- FIGUEROA CARRASCO (ELINA). "CA, NORMAL Y PATOLOGICA "ANATOMIA RADIOLOGICA DEL MACIZO MAXILOFACIAL". *Imp. Ahués Hnos. Santiago, 1944.—64 págs.*
- FOLCH (MARIO). "CIENCIA DE TORAX Y LUCHA ANTITUBERCULOSA". *Imp. Molina Lackington. Santiago, 1944.—102 págs.*
- FUENTES F. (HUGO). "TRATADO DE COMBUSTION INTERNA E INSTRUMENTOS DE AVIACION". *Imp. de la Fuerza Aérea de Chile. Santiago, 1944.—174 págs.*
- GARAY (ENRIQUE). "TECNICA PARA LA CONFECCION DE ANGULOS DE SILICATO REFORZADOS". *Imp. Simiente. Santiago. 1944.—19 págs.*
- GARAY (GABRIELA). "RESORTES AUXILIARES". *Imp. Simiente. Santiago, 1944.—31 págs.*
- GAVET (ANDRES). "EL ARTE DE MANDAR". Para el uso de los Oficiales de todos los grados. 2.a ed. *Imp. Instituto Geográfico Militar. Santiago, 1944. 162 págs.*
- GAY PASCHE (OCTAVIO). "HIPOFISIS Y TRANSTORNOS SEXUALES EXPERIMENTALES". *Imp. Universitaria. Santiago, 1944.—33 págs.*
- GIL SALVADOR (GUILLERMO). "ESTUDIO SOBRE LA ACCION DE LA CISTEINA EN EL MUSCULO LISO DE ORGANOS AISLADOS". *Imp. Relámjago. Santiago 1944.—19 págs.*
- GLENDA C. (CAMILO). "ESTUDIO BOTANICO Y QUIMICO DE LA "ADESMIA EMARGINATA". *Imp. Sevilla 1777 A. Santiago, 1944.—18 págs.*
- GOMEZ G. (MARIA). "DETERMINACION SIMULTANEA DE BISMUTO, PLOMO, MANGANESO, ARSENICO Y MERCURIO EN INTOXICACIONES PROFESIONALES". *Imp. Simiente. Santiago, 1944.—31 págs.*
- HERRERA (BERNARDO). "LA HIPERTENSION ARTERIAL FRENTE A LA SOBRECARGA ACUOSA". *Imp. Casa Nacional del Niño. Santiago, 1944.—48 págs.*
- HER. CLERICUS (WALTER). "Fracturas de la rótula". *Imp. Instituto Geográfico Militar. Santiago, 1944.—54 págs.*
- ITURRIZAGASTLGUI (JULIA). "ESTUDIO QUIMICO DE LA SPERGULARIA ARBUSCULA". *Imp. Simiente. Santiago, 1944.—91 págs.*
- JIMENEZ B. (HERNAN). "CONTRIBUCION AL ESTUDIO ANATOMICO DEL NERVIOPRESACRO". *Imp. Benaprés. Santiago, 1944.—88 págs.*
- JOSSEAU ESTEROVIC (ORIANA). "ESTUDIO SOBRE LA DETERMINACION CUANTITATIVA DE COLESTEROL LIBRE Y ESTERIFICADO EN TEJIDO NERVIOSO". *Imp. Stanley, Santiago, 1944.—22 págs.*
- KIRBERG (MARCOS). "SUCCLINILSUFATIAZOL". *Imp. Casa Nacional del Niño. Santiago 1944.—59 págs.*
- LAZARO CASTRO (GONZALO). "ESTUDIO ACERCA DE LA SEGUNDA DENTACION EN NIÑOS ESCOLARES CHILENOS". *Imp. El Imparcial. Santiago, 1944.—42 págs.*
- MAHUZIER (MARIA ELENA). "LA ACTIVIDAD FOSFATASICA SANGUINEA EN SU VALOR ACIDO Y ALCALINO". *Imp. Concepción. Concepción, 1944. 48 págs.*
- MARTINEZ LUDANY (GRACIELA). "EL TRATAMIENTO DE LA HIPERTENSION ARTERIAL CON TIOCIANATO DE POTASIO". *Imp. de la Fuerza Aérea de Chile, Santiago, 1944.—56 págs.*
- MAYORGA R. (RUBEN). "PROGNOSTICO Y TRATAMIENTO DE LA INTOXICACION BARBITURICA AGUDA". *Imp. Cónдор. Santiago, 1944.—67 págs.*
- MEDINA (ELCIRA). "EXTRACCION DE ALGINATOS A PARTIR DE ALGAS CHILENAS". *Imp. Sevilla 1777 A. Santiago, 1944.—17 págs.*
- MERUANE (JUAN). "TORULA UTILIS". (Carne vegetal, carne sintética). *Imp. Cónдор, Santiago, 1944.—35 págs.*
- MEYER (JUAN). "LA INACTIVACION QUIMICA DEL COMPLEMENTO Y SU EMPLEO EN LA REACCION DE KAHN STANDARD Y PRESENTIVA". *Imp. Concepción. Concepción, 1944.—36 págs.*
- MORALES JUAN A.). "PLASTICOS ACRILICOS: SINTESIS Y PROPIEDADES". *Imp. Valdés Hnos. Santiago, 1944.—40 págs.*
- MUNIZAGA IRIBARREN (GUSTAVO). "ESTUDIO COMPARATIVO, CLINICO Y MORFOLOGICO DE LAS AFECIONES DEL TIROIDES". *Imp. El Imparcial. Santiago, 1944.—79 págs.*
- OGUETA VILLALBERTIA (DANIEL). "SIGNIFICADO DE LA ONDA P ALTERADA EN CLINICA55". *Imp. Relámjago. Santiago 1944.—49 págs.*
- RAGGIO (ROBERTO). "CONTRIBUCION AL ESTUDIO DEL E. C. G. DE ESFUERZO "REACCION PARADOJAL". *Imp. Cónдор. Santiago, 1944.*

- 31 págs.
- RICCHETTI L. (HUMBERTO). "LA ENFERMEDAD DEL CAÑAMO". Imp. Sevilla 1777 A Santiago, 1944.—88 págs.
- RÍOS B. (MARCELO). "CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA HEMATOLOGIA DE LA TUBERCULOSIS PULMONAR". Imp. Concepción. Concepción, 1944.—92 págs.
- ROJAS M. (AMANDA). "LA VITAMINA A O AXEROFTOLES". Ed. Acción. Concepción 1944.—47 págs.
- ROTMAN ARENSBERG (RAQUEL). "ENSAYO DE PURIFICACION DEL VIRUS DEL MOSAICO DEL TABACO". Imp. Staley. Santiago, 1944.—25 págs.
- SCHMIDT (ARMIN). "SINTESIS DE LA DIASONA". Imp. Sevilla 1777 A. Santiago 1944.—30 págs.
- SCHOELERMANN (SYLVIA). "ESTUDIO SOBRE LA HORMONA DE SECRECION LACTICA DEL HIGADO Y OTROS ORGANOS". Imp. Valdés. Hnos. Santiago, 1944.—27 págs.
- SEGUEL M. (ROSA). "ESTUDIO BACTERIOLOGICO SOBRE EL GRANULOMA APICAL". Ed. Acción. Concepción, 1944.—25 más VII págs.
- SIEBERMAN (SALOMON). "ACCION PREVENTIVA DE LA PROGESTEROMA Y TESTOS-
TERONA CONTRA EL FIBROMIOEPTELIOMA EXPERIMENTAL DE LA REGION PROSTATICA". Imp. Cóndor. Santiago 1944.—36 págs.
- SOLAR S. (CARLOS). "ALTERACIONES DE LA ESTABILIDAD DE LA SUSPENSION GLOBULAR EN LA SANGRE DE ANIMALES HIPERTIREOTICOS". Imp. Ramírez. Concepción, 1944.—25 págs.
- SUAZO L. (MANUEL). "LA BACTEREMIA EN AYUNO Y POST-PRANDIAL EN TERNEROS NOMALES Y PATOLOGICOS". Imp. Relámpago. Santiago 1944.—28 págs.
- TORRES O. (HUMBERTO). "EL EFECTO DE LA PAPAVERINA Y EL ARSENIATO DE SODIO SOBRE LA ACCION DE LA CISTEINA EN EL MUSCULO LISO AISLADO". Imp. Cóndor. Santiago, 1944.—23 págs.
- UGALDE (FRANCISCO). "APORTE AL ESTUDIO DE LA MIOMETRECTOMIA DE CIRIO". Imp. Dirección General de Prisiones. Valparaíso, 1944.—48 págs.
- VANNINI (LUCRECIA). "DIETAS DESBALANCEADAS Y ALCOHOL EN LA CARENCIA DE TIAMINA". Santiago 1944.—31 págs.
- VARLEA DEL CAMPO (ANIBAL). "ESTUDIO SOBRE LA ACCION DE ALGUNOS INHIBIDORES DE LA FIBRA MUSCULAR LISA EN EL FENOMENO DE SCHULZ DÄLE". Imp. Stanley. Santiago, 1944.—23 págs.
- VERA SANDOVAL (ELBA N.). "COMPOSICION QUIMICA Y VALOR CALORICO DE LAS CARNES CRUDAS Y GUISADAS DE AVES Y ANIMALES DE CAZA". Ed. Diocesana, Concepción, 1944.—22 págs.
- VILLAR LAVIN (MARIA). "INVESTIGACION DE ALGUNOS AGENTES DANINOS AL ORGANISMO HUMANO EN LOS CUEROS DE CURTIDO MINERAL". Ed. Diocesana. Concepción, 1943.—27 págs.

EDICIONES EXTRANJERAS

- OBERLING CHARLES: *Le probleme du cancer*. Collection France Forever. Montreal, l'Arbre.
- STERN LENA: *New Methods of Treating Tetanus*. Academy of Sciences, USSR.
- GAMALEA N. F.: *Grippe and how to combat it*, Publishing House, 1943. USSR.
- OBRAZOV G. D.: *New data on the mechanism of initiation and treatment on the traumatic shock*. The Leningrad State Kirov Institute, 1944.



CIFRAS Y DATOS

LA COMPAÑÍA ELECTRO SIDERURGICA DE VALDIVIA

La Compañía inició su marcha industrial solamente en 1933, y hasta 1938 inclusive, es decir, en seis años de explotación bajo administraciones anteriores, la producción total de lingote y acero laminado fué de 44.881 toneladas. Ahora bien, desde 1939 hasta el 31 de Diciembre de 1943, o sea en cinco años de explotación bajo la actual administración, la producción de lingote y laminado arroja un total de 149.839 tons. La sola comparación de estas cifras no admite paralelo, pues vemos que con un año menos, la administración actual de la Compañía ha producido más de 100.000 toneladas de diferencia a su favor que la Administración de la misma produjo antes de 1939.

Las bases técnicas que inspiraron la constitución de la Cía. Electro Siderúrgica e Industrial de Valdivia, fueron substancialmente confirmadas por la Comisión. Consistieron en lo siguiente:

- a) Fundición de minerales de fierro en altos hornos eléctricos;
- b) Fabricación de aceros por medio de hornos Siemens Martin y hornos de refino eléctricos;
- c) Laminación de acero en las distintas formas requeridas por el consumo ordinario del país.

Ese programa suponía la construcción de una central hidroeléctrica; y, al efecto, la Compañía adquirió la concesión de fuerza hidráulica del río Fuú. La energía que allí se produciría estaba destinada, en primer término, a la satisfacción de las necesidades de la Empresa, y, en segundo lugar, a atender las necesidades de la zona de Valdivia.

El abastecimiento de minerales se aseguró

con la adquisición de un contrato que le permite adquirir hasta 100.000 toneladas anuales de la empresa explotadora del yacimiento denominado "El Tofo", en condiciones ventajosas.

Para montar la industria, se parta de la base de las instalaciones que había establecido en Corral la Cía. francesa denominada "Société des Hauts Fourneaux, Forges et Acieries du Chile". Se adquirió ese establecimiento.

Considerando los presupuestos presentados por importantes firmas constructoras y proveedoras de maquinarias de reputación mundial, se llegó a las siguientes cifras de inversión:

Central hidroeléctrica \$ 25.553.450.

Planta Siderúrgica semiautomática \$ 18 millones 125.797.79.

La central siderúrgica tendría dos unidades de 12.000 KWS cada una. De su construcción aceptó hacerse cargo J. G. White Eng. Corp.

El capital fijado por la Ley 4600, era suficiente para montar la planta siderúrgica de 50.000 toneladas anuales y la central hidroeléctrica. Sin embargo, los programas trazados no pudieron llevarse a la práctica en la forma prevista, porque el capital se enteró de pagar sólo en 1938. Los pagos se hicieron en cuotas espaciadas dentro del período de ocho años. La primera cuota fiscal fué de \$ 500.000.— y se pagó en 1930; la segunda, de \$ 3.500.000.— se pagó en 1932 y así, con dificultades, se logró enterar el total en 1938. El valor de los presupuestos cambió y la moneda chilena se depreció. No era posible llevar adelante la ejecución de las obras y la adquisición de maquinarias sin contar con los recursos previstos para ello. Fué necesario ir haciendo adquisiciones en forma esporádica y siempre en medio de penurias e incertidumbres financieras.

PRODUCCION DE PENICILINA EN CHILE

La Penicilina es una secreción producida por un hongo, denominado *Penicillium Notatum*. Un hongo es un vegetal. Los principales laboratorios del mundo cultivan hoy este hongo. El término cultivo se emplea aquí en su sentido usual, es decir, comprende el conjunto de métodos para que el vegetal se desarrolle y produzca lo que específicamente debe producir.

La Penicilina *Notatum* produce, entre otros elementos, una substancia de un color amarillo café, a la que se ha dado este nombre de Penicilina.

Esta substancia cuya constitución química no es aun exactamente conocida, posee la extraordinaria propiedad de inhibir el desarrollo de un buen número de bacterias patógenas.

De una manera general las bacterias patógenas son clasificadas por los bacteriólogos en dos grupos—atendiendo a sus caracteres de tinción—. Se habla de bacterias Gram, positivas y negativas; un modelo o tipo que reúne los caracteres esenciales de las primeras sería el estafilococo, y de las segundas sería el bacilo coli, que habita en el intestino, o el bacilo de la fiebre tifoidea.

Ahora bien, la acción de la Penicilina es neta y definida frente a las bacterias Gram positivas.

Respecto de las bacterias Gram negativas no sólo es ineficaz, sino que, aun más, estas bacterias la destruyen. De ahí que no se pueda aplicar Penicilina en procesos originados por estas bacterias y de ahí nacen los cuidados fundamentales que deben tenerse en la elaboración de la Penicilina—a través de todas sus etapas.

Permanentemente hay que evitar la contaminación de bacterias Gram negativas, que abundan en el aire, en el agua y en todo el medio ambiente. El más leve contagio con estas bacterias destruye totalmente, o al menos en parte importante una provisión de Penicilina.

El mecanismo por el cual la Penicilina inhibe el desarrollo de las bacterias Gram positivas es muy complicado y no ha sido aun claramente dilucidado. Pero, en todo caso, se sabe que no mata las bacterias como lo hace un desinfectante ya sea el bi-cloruro de mercurio, la formalina, el yodo, etc. Los desinfectantes destruyen la organización viva, su estructura y más exactamente su morfología. La Penicilina interfiere en un fino mecanismo fisiológico en la nutrición de las bacterias, que es precisamente en donde está radicada la diferenciación que se ha hecho entre bacterias Gram positivas y negativas.

En los países de industria incipiente como el nuestro, la elaboración de Penicilina es un problema dificultoso, porque requiere constantemente de implementos y recursos de un tecnicismo avanzado. Por ejemplo, exige solventes orgánicos y una cantidad de reactivos de alta pureza, aparte del montaje de los elementos de trabajo en los que entra el buen acero, bombas, refrigeradores, compresoras, aparatos de vidrio de alta calidad,

etc., recursos todos que necesariamente nosotros debemos buscarlos en el extranjero.

El esfuerzo desarrollado por el Instituto Bacteriológico de Chile para producir Penicilina es digno de ser tomado en consideración y revela la necesidad de que en países como éste, todas estas experiencias se realicen con la ayuda del Gobierno y que cuenten con la buena venia de los países productores de los elementos indispensables.

La elaboración de Penicilina ha pasado por dos etapas bien definidas. La primera es una etapa titánica, caracterizada por la producción en superficie. El hongo se desarrolla en un medio líquido adecuado y sólo en la superficie de este líquido a no más de uno y medio o dos centímetros de profundidad porque requiere del oxígeno del aire para su crecimiento. El cultivo se ha hecho, entonces, en pequeños frascos debidamente esterilizados. Para la producción en gran escala fué menester multiplicar estos frascos en miles y miles diarios, exigiendo cada uno de un tratamiento individual. A este sistema se ajustó la producción mundial de los años 1942 y gran parte del año 1943. Sólo a fines del año se inicia la segunda etapa industrializada, denominada de fermentación en profundidad.

Para lograr este último método la técnica debió vencer todas las dificultades que impedían una aireación y remoción esterilizada del medio líquido en profundidad.

La construcción de los aparatos adecuados constituye un triunfo magnífico logrado por los Estados Unidos de Norteamérica, en donde se cultiva hoy el hongo en estanques de 10.000 a 15.000 galones, provistos de fuentes a presión de aire estéril y de dispositivos de agitación, con controles de temperatura.

Nuestro problema es acercarnos a la producción en estas condiciones. El Instituto Bacteriológico de Chile realiza sus experiencias con el sistema de cultivo en superficie, en pequeña escala. En la actualidad tiene proyectada la construcción y habilitación de un grupo de estanques para la fermentación en profundidad, proyecto que se espera llevarlo a feliz término en un plazo de dos meses.

Hoy día la producción nacional alcanza a 3 o 4 millones de unidades semanales. Con la nueva planta, el Instituto Bacteriológico de Chile podrá producir 10 a 20 millones de unidades diarias, a que ascienden las necesidades del país.

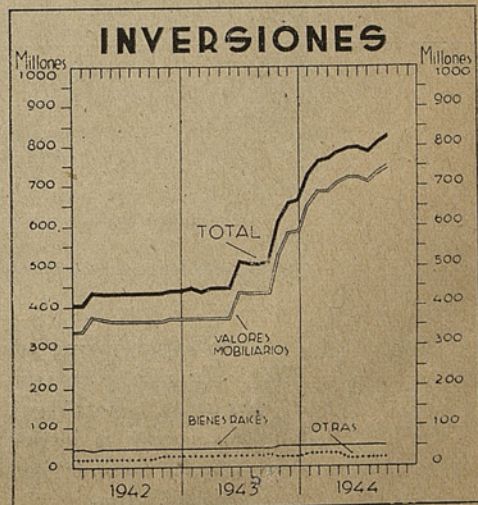
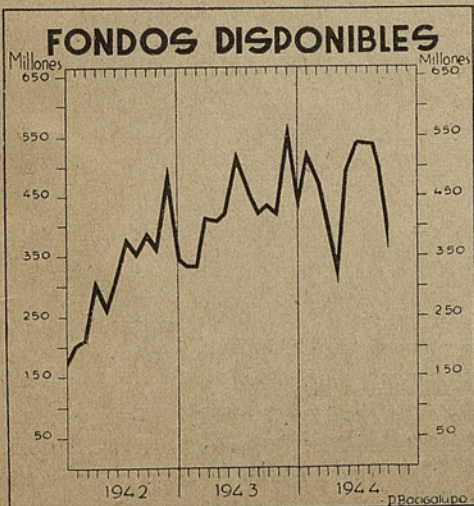
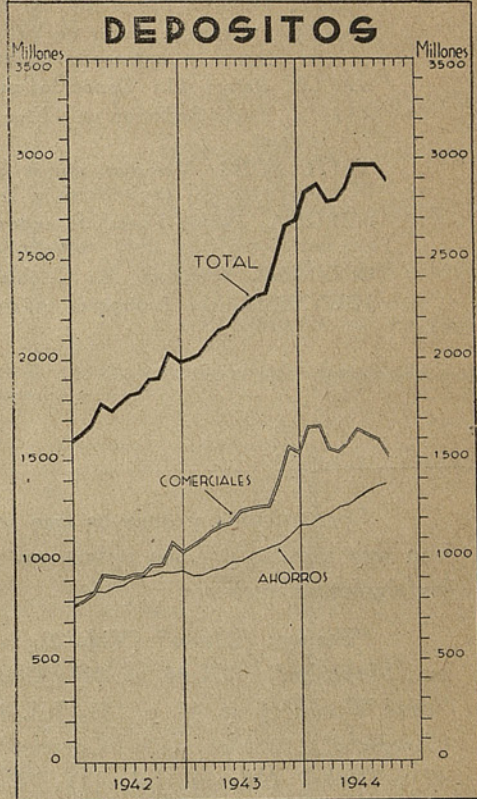
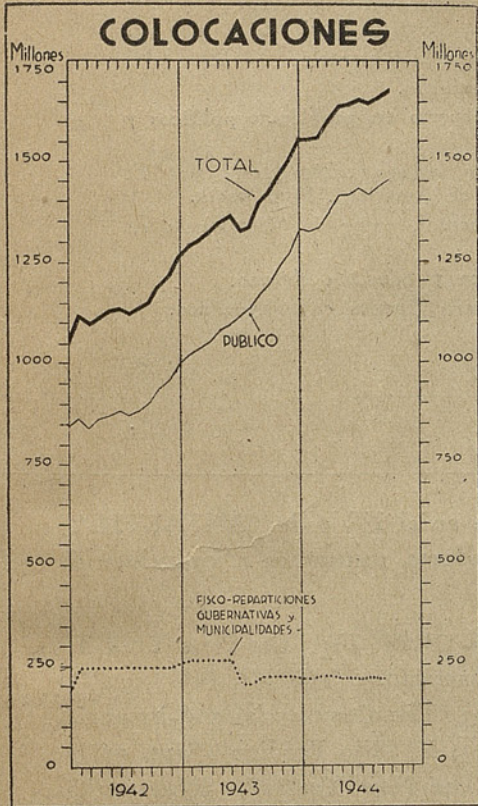
La planta americana Squibb, que es una de las más importantes de Norteamérica, representa un costo de un millón y medio de dólares, aproximadamente, y su producción en la actualidad llega de un mil quinientos a dos mil millones de unidades diarias.

El Instituto Bacteriológico de Chile cumple en esta forma una jornada de esfuerzo al servicio de la patria.

CAJA NACIONAL DE AHORROS

SITUACION AL 31 DE OCTUBRE DE 1944

Depósitos generales	\$ 2.882.000.000.—	Colocaciones	\$ 1.704.000.000.—
Depósitos de ahorros	\$ 1.405.000.000.—	Inversiones	\$ 819.000.000.—
Número de cuentas de ahorros (Imponentes)	Nº 958.280	Fondos disponibles (en caja y depósitos en Bancos)	\$ 335.000.000.—



NOTICIA

sobre algunas de las personas de quienes no se han hecho referencias junto a los artículos que suscriben:

MELFI, Domingo: Crítico y escritor nacional, autor de numerosas obras y ensayos. Periodista. Odontólogo.

DARWIN, Charles: Reputado sabio, autor de la célebre teoría de la evolución de las especies. Genial representante del desarrollo científico en el siglo XIX.

BENES, Eduard: Presidente del Gobierno checoslovaco en exilio.

CASTRO, Américo: Autor de "El pensamiento de Cervantes", "Vida de Lope de Vega", y numerosas obras de índole crítico-literario.

VALLE, Rafael H.: Conocido publicista mexicano.

ALLEY, Rewi: Redactor de "Free World", experto en problemas políticos y sociales.

TEITELBOIM, Volodia: Autor de un recio ensayo crítico-filosófico: "El amanecer del capitalismo y la conquista de América". Fino poeta.

NERUDA, Pablo: Poeta de renombre continental, autor de "Residencia en la Tierra", su obra consagratoria.

COLOANE, Francisco A.: Celebrado cuentista y novelista chileno.

JOUVET, Louis: Intérprete máximo del teatro francés contemporáneo.

Los artículos y ensayos que se publican en el N° 4 de "ANTARTICA" han sido escritos por sus redactores y colaboradores, transcritos o traducidos de las siguientes revistas:

"Foreign Affairs" (Vol. 22, N° 4 y Vol. 23 N° 1); "The New York Times Magazine" (8-X-44, p. 20); Cuadernos Americanos (año III, N° 3, p. 7); "Free World" (Ag. 44, p. 151, Jul. 44, p. 214); "The Commercial and Financial Chronicle" (30 Mar. 44); "Coronet" (Oct. 44); El Hijo Pródigo (Sept. 44, p. 32); "Voks" (Moscú, Jul. 44); "Collier's", "The New Yorker", "Newsweek", "Time".



Para lograr mayor actualidad, este número de "ANTARTICA" ha sido compuesto en dos imprentas:

Las tapas y los pliegos uno a cuatro (pág. 1 a 56 y cuartillas en couché) se hicieron en la Imprenta Universitaria (Estado 63). El resto de la revista (págs. 57 a 100), en la Imprenta de "El Imparcial" (San Diego 75).

Algunos artículos publicados en anteriores números de
ANTARTICA

1

Ajax
EN LA REGION ANTARTICA FAMOSA

Thomas Mann
MISION DE LA MUSICA

Henry Morgenthau
LA CONFERENCIA DE BRETTON WOODS

Jacques Maritain
EL FERMENTO DE LA CONCIENCIA

Julio Alvarez del Vayo
MEXICO DERECHA E IZQUIERDA

G. B. Shaw
EL INGLES BASICO Y LA ORTOGRAFIA

2

(Agotado)

E. Rodríguez Mendoza
ENTRE DOS EDADES Y DOS MUNDOS

Pablo Garrido
LA TIRANA

H. G. Wells
LA GRANDEZA DE FRANCIA

André Gide
NUEVAS PAGINAS DE MI DIARIO

Mariscal Tito
LA LIBERACION DE YUGOESLAVIA

P. H. Allende
ORIGENES DE LA MUSICA POPULAR CHILENA

Enrique Díez Canedo
PROBLEMAS DEL TEATRO

3

Francisco Galdames
LA ANTARTICA CHILENA

Paul Rivet
REFLEXIONES SOBRE AMERICA LATINA

Orson Welles
ROOSEVELT Y LOS LIDERES DE 1944

Thomas Mann
LA CRISIS DEL PENSAMIENTO ALEMAN

Prof. A. Lipschütz
LA CIENCIA EN LA URSS

Juan Ramón Jiménez
A TERESA WILMS MONTT

Carlos Lavín
LA OPERA EN CHILE Y EN MEXICO

Juan Larrea
ANALISIS DEL SURREALISMO

Trabajaron en la redacción y traducción de este número las siguientes personas: Ramiro Pérez Reinoso, Armando González, Tito Castillo, Alfonso Reyes Messa, Raúl Barrientos, J. A. Morales, Diógenes Oyarzún y Gonzalo Rojas, este último como Secretario de redacción. Dibujó las viñetas Isaías y los gráficos Saragoni. La portada es de Mauricio Amster. Dirigió la redacción e impresión Leopoldo Castedo.

Solicite Ud. los servicios de la DIC en cualquiera de sus Departamentos

PUBLICACIONES - EXTENSION CULTURAL - TEATRO
INFORMACIONES ADMINISTRATIVAS - RADIO
CERRO SAN CRISTOBAL - ZOOLOGICO
CINE - DERECHOS DE AUTOR
TURISMO - DEPORTES



PRINTED IN CHILE

IMPRESA UNIVERSITARIA

Impreso al cuidado del Departamento de Publicaciones de la
Dirección General de Informaciones y Cultura



